

# **Los campesinos Kollas y la autonomía: entre el conflicto y el desarrollo**

**Tesis para obtener el Título de Magíster**

**Maestría en Diseño y Gestión de Programas Sociales**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO**

**Diego Domínguez  
Dirección: Norma Giarraca**

Este documento ha sido organizado y redactado por Diego Domínguez, y es en parte el resultado de discusiones, charlas, y otros múltiples encuentros con los habitantes de Finca San Andrés que acordaron en 1997 la realización de la investigación. Estas reuniones y entrevistas individuales y colectivas se realizaron durante los años de 1997 y 2002, tanto en las ciudades de Buenos Aires, Salta, y Orán, como en las comunidades de Río Blanquito, Los Naranjos, Angosto de Paraní, y San Andrés. Las interpretaciones presentes en este documento pretenden ser de alguna utilidad a los habitantes de Finca San Andrés en su larga lucha, como parte del Pueblo Kolla, por ser dueños de sus destinos.

## Índice General( )

### 1. Investigación sobre el control de Finca San Andrés:

- a. Presentación del tema
- b. Problema
- c. Conceptos y supuestos
- d. Método
- e. Trabajo de campo
- f. Estructura

### 2. Abajo-Arriba: sobre la trashumancia

- a. La trashumancia en Finca San Andrés
- b. La trashumancia como estrategia familiar
- c. La trashumancia y la articulación con el capitalismo

### 3. Adentro-Afuera: sobre el conflicto

- a. El conflicto por Finca San Andrés como construcción del adentro-afuera
- b. Las amenazas que vienen del afuera
- c. La organización de las comunidades como constitución del adentro
- d. Las alianzas con el afuera

### 4. Antes-Ahora: sobre el desarrollo

- a. La comunalización como tendencia a la igualdad
- b. Ahora no es como antes
- c. La diferenciación como tendencia a la desigualdad
- d. Ahora, el desarrollo
- e. La interfase del desarrollo
- f. Los proyectos de desarrollo
- g. Las políticas sociales y la autonomía más allá de los Kollas

### 5. Reflexión Final

### 6. Bibliografía

---

\* Cabe aclarar los criterios para el uso de "comillas", *cursiva* y **negrita**:

**Negrita**: para resaltar.

"Comillas": frases o palabras de autores, o palabras que se quiere marcar especialmente para desnaturalizar.

"Comillas" y *Cursiva*: frases o palabras de los actores (pobladores, dirigentes, funcionarios, activistas, citas documentos de organizaciones u organismos).

*Cursiva*: palabras en otra lengua.

INVESTIGACIÓN

**Tema** Entre las selvas frías y la puna, entre Orán (Salta) y Humahuaca (Jujuy), recorriendo el histórico *camino del Zenta*, se extiende un territorio variado en ecosistemas. Se trata de Finca San Andrés, donde se encuentran cuatro comunidades Kollas, cuyos pobladores, a pesar de ser sus históricos ocupantes, no han accedido aun en forma consolidada a la propiedad legal de las tierras<sup>1</sup>.

“A 87 km, al oeste de la ciudad de Orán se halla el paraje denominado San Andrés, en la margen izquierda del río del mismo nombre. En las cercanías, el río Querusilla une sus aguas con el San Andrés. Ambos tienen sus nacientes en la Cordillera de Zenta, que constituye el límite salto-jujeño. Los valles de ambos ríos actualmente sin utilizados como vías de comunicación entre la Quebrada de Humahuaca, a través del Abra de Zenta y la región de selva salteña hasta la ciudad de Orán. Ya en el siglo XVIII se hacía referencia al acceso al chaco-salteño por el valle de Zenta (Lozano:1941). En la actualidad una huella que une Cianzo en Jujuy con San Andrés en Salta, desde allí hasta Orán un precario camino de tierra, que queda totalmente intransitable en los meses de verano, permite el paso de vehículos automotores. San Andrés, enclavado en plenas Sierras Subandinas se halla rodeado de un paisaje de increíble belleza. Sus actuales pobladores basan su economía en la agricultura y el pastoreo” *relato de la arqueóloga Beatriz Ventura en 1979*

Los Kollas de Finca San Andrés son en su mayoría trashumantes, es decir, migrantes estacionales que trasladan su hacienda de las zonas bajas de Finca San Andrés a las zonas altas. Esta migración anual se lleva a cabo por la familia que en conjunto abandona provisoriamente su residencia en la zona de las *yungas* en verano, para ganar la altura de la *puna* donde tiene otra residencia<sup>2</sup>. Y a la inversa, en invierno, las familias descienden a la parte más templada de la selva. Esta actividad ganadera, es más bien una particular forma de ocupar el espacio y los distintos pisos ecológicos, y se combina con trabajos agrícolas dentro y fuera de Finca San Andrés, componiendo entre estas distintas prácticas estrategias productivas complejas que articulan modos de producción capitalistas (trabajo asalariado estacional en las plantaciones) con modos de producción no capitalistas (economía familiar de autoabastecimiento basada en la agricultura y la ganadería). La producción agrícola propia, basada en el maíz y la papa, se destina al autoconsumo de la familia, mientras que la venta de la fuerza de trabajo fuera de Finca San Andrés, en la caña,

---

<sup>1</sup> De las 129.000 hectáreas que constituyen FSA, 19.000 hectáreas han sido expropiadas por la ley 24.242, pero no terminan de ser entregadas legalmente a los Kollas, las otras 80.000 hectáreas donadas por el Ingenio San Martín del Tabacal al gobierno provincial no han sido traspasadas a las comunidades, y las 30.000 hectáreas restantes, llamadas remanente, siguen en litigio con Seaboard Corporation.

<sup>2</sup> Finca San Andrés presenta gran variedad de pisos ecológicos, que según la altura presentan distintos ecosistemas entre los cuales podemos caracterizar por un lado la “Selva de Montaña” o “Yungas” (entre los 500 y 2500 metros de altura), conocida también como selva tucumano-boliviana. Según Greenpeace las Yungas constituyen el ambiente de mayor diversidad biológica de Argentina, concentrando 583 especies de aves (60% del total de las especies del país), al más grande felino de América, el yaguararé, y demás especies de mamíferos. En cuanto a la flora se destacan el palo amarillo y blanco, el guayaibí, el cebil colorado, la tipa, el lapacho, cedro, maroma, laurel, roble, entre otros. Por otro lado encontramos las formaciones puneñas (entre 3500 y 4300 metros de altura) que se caracterizan por comunidades menos variadas que integran una mezcla de pastos y arbustos bajos o enanos.

el tabaco u otros cultivos de los complejos agroindustriales, persigue la obtención de un salario que permita comprar mercaderías que el autoabastecimiento no abarca.

Este esquema de relaciones, que implica la subsunción del campesinado al capital agroindustrial<sup>3</sup>, marca sobre todo el esfuerzo de los campesinos de seguir manteniendo sus propios modos de vida frente al avance de las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, actualmente esto está sufriendo cambios, que es necesario dar cuenta.

En los años de 1980, cuando el Ingenio San Martín del Tabacal<sup>4</sup> inicia su avance sobre la tierra comunitaria de los Kollas, se desencadena el conflicto. En ese momento, el escenario que se estructura significó para los campesinos Kollas alterar sus prácticas socio-económicas. Así, la trashumancia se vio condicionada por la adopción por parte de los campesinos de nuevos modos de ocupación del espacio. Mientras la zona de selva fue históricamente ocupada de forma fragmentaria por las familias, en base a un sistema de “puestos” de pastoreo y áreas de cultivo, en la década de los años de 1980, a partir de la necesidad de defender su derecho a la tierra, comenzaron un proceso de “urbanización”<sup>5</sup> en las yungas para contar con una presencia constante allí. Esto introdujo una diferencia fundamental en el sistema de “puestos” dispersos, que fueron sustituidos por tres asentamientos fijos y permanentes, caracterizados por una creciente infraestructura de servicios públicos, y concentración de la población.

Con el desarrollo del conflicto por la tierra, ya en los años de 1990, los campesinos van avanzando en su organización, y en sus alianzas políticas. Esto les trae nuevos debates internos, y nuevos desafíos. Entre ellos, se destaca la necesidad de proyectar un “desarrollo autónomo”, independiente de las grandes empresas, que en definitiva estaban involucradas de algún modo en el conflicto por la propiedad de la tierra y el uso de los recursos naturales de Finca San Andrés.

La urgencia de no perder las tierras, les había traído la conciencia de otra urgencia, la de mejorar la calidad de vida de las familias campesinas. De este modo, las alianzas, que en un primer momento eran de índole política (lucha por la tierra y cuidado del medio ambiente), fueron tomando un perfil “económico”, orientándose a la posibilidad de financiar proyectos de desarrollo en la zona.

---

<sup>3</sup> La agroindustria ha ido descomponiendo las unidades campesinas en base al ejercicio exitoso de un cierto control sobre los medios de producción de las unidades campesinas a los fines de captar gran parte del excedente de estas, o a los fines de disponer de la mano de obra familiar (como veremos en el caso de los campesinos Kollas: vía endeudamiento, coacción directa, cobro de arriendo, comercialización). “La ‘agricultura de contrato’ que integra productores campesinos que asumen –aunque sea formalmente- el proceso productivo, que se costean los periodos de subocupación y que no reclaman renta, representa un esquema ‘funcional’ para la lógica del capital agroindustrial” (Giarracca y Aparicio; 1991:17).

<sup>4</sup> El Ingenio azucarero esta ubicado a pocos kilómetros de la ciudad de Orán. Su primer zafra fue en 1920, diez años antes de la compra de Finca San Andrés.

<sup>5</sup> Urbanización en un sentido relativo, es decir, comparando con la ocupación según “puestos” aislados, pues se trata de poblados rurales, de entre cien y doscientas familias, que en todo caso cuentan con una creciente infraestructura.

Los campesinos empezaron pues, a recibir apoyo técnico y financiero, desde distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales, de Argentina, y del exterior.

Tanto el intercambio de recursos, y como el de sentidos, entre los campesinos Kollas y los distintos actores sociales gubernamentales y no gubernamentales, del ambientalismo y del indigenismo, se ha dado en el contexto de cambios a nivel nacional y mundial: los procesos de ajuste y reestructuración del Estado, y los procesos de globalización<sup>6</sup>. De este contexto se desprendieron ambiguas situaciones, en lo local y lo global, que pusieron a los Kollas frente a nuevos retos, y decisiones, alrededor de los “derechos indígenas”<sup>7</sup>, el “desarrollo sustentable”<sup>8</sup>, y las “políticas sociales”<sup>9</sup>.

En un plano mundial: La globalización, como proceso económico, no solo implica el comercio internacional, la circulación ampliada de capitales, la interconexión de las actividades bursátiles de

---

<sup>6</sup> La globalización como proceso, diferenciado del funcionamiento de las sociedades nacionales -estatales, también es resultado de disputas y sentidos en tensión, que se superponen entre el ámbito territorial situado, y el ámbito de circulación e intercambio. Ambos ámbitos, lo local y lo global, están en permanente codeterminación. En este sentido, los procesos sociales, económicos, políticos, y culturales asociados a la globalización tienen, en términos de análisis, una dimensión local, y otra global. Lo global y lo local se presentan como dimensiones interpenetradas en un sentido de doble circulación, de mutua proyección.

<sup>7</sup> Desde la década del '40 hasta la fecha las gestiones y acciones de las organizaciones indigenistas y de aquellas que representan directamente a los distintos pueblos aborígenes de Argentina, han logrado establecer un conjunto de leyes que amparan a estos últimos. “Tres leyes, una primera de 1959, la ley 14.932 aprobatoria del convenio 107 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), del gobierno del Dr. Frondizi; otra posterior del año 1985, la 23.302 de política indígena sancionada durante la administración radical y la 24.071 del año 1992 del gobierno justicialista, que adhiere al convenio 169 de la OIT y completa el concepto de los derechos de los pueblos indígenas y tribales, constituyen el **corpus** del derecho indígena en Argentina” (Frites;1996). Y a nivel internacional se debe destacar que en 1995 Naciones Unidas declara al período 1995-2004 como el Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo.

<sup>8</sup> Ya en los años '80 los documentos que surgieron sobre el “Desarrollo Sustentable” se caracterizaban no tanto por sus contenidos, sino porque tenían un peso político más significativo que las producciones anteriores. Este es el caso del trabajo de la Comisión *Brundtland*, llamado “Nuestro Futuro Común” (*Our common future*, de la *Brundtland Report – World Commission on Environment and development*, de 1987). Este informe, es generalmente tomado como un antecedente de la Cumbre de Río, pues postula –algunos señalan que fue por primera vez– una definición de Desarrollo Sustentable: “el desarrollo que cubre las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de cubrir sus propias necesidades” (Smith;INTA 1994:24).

<sup>9</sup> Las políticas sociales pueden ser entendidas como regulación del mercado de trabajo. Las acciones del Estado oscilarán entonces entre un mayor o menor “impacto regulatorio de la intervención social del Estado sobre la fuerza de trabajo” (Cortés y Marshall;1993:5). Frente a esta perspectiva surgió una concepción de la política social como la provisión de bienes y servicios por parte del Estado, sumado a la seguridad social, focalizada en grupos definidos de beneficiarios. En tal sentido se debe hablar de mayor o menor intervención estatal. En el contexto de las políticas públicas neoliberales en Argentina, las estrategias que se adoptaron para hacer frente a las “consecuencias no deseadas” del modelo económico, asumieron la segunda perspectiva, y cobraron ciertas características prototípicas: focalizada, descentralizada, y financiada con deuda externa pública. La focalización, más que reconocimiento de problemáticas singulares, trajo soluciones a corto plazo que crearon dependencia de intervenciones externas. La descentralización, más que democratizar los procesos de toma de decisiones, desresponsabilizó al Estado, y transformó a los actores sociales con vocación de autogestión en administradores del financiamiento externo. A su vez, se ha querido postular frente a los métodos de planificación clásicos o tradicionales, derivados de las teorías sociales funcionalistas, la planificación estratégica. En esta línea se planteó incorporar a los beneficiarios en la planificación, y ejecución de las políticas públicas. Aunque discursivamente esto se sostuvo en gran parte de los programas sociales implementados en los años '90, cierto es que muy pocos incorporaron en los procesos de toma de decisiones a sujetos (individuales o colectivos) que no formaran parte del Estado. Más allá de este punto, por más que la planificación estratégica trabaje sobre la base de que todos los sujetos tienen alguna capacidad de planificar, y que el planificador es parte del objeto sobre el que planifica, no es menos cierto que el Estado, en tanto planificador, es quien controla los recursos, y en términos de la producción de legalidad, es como señala Bourdieu el “supremo tribunal”. Es decir, en las sociedades modernas el “Estado, que produce la clasificación oficial, es en un sentido el supremo tribunal” (Bourdieu;1996:139). El Estado puede otorgar o quitar legitimidad a una demanda, hacer emerger o no una necesidad, dar o no visibilidad a un actor social que se expresa: “El Estado es el depositario del sentido común” (Bourdieu;1996:139). Desde esta perspectiva, la planificación estratégica sigue siendo una relación que se constituye en base a una asimetría fundante, a una desigualdad intrínseca a la relación.

cada país, líneas de producción articuladas desde distintos países y continentes, sino que, también significa la tensión entre agentes económicos de cada país y región, el impacto diferencial de los mismos paquetes tecnológicos, y de los mismos paquetes de medidas económicas, el surgimiento de alternativas económicas adaptadas a los recursos organizativos y productivos de cada localidad. A su vez, es necesario tener en cuenta que los procesos relacionados a la globalización no tienen una sola dirección, al contrario se caracterizan por ser múltiples, por contener proyectos y visiones en tensión, en conflicto. Mientras el neo-liberalismo, en base al consenso de Washington y sus diez puntos, postula una única mirada de análisis y diagnóstico de los problemas sociales, y propone un modelo hegemónico de desarrollo de las sociedades sin diferenciar condiciones particulares, ni reconocer desigualdades entre los países; existen otros discursos globales que sitúan otros ejes problemáticos, y producen diagnósticos distintos e incluso opuestos a los del neo-liberalismo. “Los nuevos movimientos, grupos y ONG’s<sup>10</sup> son, pues, capaces de tensar sus músculos en la escena mundial y hasta las corporaciones mundiales han de tomar nota. Muchos de estos grupos, como Greenpeace u Oxfam, operan a una escala global” (Giddens; La Tercera Vía:64).

En un plano nacional: El Estado de Bienestar ha dejado lugar al “Estado reducido” del discurso neoliberal, que se tradujo en Argentina, a partir del golpe militar del autodenominado “proceso de reorganización nacional”, en la aplicación de las medidas económicas de “liberalización de los mercados”, y “reestructuración del Estado”. Esto se tradujo en un fuerte impacto en relación a la vida de los campesinos Kollas por efecto de la crisis de las economías regionales, despojadas de la contención gubernamental y abandonadas a la “libre competencia”. Sin embargo es en plena década neoliberal cuando las comunidades obtienen un fallo favorable de expropiación de una fracción de Finca San Andrés, se organizan formalmente, y son legalmente reconocidos como indígenas. A su vez, es durante este periodo, cuando las comunidades coordinan actividades con una serie de programas gubernamentales, como el Programa Social Agropecuario (PSA), o los programas del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), que se habían forjado en el contexto de las “políticas sociales”.

Es en este complejo contexto nacional y mundial que el análisis de las prácticas de los campesinos Kollas, tanto en lo económico, como en lo político, debe entenderse: por un lado, entran en crisis las relaciones capitalistas de producción como modo de satisfacción de las propias necesidades para los campesinos Kollas, por otro lado, el ambientalismo y el indigenismo instalan nuevos sentidos en relación a la apropiación de los recursos naturales, y por último, están presentes los cambios acontecidos en las prácticas trashumantes de los campesinos Kollas.

---

<sup>10</sup> Las siglas ONG, significan: Organización No Gubernamental. Generalmente se designa de este modo a organizaciones de apoyo, que brindan algún servicio (capacitación, asistencia, financiamiento, etc) a grupos u organizaciones de base. A su

Entonces, así como la incorporación de los Kollas a las relaciones sociales capitalistas en los años de 1930 produjeron alteraciones en sus modos de vida y de control del ambiente; consideramos que estos nuevos procesos desencadenados en Finca San Andrés, desde contextos locales y globales con múltiples direcciones, donde se tejen enfrentamientos, alianzas y articulaciones, también se tradujeron en alteraciones de las prácticas socio-económicas de los Kollas.

¿En que sentido han ido y van los cambios?...

¿Qué consecuencias traen para la trashumancia?...

¿Se revigorizan las estrategias históricas, o al contrario es inevitable su desestructuración?...

¿Cuál es la perspectiva de los campesinos Kollas frente al proceso?...

**Problema** En este trabajo se abordara de que modo los campesinos Kollas de Finca San Andrés, en un contexto de conflicto por la tierra, han reorganizado las **estrategias de toma de decisiones** y han resignificado las históricas estrategias o generado nuevas **estrategias de reproducción social**, a partir de un sistema de alianzas políticas y de la interacción con las prácticas de intervención de ONG's y programas gubernamentales de desarrollo.

Este objetivo obligó caracterizar un conjunto de problemas: el conflicto por la tierra y los proyectos de promoción, desde la noción de "interfase"<sup>11</sup>, teniendo en cuenta: los actores intervinientes, las alianzas y las relaciones contenciosas que estos protagonizan, los discursos que portan, las acciones colectivas de los Kollas, y a su vez la dinámica socio-económica existente en la Finca. Así, los procesos sociales desencadenados podrían organizarse en dos interfases, que se atraviesan mutuamente, y entretejen complejos espacios de interacción social entre actores provenientes de mundos sociales muy distintos: **el del conflicto por el control de la tierra de Finca San Andrés, y el de la implementación de programas de desarrollo en la zona.**

Fue necesario estudiar, por un lado, la *fucha por la tierra*", con sus intereses cruzados, y sus alianzas estratégicas, la resignificación de sentidos que trajo esa interacción, el rol del Estado en la legitimación y clausura de los derechos indígenas, y el proyecto de autodeterminación Kolla, y por otro lado, las prácticas de producción doméstica y orientada al mercado que han caracterizado a los Kollas, así como las prácticas que actualmente se desenvuelven en Finca San Andrés. A su vez, se requirió estudiar los criterios, metodologías y diagnósticos, de la asistencia técnica y la

---

vez pueden tener o no registro legal, dividiéndose entre las ONGs formales o de hecho. En el caso de aquellas que tienen personería jurídica, por lo general asumen distintos formatos: asociaciones civiles, fundaciones, mutuales, etc.

<sup>11</sup> El concepto de Interfase refiere a puntos críticos de intersección de diferentes sistemas sociales que se expresan en la interacción de actores sociales. En ellos, en estos entronques sociales, donde se interceptan ordenes o mundos sociales distintos, los actores involucrados son portadores de recursos materiales y simbólicos diferenciales, al provenir justamente

implementación de los proyectos de “desarrollo”, en el marco de las políticas sociales de la década neoliberal y, los discursos globalizados sobre la ecología y el indigenismo. Por último, fue central indagar la dinámica entre Kollas y, técnicos y funcionarios de los programas y proyectos, para dar cuenta de los procesos de interacción y co-determinación de racionalidades y formas de pensamiento.

En principio, la lucha emprendida por los campesinos en los años de 1980 para alcanzar el control de la tierra, suponía asegurar la continuidad de la trashumancia amenazada por el Ingenio y luego por empresas locales y transnacionales, sin embargo, trajo a su vez cambios en el despliegue mismo de la práctica trashumante. Algunos cambios partieron de dinámicas internas de los pobladores en su desesperación por defender lo propio, como fue la decisión de conformar asentamientos estables, mientras que otros procesos transformadores se originaron en la interacción de las comunidades con otros actores, como fue el impulso de un conjunto de “proyectos de desarrollo”. De esta manera, los procesos de reconfiguración del manejo del espacio y los ciclos, que se desencadenaron en Finca San Andrés, resultan del surgimiento de los asentamientos “urbanizados” de las yungas, y también, en base a la apropiación de discursos globalizados como el “Desarrollo Sustentable” y a la implementación de proyectos co-gestionados y financiados por organismos gubernamentales y organizaciones no gubernamentales<sup>12</sup>.

En los últimos 10 años los Kollas han desarrollado prácticas socio-productivas que escapan a las tradicionales prácticas que sostenían, tales como la trashumancia, o la venta de fuerza de trabajo en el sistema agroindustrial. A la migración interna (yungas-puna) o externa (plantaciones) de Finca San Andrés se le suman ahora proyectos productivos o actividades que implican una menor movilización, por ende un mayor sedentarismo dentro de la Finca. ¿Podemos considerar estos cambios en las prácticas como alteraciones profundas capaces de operar la aparición de una nueva estrategia de vida de las familias Kollas?. ¿Cuál sería en tal caso la dimensión, naturaleza y origen de estos cambios?.

Teniendo en cuenta que las organizaciones y organismos que trabajan en la zona contienen entre sus criterios de elegibilidad de proyectos patrones de preservación ambiental, o se definen claramente como ecologistas y promocionan prácticas económicas “ambientalmente sustentables”... nos cuestionamos sobre el rol que cumplen los actores de intervención en la

---

de posiciones sociales distintas. La interfase supone participantes poseedores de percepciones y marcos interpretativos singulares, por ende, intereses distinguibles, y en muchos casos opuestos, en tensión, en conflicto (Long;1996).

<sup>12</sup> A partir de los años de 1990 hacen contacto con los Kollas distintos programas sociales y organizaciones técnicas de apoyo nacionales e internacionales: Universidad Nacional de Salta (UNSa), Instituto de Desarrollo Rural, Yaguareté, Greenpeace, Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), Programa Social Agropecuario (PSA), Gobierno de la Provincia de Salta, Comuna de Luxemburgo.



aparición o presencia entre los Kollas de estos sentidos sobre el desarrollo y el medioambiente en Finca San Andrés.

En base a estos interrogantes surge la hipótesis acerca de la posibilidad de que estén emergiendo entre los Kollas de Finca San Andrés estrategias productivas que sean conservacionistas de la biodiversidad presente en los ecosistemas de las “*yungas*” y de la “*puna*”, a la vez que, favorezcan niveles crecientes de autonomía<sup>13</sup>, como resultado complejo de la interconexión entre las prácticas que tejen los Kollas (nuevas y viejas), los discursos ambientalistas (en su imbricación global y local), y la operatoria del Estado.

Un ejemplo de esta interconexión de prácticas e interrelación de actores es el que se da a partir del vínculo entre los Kollas y el Programa Social Agropecuario (PSA) que vía una ONG ambientalista (Yaguareté) empieza a trabajar en Finca San Andrés. Aunque el PSA (programa gubernamental) utiliza una metodología crediticia, ha desarrollado líneas de proyectos para autoconsumo que consisten en aportes no reintegrables para grupos de productores (caso de las comunidades indígenas) que quieran desarrollar producciones agropecuarias para mejorar las condiciones de vida de su familia sin afectar el ecosistema. Otros ejemplos destacables son: el vínculo de los Kollas con la comuna de Luxemburgo que ha consistido en un apoyo vital para “*la lucha por la tierra*”, pero también para el “*desarrollo productivo*”; o la vinculación con el INAI, que trajo apoyo en la consolidación de la identidad colectiva, y en la mejora de la calidad de vida de las comunidades; o la relación con los ambientalistas que siguen trabajando en la zona.

Esta interacción entre técnicos, funcionarios, activistas, y campesinos Kollas pone en juego saberes diferenciales, relaciones sociales asimétricas, y pautas de desarrollo y producción que parten de racionalidades en tensión. En tal sentido lo que interesa es estudiar esta dinámica entre actores sociales diferenciados para entonces aproximarnos al sentido de las transformaciones que de ella emergen, y al entrelazamiento que se crea entre este nuevo proceso y la trashumancia. ¿Surge una nueva estrategia socio-productiva?, ¿Se puede visualizar la emergencia de una estrategia definible como “desarrollo sustentable”?, ¿Qué procesos socio-organizativos están

---

<sup>13</sup> “La autonomía es pues proyecto –y ahora nos situamos sobre un plano a la vez ontológico y político- que tiende, en un sentido amplio, a la puesta al día del poder instituyente y su explicación reflexiva (que no puede nunca ser más que parcial); y en un sentido más estricto, la reabsorción de *lo* político, como poder explícito, en *la* política, actividad lucida y deliberante que tiene como objeto la institución explícita de la sociedad (así como de todo poder explícito) y su función como *nomos, diké, télos* –legislación, jurisdicción, gobierno- hacia *fines comunes* y *obras públicas* que la sociedad se haya propuesto deliberadamente” (Castoriadis;1990:96). Por autonomía entenderemos la potencialidad de autoregularse, de definir en interacción social las propias normas. La autonomía, como libertad, no debe entenderse como la capacidad de ser independiente de otros, como si fuera un atributo individual, como lo colocan las perspectivas “individualistas” que sustantivizan al sujeto: “Libertad bajo la ley –autonomía- significa participación en la posición de la ley. (...) La libertad efectiva es lo que yo llamo autonomía. La autonomía de la colectividad, que no puede realizarse sino por la auto-institución y el autogobierno explícitos, es inconcebible sin la autonomía efectiva de los individuos que la componen” (Castoriadis;1997:273). A nivel social, cuando se plantea la búsqueda de autonomía (auto-institución), no se trata de que los grupos humanos estén más o menos aislados del “mundo moderno”, o del “capitalismo”. Se trata del modo en que se regula la vida social, como se toman las decisiones, y que responsabilidad existe sobre las acciones.

teniendo lugar dentro de las comunidades de Finca San Andrés a partir de las actividades de intervención preocupadas con el desarrollo?, ¿favorecen la producción de autonomía?.

El problema presentado y los cuestionamientos esbozados revisten importancia tanto práctica como estrictamente académica. No solo ofrecen una oportunidad de reflexionar teóricamente sobre una interfase social donde se despliegan políticas públicas, sino que pretenden ser conducentes hacia algún aporte al conocimiento sobre proyectos y programas en áreas rurales del país, y por último, buscan avanzar en la desnaturalización del discurso del “desarrollo”<sup>14</sup> al trabajar sobre un caso que evidencia estar, en parte, fuera de la modernidad, entendida como proyecto de progreso indefinido, sustentado en la reificación de la razón.

**Supuestos teóricos** Partimos de una mirada que se propone ampliar la visibilidad de procesos sociales que tienden a ser invisibilizados. La lucha de los campesinos Kollas no es reciente, y sin embargo, en nuestro país apenas a mediados de la década de los 1990 fueron reconocidos como “Pueblo Originario”. Y aunque los aborígenes de Argentina cuenten con derechos reconocidos por la nueva constitución de 1994, y antes por la ley 23302/85, aun circulan discursos que los deslegitiman al desacreditar su identidad colectiva por “inauténtica”, descontando la indiferencia con la que el Estado se comporta frente a las demandas que realizan los indígenas de todo el país por el cumplimiento efectivo de la legislación nacional e internacional.

En esta mirada, se toman las prácticas y discursos de los propios Kollas como singularidad, para poder resaltar su significado en tanto proyecto diferenciado del proyecto modernizador, anclado en el capitalismo, en la mercantilización de las relaciones sociales y en el desarrollo científico. Considero necesario situar la articulación subordinada de los campesinos a las relaciones sociales capitalistas, sin que esto signifique ocultar la potencialidad de las prácticas productivas no capitalistas que también tienen lugar en estas poblaciones. Considero vital tener en cuenta la consolidación de “instituciones intervenidas”<sup>15</sup> en el interior de las comunidades, sin que esto borre los principios de organización autónoma que se instrumentan entre los Kollas. Considero que es necesario complejizar el análisis de los procesos que se desencadenan en Finca San Andrés, para no solapar el desmantelamiento de ciertas “tradiciones” y el avance de las relaciones sociales capitalistas, y a la vez no abandonar la búsqueda de indicios que den cuenta de resistencias y

---

<sup>14</sup> “Desde su origen, se ha considerado que el ‘desarrollo’ tenía una existencia real, exterior, como algo sólido y material. El desarrollo ha sido utilizado como un verdadero descriptor de la realidad, un lenguaje neutral que podía ser utilizado de forma inocua y con diferentes finalidades en función de la orientación política y epistemológica de quien lo empleara” (Escobar;2000:20)

<sup>15</sup> Las instituciones (lenguaje, educación, economía, salud, religión, etc) serán entendidas como: organizadores colectivos de la experiencia socio-histórica; secuencias regulares de comportamientos e interpretaciones que pautan y significan las relaciones sociales entre los hombres y con el mundo. Por “institución intervenida” entenderemos aquellas instituciones en las cuales las pautas y los sentidos son definidos heteronómicamente, es decir, hegemónicamente por instancias “externas” al conjunto de sujetos que las operan, o bien, cuando la (re)producción institucional no es auto-institución o libre capacidad de establecerla, modificarla, o alterarla.

alternativas a esas relaciones que imponen en la zona los actores económicos y políticos hegemónicos, y que reproducen intermediarios, comerciantes, punteros, medios de comunicación, e incluso los mismos Kollas en algunas de sus prácticas cotidianas. Considero que los procesos de Finca San Andrés son parte de un entramado más amplio y que tienen relación con procesos de cambio social a escala global, como por ejemplo aquellos que se insinúan bajo las luchas por la defensa de la biodiversidad, por la revalorización de las diferencias culturales, por el derecho a la autodeterminación de los Pueblos originarios. Parto entonces de una mirada que busca dar visibilidad al potencial emancipatorio que la experiencia de los Kollas pueda estar significando. Para lo cual fue necesario aplicar una mirada teórica que reconociera el potencial transformador de las comunidades, su capacidad agencial<sup>16</sup>, de acción.

Los escenarios de conflicto y de desarrollo rural que abordamos los suponemos habitados, y constituyéndose permanentemente en el mismo proceso de co-habitación, por ende los suponemos dinámicos, y no determinados, no suturados. Tomar a los actores “como protagonistas activos que procesan información y arman estrategias en sus negociaciones con diversos actores locales, así como con instituciones y personal externos” (Long;1992:9), significa romper con la posibilidad de cosificar los escenarios o limitarlos al devenir histórico. Los actores, “tratan de resolver sus problemas, aprehender a intervenir en el flujo de eventos sociales que los rodean y monitorear constantemente sus propias acciones, observando como otros reaccionan a sus conductas y tomando nota de las variadas circunstancias contingentes” (Long;1993:10). Es tan cierto que los Kollas han reeditado sus identidades culturales, como también es cierto que mantengan y luchen por acceder a los “beneficios” de instituciones “externas” como la educación moderna, sin que todo esto vaya en desmedro de su “autenticidad” en tanto Pueblo Originario, y por ende de la legitimidad de sus luchas. En suma, se trata de evitar todo tipo de esencialismo, tanto de tipo “progresista”, como “romántico”, que diluya la acción de los sujetos, y la naturaleza socio-histórica de toda institución social. A su vez, supondremos toda acción política como básicamente impredecible, emergente de un proceso de absoluta creación, capaz de instalar un nuevo sentido en lo social, y reformular todo el juego de identidades existente. Los sujetos, por el hecho de no ser una esencia predefinida, para constituirse (precariamente, al igual que el orden social) precisan editar permanentemente actos de identificación, pues solo en base a ellos el sujeto aspira a alguna identidad (siempre precaria por definición). No obstante, existen determinantes globales y locales que actúan como marco y escenario en donde es posible concebir estas

---

<sup>16</sup> La sociedad es producida y reproducida por medio de las acciones válidas que desempeñan los actores gracias a la conciencia práctica (que portan como miembros de una sociedad), que les permite monitorear reflexivamente su desempeño así como el de los demás (Giddens;1989). A los agentes, les urge realizar el mundo, pues al hacerlo se realizan a sí mismos, allí se reconocen, en ese “hacer” proyectan su imagen, en la cual a su vez se reconocen. Los agentes, al internalizar reglas y esquemas de relaciones, producen interacciones “competentes”, es decir efectivas. La capacidad agencial remite a este “poder” que siempre tienen los sujetos de realizar lo social, y de reflexionar sobre ello, de actuar según se espera, o de llevar adelante lo inesperado: “la capacidad del hombre de intervenir en el mundo, produciendo una diferencia en el curso de los acontecimientos” (Giarracca;1999:70).

acciones, y procesos de identificación nuevos. Estos marcos son los discursos circulantes, las oportunidades políticas, las trayectorias de los actores, los saberes acumulados, las alianzas entre actores concretos, y los objetivos que emergen en procesos colectivos de toma de decisiones. Por todo, no interesa aquí destacar cuanto de autenticidad sobrevive en los Kollas, medir su grado de aboriginalidad. Detrás de una postura que persiguiera tal cosa solo cabría reconocer la presencia encubierta del imaginario colonialista que los Estados-Nación Latinoamericanos reprodujeron al abrazar el proyecto modernizador europeo. Al contrario, este trabajo rastrea entre los discursos y prácticas de los Kollas la producción y reproducción de significaciones con potencia emancipatoria, es decir, estrategias o dispositivos que sugieran la existencia de procesos situados localmente de toma de decisiones, indicadores de la vitalidad de un grupo humano para definir su propio futuro.

Conceptualizamos la aparición de los campesinos Kollas en el escenario público como un “acto de identificación”<sup>17</sup>. En ese ejercicio del discurso y de la acción que significa presentarse frente a los otros actores como un nosotros (identidad colectiva), los campesinos Kollas se revelan como “potencia”, irrumpen en un orden establecido que predefine las reglas y comportamientos, recursos y oportunidades, identidades...y lo altera todo. Los campesinos Kollas en su emergencia están “haciendo política”.

De lo anterior se desprende la necesidad de rescatar en definitiva la potencialidad de estos grupos en la producción de alternativas a las relaciones sociales capitalistas, y al modelo moderno de sociedad. Y por otro, se busca dar cuenta de los marcos desde donde los mismos Kollas entablan la resignificación, en tanto apropiación imaginaria, en su interacción con el capitalismo. Con lo cual, veremos en que medida existe en las comunidades de Finca San Andrés una forma propia de pensamiento –que llamaremos seminal<sup>18</sup>- capaz de componer un horizonte simbólico y vivencial propio que da sustento a la trashumancia como actividad ordenadora de la vida cotidiana.

En todos los relatos de los campesinos Kollas lo que aparece claramente es la constante vinculación de la trashumancia con las distintas esferas de la vida:

- Con la reproducción social: a partir de los procesos de socialización y transferencia de saberes en el ciclo de traslado de la hacienda.

---

<sup>17</sup> Cuando, por algún motivo, se desmorona o es desmoronado el sentido en torno al orden social, o a una parte de él, cuando la confianza en lo instituido se desvanece (en torno de las preferencias y las expectativas), cuando lo que otorga “seguridad ontológica” se deja de percibir como tal, estamos ante la necesidad de un nuevo acto de identificación, pues están en crisis las identidades sociales, con lo cual estamos frente a la posibilidad de una acción que active “un proceso de identificación que promueve la transformación del orden social” (Revilla Blanco;1994:203).

<sup>18</sup> Este “pensamiento seminal”, es el que puede encontrarse en culturas como las andinas. Es un pensamiento que concibe el desarrollo -que deberíamos llamar crecimiento- en un sentido absolutamente diferente: el desarrollo implica su origen en una fuente seminal y su maduración hasta el final de su crecimiento, donde se da la muerte. De este modo, la búsqueda de control del mundo se realiza en base a una interacción con el mundo en la que se van fijando normas, y límites, componiendo un mundo habitado por dioses que comparten con los hombres y mujeres un mismo ámbito, un mismo “suelo” (Kusch;1976).

- Con la estratificación social: a partir de los procesos de valoración y reconocimiento social, en función de la pericia en el manejo de la hacienda.
- Con la religiosidad: a partir de los rituales y ofrendas a la *pachamama* en actividades como la “*marcada*” del ganado.
- Con la percepción de la amenaza externa: riesgo de derrumbes en los pasos del ganado por explosiones del gasoducto, o miedo a los ataques del yaguareté al ganado, e incluso la percepción de que peligre la realización de la trashumancia por intervenciones “externas”, como los desalojos.
- Con el registro histórico: a partir del acento que se pone en los momentos de alteraciones en las actividades trashumantes.
- Con la lucha por la tierra: a partir del argumento compartido por los campesinos que la lucha por la tierra se fundamenta en la necesidad de reproducir la trashumancia.

Esta referencia permanente a la trashumancia que se dio en las entrevistas obliga a darle un lugar central en el análisis. Con lo cual el trabajo se ira tejiendo teniendo en cuenta esta función organizadora que asume la trashumancia, y a su vez, teniendo en cuenta sus transformaciones recientes y el sentido de las acciones de intervención impulsadas por programas, o de actividades de “desarrollo” emprendidas por los mismos campesinos. Es por ello que, al cobrar profunda significancia en los relatos la trashumancia, lo que se esta señalando es la necesidad de abordar las repercusiones que sobre ella están teniendo muchas de las acciones que se adoptan en distintas esferas de la vida dentro de Finca San Andrés. La trashumancia, en tanto potencial explicativo de otros procesos, no se mantiene por su parte inalterada, lo cual refuerza la importancia que debe ocupar en el análisis.

La trashumancia instala un diálogo con la naturaleza que cobra la forma de “conocimiento local”<sup>19</sup>. Entendiendo por el mismo una red de significados dinámicos que tienen por un lado un sustento funcional, en tanto conocimiento materializado y práctico, y por otro, un sistema de pensamiento, en tanto organizador de la experiencia. Es decir, el conocimiento local es más que una actividad práctica, aunque solo expresa su particular significación del mundo en tanto ejercicio permanente, en tanto experimento vivo que se desarrolla mediante el uso: “La cultura indígena no es estática sino dinámica. Su valor no se da en el inventario sino en la función” (Kusch;1976). El conocimiento local se produce en el marco de la interacción entre el trabajo mental y el manual, borrando esas fronteras, implicando a los agricultores y trashumantes en el proceso de interpretación y valoración de toda la producción. Es por ello, que este tipo de conocimiento se tensiona con conocimiento científico, pues mientras este niega el valor de las taxonomías locales, y desplaza en tanto sentido

---

<sup>19</sup> Según Jan Douwe van der Ploeg, el concepto de “conocimiento local” esta asociado a otras conceptualizaciones tales como *art de la localité* (Mendras), o *savoir-faire paysan* (Lacroix).

común “vago” e “impreciso” a estos saberes, el conocimiento local implica para el campesino un alto grado de control sobre una situación local muy diversificada (Jan Douwe van der Ploeg;2000). Y es en este sentido que cultura y política se cruzan, cuando un saber es tenido en cuenta en tanto proceso de toma de decisiones en una situación determinada: “La defensa del conocimiento local aquí propuesta es política y epistemológica a la vez, brotando del compromiso con un discurso antiesencialista de la diferencia” (Escobar;2000:203).

**Método** Los métodos de investigación responden a marcos teóricos que orientan el modo de construcción del objeto, la relación del investigador con el mismo, la forma en que se van a recavar los datos, o mejor dicho, su construcción como tal (que incluye su relevo), y los criterios de validez al que se suscribe.

Quisimos suponer un sujeto actuante, dinámico, en un espacio social nunca obturado, nunca determinado. Quisimos suponer relaciones de poder como resultado de luchas anteriores, y reproducidas por los mismos actores en tensión. Quisimos introducir el análisis del ocultamiento que todo orden realiza de su propia arbitrariedad, de su fragilidad...quisimos instalar como punto de partida teórico una visión analítica que postula la necesidad de los actores sociales (individuales y colectivos) de sostener ciertos niveles de “seguridad ontológica” (Giddens;1989), confianza en que los mundos natural y social son lo que parecen ser, a partir de reconocer y reconocerse en ciertos parámetros identitarios (yo y nosotros).

Al establecer nosotros un eje de análisis que parte de suponer lo social como dimensión no suturada, y siempre por ser... haciéndose y rehaciéndose en base a las acciones de sujetos que tampoco tienen identidades fijas o suturadas, y que se encuentran abonando permanentemente la estructuración del orden en el que viven, y al que dan vida; nos ubicamos en un plano donde las subjetividades individuales y colectivas son centrales para comprender cualquier proceso social. La voz de los actores es entonces básica, sus acciones lo son, y nuestro trabajo se nutre de ellas pues en ellas se encuentra la producción de la sociedad misma, entendida esta como sistema de interacciones no determinadas más que parcialmente, ni definidas totalmente.

Para lograr lo anterior debemos captar los discursos, y las prácticas, desde las percepciones propias de los actores sociales. Con lo cual se ha elegido la “perspectiva del actor” como método de trabajo. Por perspectiva del actor entendimos las proyecciones que los actores hacen de sus necesidades y justificaciones de la acción, de sus proyectos e intereses específicos, relevar las narrativas y discursos era una actividad principal. Las narrativas son consideradas en este trabajo como argumentos a través de los cuales los sujetos plantean no sólo el propio relato de lo acontecido sino también la posición desde la cual interpretar lo narrado. Los sujetos configuran el

mundo y orientan su acción a través de sentidos sedimentados, o bien en términos de Giddens (1993), a través del “conocimiento mutuo”<sup>20</sup>. La forma en que los sujetos sistematizan discursivamente dicho conocimiento, en que constituyen y otorgan sentidos al mundo, se manifiesta a través de las narrativas: “los relatos en general y las narrativas personales en particular parecen tener una presencia muy activa en la construcción de las realidades socio-históricas y personales” (Gorlier;1998:97). Reconstruirlas nos permitió comprender la constitución de alianzas, la visualización de enemigos, la producción de acciones, y la construcción compleja de discursos. Teniendo en cuenta que para mantenernos dentro del método de la perspectiva del actor tuvimos que entrevistar también a los actores enfrentados con los campesinos Kollas, caso miembros de la Familia Patrón Costas.

Para efectivizar este método se asumió que la relación con los actores debe cobrar la forma de un encuentro participativo, entre “interlocutores”, planteándose en la relación con los Kollas la modalidad técnico-metodológica de “investigación participante” o “coinvestigación” (Saltalamacchia;1983). Es por ello que se hace necesario establecer un acuerdo entre investigador y actor, capaz de asegurar un diálogo no violento y cooperativo: “para reducir al mínimo la violencia simbólica que puede ejercerse a través de la entrevista” (Bourdieu;1999:529).

A lo largo de la investigación se trato de sostener esta apuesta metodológica para no entablar un tipo de encuentro entre investigador e investigado bajo la coacción de las estructuras sociales. Como señala Bourdieu (1999), el investigador aborda a los investigados, lo que supone una intrusión en la vida de estos, el investigador “inicia un juego” en el que determina las “reglas”. A su vez, esta asimetría puede reforzarse con la desigual posición social del investigador. La generación de conocimiento en tales condiciones se presenta, de este modo, como deficiente, incapaz de conducir a puntos de interés, pues ellas limitan el encuentro a la reproducción de una situación social en base a roles y conductas predefinidas.

Frente a lo anterior, sólo la reflexividad del investigador permite reducir al mínimo la violencia simbólica presente en la comunicación, y controlar los efectos de la estructura social en la investigación en general y en la recolección de datos en particular. En relación a esto Bourdieu señala dos posibilidades: O bien, la relación investigador-investigado se lleva adelante en términos de proximidad social y familiaridad para poder evitar el “miedo a la objetivación” en el actor social,

---

<sup>3</sup> El conocimiento mutuo, es aquel que se comparte entre los actores competentes de la sociedad y que se emplea para sostener la comunicación de la interacción. El saber mutuo explicita la conciencia practica presentándola como “saber” que habilita a los agentes a desplazarse competentemente en los mundos sociales, *saber* que no necesariamente puede ser expresado discursivamente por los actores sociales que lo poseen. El sentido común no expresa discursivamente todo el saber competente que poseen los actores en tanto que “teóricos sociales”. Así, la actividad científica se inserta como reflexión (saber mutuo) sobre las practicas sociales (Giddens;989). Es decir, la ciencia se establece como conocimiento mutuo que da cuenta de las creencias sociales (sentido común) en tanto que “saberes” habilitantes y habilitados de los actores sociales en determinados contextos sociales.

es decir, para que este no tema que sus razones subjetivas sean objetivadas por el investigador con su consecuente juzgamiento. O bien, la investigación, se plantea superar la asimetría ligada a la distancia social sin eliminarla, estableciendo la “conversión” del investigador, que “se pone en el lugar del otro”, se pone de su lado, legitimando así al investigado a pesar de la distancia que pudiera existir ente uno y otro. Esta segunda opción fue la conducta elegida para aprehender el conocimiento que poseen los sujetos sociales. Se trato siempre de entablar un diálogo, que jamás supuso la identificación absorbente, sino más bien, la comunicación entre iguales que son a la vez diferentes. De tal modo el trabajo de investigación implica distintos grados de “compromiso”: además de la “coherencia lógica” (interna), y la “precisión metodológica”, se precisa cumplir con “criterios éticos”.

**Trabajo de campo** En la intención de ir construyendo la investigación en tanto interacción dialógica simétrica, las técnicas que se utilizaron fueron básicamente aquellas contenidas dentro del enfoque cualitativo: entrevistas en profundidad, y observación. Sin embargo, es necesario señalar que las entrevistas más ricas, y más comprometidas en tanto situación de interacción y comunicación, “se dieron” simplemente. Es decir, en recorridos por el monte, o subiendo algún cerro, o compartiendo una ronda de mate, o descansando junto al río. En esos momentos, y sin grabador, allí precisamente, se establecieron las mejores “entrevistas”. Lo cual implicó que en muchos casos se transformaran en “informantes” personas con las cuales no se había pensado realizar entrevistas (estos fueron los casos de Martín del Angosto, Estefanía y Saturnino de Río Blanco, el viejo Lázaro de Los Naranjos, o Avelino de San Andrés).

En un primer momento para trabajar la trashumancia y poder dar cuenta del modo en que se efectuaba durante la colonia y durante el tiempo en que -ya constituida la nación argentina- los campesinos pasaron a ser arrendatarios, fueron importantes las narraciones registradas en Finca San Andrés de boca de los mismos campesinos, y de bibliografía teórica y trabajos de campo sobre la trashumancia en los Andes y también en Finca San Andrés específicamente. En las narraciones los cambios aparecen ya con la instalación del Ingenio en la zona. A partir del reclutamiento de mano de obra campesina para la zafra el Ingenio inicio un tipo de intervención que introdujo cambios en la trashumancia, y deterioros en la calidad de vida general de los campesinos Kollas, en términos de reducir la capacidad de reproducción material y simbólica. Después del reacomodamiento de los campesinos a las nuevas condiciones otros procesos obligaron a los campesinos a recomponer sus estrategias familiares de vida introduciendo nuevos cambios en la trashumancia.

Para el relevamiento general se realizaron entrevistas individuales y grupales, en Salta y Buenos Aires, como también observaciones en las comunidades. Los criterios de planificación de las



entrevistas a los campesinos Kollas tuvieron que ver: 1° con el acceso a distintos niveles dentro de la organización social Kolla: dirigentes-campesinos y campesinos; 2° con el acceso a las distintas comunidades; 3° con el acceso a familias que estén participando de proyectos de desarrollo, y familias que no lo estén. Combinando con un 4° criterio que apunto a reuniones individuales y grupales, en las cuales la dinámica del relato se veía modificado permitiendo en uno y otro caso hacer emerger aspectos y matices diferentes de los mismos procesos. Estos criterios permitieron cubrir la heterogeneidad del universo en lo que se refiere a la estrategias de vida en Finca San Andrés. Las entrevistas a los distintos actores buscaron reconstruir la “lucha por la tierra”, las prácticas productivas de las familias campesinas, los procedimientos técnicos de implementación de proyectos de desarrollo, y los discursos circulantes sobre el desarrollo sustentable. En este sentido se debe entender que las entrevistas hayan tenido que cubrir una considerable heterogeneidad en el universo de las familias Kollas, pues había que dar cuenta tanto de aquellas familias que participan en proyectos que financia el PSA, como de aquellas que no están participando. Fue también interesante realizar entrevistas a dirigentes locales, pues su visión permitió abordar la dimensión de las relaciones institucionales con los técnicos, funcionarios y autoridades, de las ONG’s y los programas de intervención.

Por su parte las entrevistas a miembros de ONG’s que trabajan en la zona, programas gubernamentales, y organizaciones internacionales, tuvieron como objeto ser medida “control”, por un lado para una comprensión mas acabada de los proyectos que se desenvuelven en la zona, y además para conocer los discursos que portan actores que, según considero, tienen algún grado de relevancia para la comprensión de los procesos que se desenvuelven en Finca San Andrés.

En la combinación de las entrevistas a campesinos, dirigentes, técnicos y funcionarios, surgió un material clave para aprehender los procesos de mutuas apropiaciones de discurso y para evidenciar las formas de pensamiento y las racionalidades que están en juego en espacios de interacción, como el de los proyectos de desarrollo y de conflicto por la tierra, donde cruzan visiones del mundo muy distintas y en tensión. El total de las entrevistas colectivas e individuales, o de los diálogos que luego han tomado este perfil, son 23:

- Dirigentes Kollas: Los Naranjos, Río Blanquito, y Angosto de Paraná (6 entrevistas)
- Campesinos Kollas: Los Naranjos, Angosto de Paraná y Río Blanquito (6 entrevistas)
- Dirigentes Kollas de la conducción general (Tinkunaku) en Orán y Buenos Aires (2 entrevistas)
- Consejos Locales: Río Blanquito, Los Naranjos y San Andrés (4 entrevistas)
- Funcionarios del Programa Social Agropecuario (PSA) en la provincia de Salta (1 entrevistas)
- Técnicos de la Universidad de Salta y de ONG’s ambientalistas (Greenpeace y Yaguareté) que apoyan a las comunidades en cuestiones de desarrollo alternativo e impacto ecológico (4 entrevistas)

Las entrevistas se vieron combinadas con observaciones en terreno:

- De las prácticas productivas de los campesinos Kollas.
- De festividades y celebraciones religiosas.
- De reuniones y actos colectivos realizados por los consejos locales o Tinkunaku.
- De los talleres y actividades del PSA visitando los grupos de campesinos Kollas que desarrollan proyectos en Finca San Andrés (“beneficiarios”).

Con referencia a las fuentes se recurrió por un lado a los materiales del PSA y del INAI (cartillas, formularios, métodos de evaluación, información sobre requisitos para el reconocimientos como comunidad indígena, etc), como también a los materiales de las comunidades: documentos internos y comunicados. Por otro lado se utilizaron notas periodísticas sobre la zona, sobre las comunidades, o sobre problemas puntuales como los conflictos a raíz de la lucha por la tierra.

**Estructura** Para abordar el escenario de lucha por el control de Finca San Andrés, donde se cruzan prácticas trashumantes, con enfrentamientos por la propiedad legal de la tierra, con la interfase del “desarrollo” donde se cruzan y se tensionan racionalidades y visiones de la naturaleza y la organización social, se ha definido una estructura -para el documento- que retoma los tópicos que los actores fueron destacando a lo largo de la investigación. El cuerpo central de este documento ha sido organizado en base a tres principios duales que emergieron de las narraciones de los distintos habitantes de Finca San Andrés, y que se refieren a la configuración de la vida en la zona, a la periodización de la historia, y al modo de tejer alianzas y enfrentar enemigos: **“abajo-arriba”**; **“adentro-afuera”**; **“antes-ahora”**.

Estos tres pares dicotómicos, montan un mundo dual en el que parecieran moverse los Kollas, y que les permiten establecer la relación con el espacio, la relación nos/otros, y la relación con el tiempo. Aunque cabe aclarar que no se trataría de dicotomías en términos de polos opuestos, sino que cabría pensar estos pares en términos dinámicos y complementarios. Se puede estar **“abajo”** en un momento, y **“arriba”** en otro, como a su vez, rescatar el **“antes”**, a la vez que valorizar el **“ahora”**, o bien, sentirse amenazado por el **“afuera”**, a la par de tener conciencia de que allí están también los **“amigos”**.

El presente trabajo entonces reconstruirá la interpretación sociológica desde el universo dual surgido de la perspectiva de los mismos Kollas de Finca San Andrés. Esta operación supone asumir que estos pares pueden ilustrar –en los propios términos de los campesinos Kollas-, tanto la mirada que tienen sobre el mundo, como el proceso actual de transformación que están experimentando y llevando adelante los Kollas en cuanto a su reproducción material y simbólica.

Es en base a esta organización del tiempo, del espacio, y de las relaciones sociales dentro y fuera de la Finca, que los campesinos Kollas construyen su lucha política, se apropian de discursos circulantes, o adoptan la significación del “desarrollo”. Es decir, existiría una relación entre los tres pares complementarios con los cuales las comunidades organizan su vida, y los tres temas que más aparecieron en las entrevistas y reuniones en las comunidades. Así, podrían establecerse tres capítulos centrales del documento respetando las categorías utilizadas por los habitantes de la Finca:

- **ARRIBA-ABAJO: EJE ESPACIAL**

Donde se desarrollará sobre todo la cuestión del método de la vida de las comunidades, o sea, principalmente la trashumancia, tratando de ver los antecedentes de la misma, fuera y dentro de la Finca, y una caracterización de las transformaciones socio-económicas recientes.

- **ADENTRO-AFUERA: EJE NOS/OTROS**

Donde se desarrollará el análisis del conflicto por la tierra, tratando de definir el escenario de lucha, amenazas y alianzas, los actores involucrados, los distintos discursos, los intereses, y las interacciones.

- **ANTES-AHORA: EJE TEMPORAL**

Donde se desarrollará lo referido a la problemática del desarrollo, que surgió en las comunidades organizadas como prioridad luego de avanzada la lucha por la tierra, tratando de definir la percepción del pasado y del futuro, las condiciones de los proyectos existentes en la Finca, y la interacción con los discursos del desarrollo sustentable.

**ARRIBA-ABAJO**  
**sobre la trashumancia**

*“Cuando las castas gobernantes pusieron la grandeza del poder por encima de la grandeza de la vida, la tierra no bastó para sostener, tanto y tan rápidamente, las exigencias de reyes, sacerdotes, guerreros y funcionarios. Vinieron las guerras, el abandono de las tierras, la fuga a las ciudades primero, y de las ciudades después. La tierra ya no pudo mantener el poder. Cayó el poder. Permaneció la tierra. Permanecieron los hombres y las mujeres sin más poder que el de la tierra”*  
**Carlos Fuentes, Los cinco soles de México**

A lo largo de su historia los Kollas, más allá de la coerción extraeconómica sufrida y el trabajo asalariado en el que se vieron implicados, han ido estructurando prácticas socio-productivas que les permitieron sostener niveles de autonomía, en tanto reproducción material y simbólica de la vida basada en el control y manejo de los ecosistemas, tanto en la época de la colonia como en el contexto del avance de las relaciones sociales capitalistas en la zona.

Las familias Kollas de Finca San Andrés, en base a la construcción y despliegue de un conocimiento específico en diálogo con su hábitat, condensaron entorno a la trashumancia<sup>21</sup> prácticas económicas, religiosas, e incluso políticas. Esto significó que la estrategia trashumante se instituyera como organizadora de la vida en general, del tiempo y del espacio en particular. Así, la trashumancia, que los pobladores de Finca San Andrés llaman “*traslado*”, debe considerarse como el producto de una larga interacción con el hábitat, que no permanece estática, al contrario, fortaleciéndose o deteriorándose se ha modificado, sin dejar no obstante de significar un marco de referencia que aun hoy se mantiene. La trashumancia, no ha implicado una práctica inalterada, inflexible, necesariamente se ha ido adaptando a los cambios, necesariamente ha implicado incluso adaptarse a complejas interrelaciones con otras prácticas que han tratado de subordinarla a otras lógicas socio-productivas<sup>22</sup>. Los campesinos han desarrollado estrategias de combinación del trabajo asalariado (en zafras y cosechas), con sus tradicionales prácticas agrícolas y ganaderas.

Actualmente las familias de campesinos indígenas de Finca San Andrés despliegan prácticas socio-productivas que ejercen un control vertical del ecosistema. La trashumancia en Finca San Andrés logra integrar los distintos pisos ecológicos de la zona en base a la realización de diversos

---

<sup>21</sup> Según el diccionario: Pasar el ganado desde las dehesas de invierno a las de verano, y de éstas a las primeras (Diccionario Ilustrado de la Lengua Española:1978). La trashumancia consiste en la actividad de trasladar la hacienda (el ganado) de las dehesas (terrenos destinados al cuidado del ganado) de invierno a las de verano y viceversa, en busca de las mejores pasturas: “La trashumancia o migración del ganado en busca de pastos frescos está considerada como la actividad pastoril más antigua del mundo. Comenzó a practicarse en unos tiempos tan remotos como el Neolítico, aunque tuvo su apogeo [para el caso europeo] durante la Edad Media” (Paloma Corredor, 2002).

<sup>22</sup> El capitalismo ha subordinado con relativo éxito las actividades trashumantes, pero estas no sea han extinguido como se suponía al cabo de un rápido proceso de proletarianización que transformaría a los campesinos trashumantes en desposeídos trabajadores asalariados.

cultivos y a la circulación de ganado a través de los mismos. Este control sobre los recursos, que los campesinos Kollas despliegan en base a saberes y prácticas cotidianas, permite la producción y reproducción de parte de su mundo material y simbólico. Los propios campesinos de Finca San Andrés señalan a la trashumancia como su "*método de la vida*"<sup>23</sup>. La trashumancia, por ende, es una forma particular de "vivir" en el ambiente, de apropiarse de un ambiente determinado: en sintonía con la noción de "ideal andino" acuñada por Murra para definir la estrategia de control vertical de los distintos pisos ecológicos (1972).

Los campesinos Kollas en la misma interacción con el ambiente aprendieron a reducir su propio impacto sobre él, asegurando su propia existencia en el largo plazo: trasladando su hacienda estacionalmente, e intercalando en las distintas alturas sus cultivos según "*potreros*", disponibilidad de agua, y temperaturas. Así, los Kollas encontraron una forma de "maximizar la oferta ambiental", tratando de "minimizar el impacto sobre el ecosistema presente". Mientras se mantuviera ese tipo de prácticas, como la trashumancia, el ambiente no sufriría cambios irreversibles en términos de pérdida de diversidad y de capacidad de carga, y a su vez mientras mantuvieran los campesinos Kollas el control de la totalidad de ese espacio en sus manos podrían seguir existiendo en tanto grupo relativamente autónomo.

En definitiva, existe cierta coherencia entre la trashumancia, la reproducción familiar e incluso comunitaria, y la conservación de los recursos. Las actividades humanas en la región funcionan como contra cara de condiciones ambientales. La trashumancia aprovecha en términos de ventajas este escalonamiento ecológico, destinando las zonas bajas de los valles para el invierno y las zonas altas de los cerros y la puna para el verano. A su vez la agricultura, como contra parte de la ganadería, también se beneficia en este contexto ambiental pues en cortas distancias la variación de la oferta ambiental (pisos ecológicos) pone a disposición la posibilidad de diversificar los cultivos. En jornadas de menos de un día de marcha a pie (para los campesinos) se pasa de zonas de clima templado, y vegetación tropical, a regiones áridas con gran amplitud térmica.

Las actividades humanas y los ecosistemas en el que éstas se desenvuelven se estrechan especularmente en la región que nos interesa, siendo la trashumancia un ejemplo de esta imbricación: "El sector andino [incluida Finca San Andrés] perteneciente al noroeste argentino es poseedor de una notable diversidad ambiental, la cual va desde las yungas hasta la alta montaña, comprendiendo la puna, los valles orientales, los valles Calchaquíes, la Quebrada de Humahuaca y otras quebradas menores. Las economías domésticas campesinas habitantes de este espacio, han sido tradicionalmente dueñas de tácticas productivas fundamentadas en el control simultáneo de

---

<sup>23</sup> Entrevista a José, de Los Naranjos.

distintos ambientes, conformados en este caso en pisos ecológicos, para el desarrollo de sus actividades agrícolas y ganaderas, las cuales están probablemente vinculadas” (Greco;1996:2).

Para terminar, sintetizando, en las comunidades de campesinos Kollas de Finca San Andrés, existe un tipo de actividad común que tiene como ejes el traslado estacional entre los cerros y los valles del ganado bovino, y el cultivo en distintos pisos ecológicos. En Finca San Andrés: “La actividad fundamental de los campesinos es la producción agropecuaria” (Reboratti;1998:16).

### La Trashumancia en Finca San Andrés

Hasta años recientes la trashumancia en Finca San Andrés había sido realizada por toda la población y de forma regular, es decir todos los años. Incluso en la actualidad la trashumancia mantiene su importancia cuantitativa y su caracterización cualitativa, a pesar de los cambios y transformaciones que se puedan señalar. “Por regla general son los varones adultos los encargados de los grandes desplazamientos de ganado, concentrándolo y moviéndolo hacia arriba o abajo de los cerros según sea la oportunidad. Esto de ninguna manera implica movilización de grandes rebaños controlados por varias personas de a caballo, a la manera de los antiguos arreos pampeanos: aquí se trata de pequeños hatos manejados por campesinos que a veces incluso están de a pie” (Reboratti;1998:134). No obstante, es en realidad toda la familia la que se traslada con la hacienda de la región de yungas a la región de montaña, y viceversa, de la puna a los valles, de la zona *alta* a la zona *baja* como dicen los mismos campesinos Kollas: de este modo la trashumancia articula prácticas ganaderas con prácticas agrícolas, el tiempo con el espacio, las familias y grupos de familias, las localidades y ciudades, los productos de diversos climas, pero también lo sagrado con lo cotidiano, lo económico con lo político, con lo social, etc.

En primavera, los campesinos despejan la zona de las yungas, en busca de condiciones menos húmedas para ellos y sus animales, en los valles intermedios para luego, ya en diciembre, alcanzar los cerros definitivamente. Sin embargo antes del ascenso (agosto/septiembre, y octubre) siembran

*“Porque los animales son casi igual que una persona y si no lo vas a ver se empiezan a desparramar y todas esas cosas. Cuando tenemos tiempo tenemos que ir a estar con ellos si o si. (...)Septiembre octubre estas más con los animales. Es la época en que se empiezan a desparramar y nacen los terneritos. Porque si no los vemos no los levanta a los terneritos ha visto. Lo come el león los bichos los gusanos que le decimos nosotros se ‘embichan’ y lo va comiendo hasta que lo mata”*

*entrevista a campesino Kolla del Angosto*

en las “terrazas” del cerro: distintas variedades de maíz, variedades de papa (que son los dos cultivos más importantes), zapallo, poroto, cayote, habas, verduras en general. A su vez, entre los trabajos agrícolas cuenta también la siembra en la zona de yungas para cosechar cuando regresen en mayo/abril con el final de las lluvias y de la crecida de los ríos: maíz (otra variedad distinta de aquella que se da en el cerro), papa, mandioca, batata, ají, maní (no se da la

“papa lisa”, ni la “oca”). En la zona “alta” permanecen entre diciembre y los meses de marzo o mayo, cuando ya ha comenzado el otoño. Durante ese periodo, los cerros y valles intermedios brindan pastos en abundancia, que sumado al régimen de lluvias y a la propicia variación de temperatura, recrean un espacio posible para hacienda y cultivos.

Con el invierno las lluvias se retiran, entonces escasea el agua en los cerros, los pastos se reducen, y a su vez, las temperaturas disminuyen (sobretudo las nocturnas, por la gran amplitud térmica). Con lo cual la hacienda no puede alimentarse suficientemente, ni tampoco estar expuesta a las bajas temperaturas de las regiones de alta montaña. Es por ello que para abril, una vez cosechado lo sembrado en primavera, las familias emprenden su migración estacional hacia los valles, a sus “puestos” o áreas de pastoreo, donde encuentran agua y pastos abundantes para sus animales. Allí, en las yungas, permanecen, de mayo a septiembre cuando empiezan nuevamente con los trabajos agrícolas en el cerro y con las tareas de concentrar la hacienda para la trashumancia, o “traslado”.

*“[mientras muestra en un mapa] Nosotros en invierno estamos en la parte baja, y en verano en la parte alta. Nosotros ahora estamos aquí, sembramos aquí, en estos meses son los meses de siembra en la parte alta. Sembramos en los meses de septiembre, agosto y septiembre, algunos en octubre, la última siembra que sería de maíz (...). Nuestra costumbre, invierno, salimos para arriba, nosotros de Río Blanquito salimos aquí a Santa Cruz, esta marcadito ahí. El Angosto sale a Paraní, aquí esta Paraní marcadito, ve. De Los Naranjos salen a Queñoal, también ahí, no?. San Andrés pasa invierno y verano ahí, porque esta parte es mas linda, nada que ver con esto. En esta parte hay mesetas, lindas mesetas. Y aquí todo esto es serranía(...). Una mitad es todo serranía, la otra mitad es...mas de la mitad de todo es serranía, casi todo, será el 25, 28 % parte baja. Después es solo cerro, todo serranía. Que en el invierno no se puede vivir en el cerro. Y en el verano subimos al cerro porque la parte baja es...llueve mucho, crecen mucho los ríos, y no se puede vivir, hay muchos insectos, zancudos, de noche, víboras. Todo eso..para los animales todo eso es...tenemos que trasladarnos si o si al cerro. (...) Mira los ríos que tenés que cruzar, todo este río no hay ni puente, ni nada. Tenés que cruzar el río San Andrés, tenés que cruzar el río Redonda, tenés que cruzar el río Naranjos, tenés que cruzar el río Blanquito...tenés que cruzar un montón de ríos. Y por arriba, ahí si se puede llegar en verano. Mula, camino de herradura. Por acá queda Santa Ana, por ahí hay camino, dos días le metemos. Un día para llegar hasta Cianzo, Parca de Aparso, de ahí otro día para llegar a Humahuaca”*  
*entrevista a Rodolfo de Río Blanquito*

Tanto el ascenso como el descenso se realiza sobre “vías”: caminos más o menos establecidos, los cuales llamaremos “vías pecuarias”. Estas son el resultado de los habituales recorridos que los campesinos trashumantes realizan para trasladar sus haciendas. Cuando los campesinos, que ocupan los “puestos” entre las zonas del río Redonda y el Santa Cruz, remontan la selva por los “caminos de herradura” (como ellos los llaman), lo hacen a través de la vía pecuaria del valle del Río Santa Cruz con dirección a sus áreas de pastura en el cerro, en cercanías de los caseríos de

Santa Cruz y Paraná. Por su parte, las familias que están en los “puestos” de Los Naranjos inician el ascenso con su ganado con destino a Queñoal, lo hacen a través de la vía pecuaria del valle del río San Andrés. Es decir que dentro de Finca San Andrés, los campesinos Kollas tienen dos vías pecuarias que se corresponden a los dos valles más importantes que allí existen. Es decir que las características geográficas de la Finca establecen unas condiciones espaciales que los campesinos Kollas de la zona configuraron como dos vías pecuarias distintas para la circulación del ganado.

En relación con la tenencia del ganado, salvo excepciones, las familias poseen hacienda bovina, entre 5 y 10 animales (Pais et al;1997), aunque haya algunas personas o familias con 100 animales o más. Es generalmente el jefe de familia quien realiza el traslado de los animales, vigila los animales, y controla la salud de los mismos, y en caso de enfermedad, suministra los llamados

*“Él [padre] tenía 120 [cabezas de ganado], por ahí tenía él, los cuidaba permanentemente, él nos ha criado a nosotros a base de los animales. (...) Aquí aunque no trabajés...tenemos las vacas sembramos así maíz grande”  
entrevista a campesino Kolla del Angosto*

“remedios”. Para la época de reagrupamiento del ganado<sup>24</sup>, cuando se marcan los animales para determinar la propia hacienda, es también el jefe de familia quien organiza la actividad conjuntamente con otros vecinos que ayudan. El ganado bovino consiste en el mayor bien de los

campesinos, quienes extraen de él, no solo alimento para el autoconsumo, sino que lo destinan para la venta tanto en las escuelas de las comunidades, como a otros compradores. También cuentan los Kollas con ganado caprino y ovino, que se destina sobre todo, al consumo familiar. El manejo, en este caso, queda por cuenta mayormente de los niños o las mujeres.

La actividad ganadera, que se combina con la agrícola, también se complementa con la recolección de frutos y otras materias primas como la miel. Tanto en las zonas altas: manzana, durazno; como en la zonas bajas: naranja, mandarina, palta, limón, pomelo, lima. Las tareas agrícolas, tanto para la obtención de cereales como de frutales, se realizan sin ningún tipo de tecnología que requiera insumos externos (semillas híbridas, agroquímicos, diesel, etc). Generalmente la siembra se lleva a cabo desmontando una parcela (tumba y quema), en el caso de las yungas, o trabajando el propio rastrojo, en el caso de las tierras medias (fondo de valle) y altas que presentan algunas variaciones: “La agricultura en la ACRB reconoce tres sistemas: la que se realiza a temporal (secano) en las laderas y terrazas fluviales altas; los cultivos regados de fondo de valle y terrazas fluviales bajas; y los cultivos regados en andenes y terrazas artificiales” (Reboratti;1998:135).

---

<sup>24</sup> En los meses antes del “traslado” al cerro para la veranada.



En todos los casos las técnicas utilizadas son similares, aunque existen algunas diferencias, como en el caso de las yungas, en torno a la posibilidad de recurrir a determinadas herramientas: pico,

*“A pico nomás. A buey a veces. Conoce con la yunta?”  
entrevista a campesino Kolla del Angosto*  
*“El trabajo nuestro es arado a buey, a pico, a pala, son  
las herramientas nuestras”  
entrevista a Rodolfo de Río Blanquito*

pala y machete, sobretudo en la “*parte baja*” donde es más difícil arar por la existencia de troncos; y el arado con bueyes, sobretudo en los “*rastrajos*” de las “*terrazas*” en la “*parte alta*” (tierras medias y altas): “La relativa

regularidad del piso de las terrazas fluviales recientes permite el uso del arado de bueyes sin mayores limitaciones. Los suelos son más húmedos y planos que los de ladera y tardan más en erosionarse. La productividad se mantiene alta mediante la combinación del uso de abonos naturales (práctica generalizada en los cultivos de riego locales), la rotación de cultivos y el descanso periódico de parcelas en barbechos de dos y tres años” (Reboratti;1998:137).

Entre las técnicas que utilizan se encuentra también la selección tanto de la semilla como del ganado. Como la semilla mayormente esta bajo el control de los campesinos, este usa año tras

*“En la cosecha elegían el maíz más grande. y más gruesote, le decimos Eraka (...). Igual la papa, el más grande, cabecita grande, a un lado otro lado, con forma de muñeco, que se yo...iban cavando, e iban dejando Eraka plantadito en la tierra. (...) Igual pasa con las haciendas, las más grandes Coquena se llama, la más grande de las vacas”  
entrevista a Vicente de Río Blanquito*

año aquella que produce y va mejorando (aunque para algunas especies también adquiere semilla en los mercados locales). Es por ello que en la agricultura la selección de la semilla para la siembra siguiente se realiza determinando aquellos ejemplares extraordinarios: “*Eraka*”<sup>25</sup> de maíz, de papa, etc.

Para el caso del ganado también existe una manera de nombrar el ejemplar a ser seleccionado que lleva el nombre de “*Coquena*”<sup>26</sup>. Así, como la selección, la conservación de los productos tiene su importancia y complejidad: en el caso de la semilla de maíz por ejemplo, se almacena en las casas, en lugares elevados que llaman “*troja*”, para evitar la humedad y los roedores; para la “*papa-semilla*” en cambio, se la deja en el suelo<sup>27</sup>; y para el caso de la carne se recurre al “*charqueo*”, es decir su deshidratación: haciendo un corte específico, salando, y exponiendo la carne al sol.

---

<sup>25</sup> Eraca: Ejemplar excelente y extraordinario de cualquier fruto: uvas, higos, papas, etc. (Solá;1975).

<sup>26</sup> Coquena: Divinidad masculina, el dios de las vicuñas, a la que los pastores consideran como protectora de los animales y ganados. (Solá;1975).

<sup>27</sup> Ya sean las variedades de “*tierra*” como las de “*aire*”.

En cuanto a la escala de producción, la familia campesina se presenta como el referente de la actividad económica, no obstante existen instancias colectivas que rodean los quehaceres, y que

*“O sea, hay partes en esto que nosotros vamos a trabajar minga, se llama cooperativa a la minga. Si hoy tengo yo para sembrar entonces vamos todos...hacemos un grupo. (...) Si de cinco diez hasta diez personas trabajando. Y para mañana vemos...si este trabajo dura dos tres días, dejamos terminamos de sembrar, vamos con el otro que le toque. Así trabajamos minga. Eso es la minga”*  
entrevista a Rodolfo de Río Blanquito

se manifiestan en ceremonias o trabajos comunitarios. La “minga”<sup>28</sup> es una de las instituciones más importantes en lo que refiere al trabajo colectivo. La minga se convoca tanto para la agricultura, como para la ganadería, y también para obras de construcción, o infraestructura. Para el manejo de la hacienda, para agruparlo, “marcarlo” y “señalarlo”, con el fin de reconocer el propio ganado, también se efectúa una “minga”, que luego concluye con un asado para los participantes que ayudaron en

la tarea. En esta oportunidad también se le pide y se le agradece a la tierra. En la “*marcada*” de lo que se trata es de marcar en el lomo del animal las iniciales del propietario, y en la “*señalada*” lo que se hace es un ritual donde cada familia le da su “*seña*” al animal, sea recién nacido, o un

*“La minga ya como sistema definido, la minga el huaque”<sup>29</sup>, eso es lo más fuerte y lo que teníamos ya nosotros (...). El huaque es un servicio que se presta de un vecino con otro para la misma devolución de servicio, yo voy le ayudo a cosechar papa y después me da un poco de papa y después el me ayuda a mí...”*  
entrevista a Ceferino por Tinkunaku

animal que no había sido “señalado” aún. La protección de la “señal” en el ritual y en el agradecimiento a la “*pachamama*”, se combina con la marcación de la propiedad sobre el animal. Esta actividad se realiza al inicio del verano, con el ganado menor, para después realizar el ascenso hacia la zona de veranada, es decir, los cerros.

Antes o después de estas actividades en “*minga*” se realiza la ceremonia de la “*corpachada*” o “*pachamama*” (“*Madre Tierra*”), en la cual “*se da comer a la tierra*”, abriendo un hoyo en la tierra y depositando, a modo de ofrenda, alimentos y bebidas, para que la tierra luego devuelva fertilidad y abundancia. La pachamama aparece asociada a la fertilidad, a la salubridad de los animales, a la reproducción de la vida, ella da la vida, ella la puede quitar<sup>30</sup>.

La producción para el autoconsumo se combina con diversas formas de comercialización o intercambio del excedente familiar. Aquí también se ve la importancia económica del ganado. Un ejemplo significativo -aunque haya fracasado- de la importancia del ganado más allá del autoconsumo, lo muestra el emprendimiento “cooperativo” que coordinaba la venta del ganado vacuno de los Kollas en Orán. Así se constituyó una “carnicería” en la ciudad de Orán, un punto de

<sup>28</sup> Del quechua *minka*: colaboración, salario. (Solá;1975)

<sup>29</sup> El huaque, a diferencia de la minga, no implica compromiso de retribución o contraprestación de trabajo posterior, sino que se limita a la entrega de producto: maíz, papa, zapallo, etc: ganar ayudando a cosechar. El pago es en especie. (Solá;1975).

<sup>30</sup> “De su voluntad dependen el éxito en las cosechas y en la actividad ganadera” (Tomasini;1979).

venta, abastecido por las familias campesinas Kollas de Finca San Andrés, que ofrecía carne de “ganado criollo”. Por algunos problemas de gestión este proyecto luego no prosperó. Sin embargo permite pensar el lugar del ganado bovino para los Kollas. Más allá de todo esto, mayormente se vende el ganado en las ciudades vecinas o a los compradores externos que acuden a la Finca para abastecerse.

*“Algunos se pasan con el ganado, venden al año dos o tres. Venden a Orán, o a Humahuaca, la zona de Jujuy. Ya con eso pasan el año. Es que, prácticamente es para algunas cosas, para algunas mercaderías, y ropa también, para algunos, zapatos...todo, porque después poncho se lo hace, de hecho no lo hacen, pero otro se lo hace, algunos, pulóver, pantalones también...” entrevista a Rodolfo de Río Blanco*

En otros casos, se recurre al intercambio, o “cambalache”, dentro de la Finca, o en ferias con campesinos de otras Fincas de Salta, o de la puna jujeña por ejemplo. En estos intercambios vía trueque las familias de Finca San Andrés que no producen obtienen algunos alimentos o bien se obtienen productos que no se producen en la Finca, como la sal para los animales o la coca.

*“Entonces hay mucha gente que viene de afuera y traen ovejas, papa, otras clases de papa...cambalache...el cambio” entrevista a Fidel del Agosto*

*“O sea, cosechas, eso te sirve para los gallos, para uno mismo, para hacer maíz pelado. Y cuando necesitas mercadería, bueno, puedes intercambiar. Es lo mismo...” entrevista a campesino del Agosto*

### **La trashumancia como estrategia familiar**

La trashumancia, que parece ser un rasgo característico de los habitantes de los Andes en general, pero particularmente de las comunidades de Finca San Andrés, se presenta como migración estacional de las familias campesinas. “Así la trashumancia (salvando algunas incógnitas aun no develadas) podría entenderse como compleja táctica que intenta obtener la mayor ventaja del recurso pasturas a partir de dispersiones en el tiempo y en el espacio” (Greco;1996:13). Con lo cual, si la trashumancia implica una reflexividad y una ordenación de la vida supone por fuerza un sujeto social portador de competencias y saberes. En Finca San Andrés, este sujeto ordenador del cotidiano, en lo que hace a la trashumancia, ha sido la familia, por ello, hablamos de estrategia familiar<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> La noción de estrategias familiares de vida fue desarrollada por Torrado (1984), y se refiere a los comportamientos de los agentes sociales que se relacionan con la formación y mantenimiento de unidades domésticas. Más allá de la inserción de cada miembro de la familia en la estructura productiva de una sociedad, lo que rescata este término es la posición social que resulta del colectivo, del hogar como conjunto de individuos reunidos por relaciones de parentesco. Ahora bien, para hacer operativa, a los fines de este trabajo, la noción de estrategias familiares de vida, o de estrategias del hogar, es necesario aclarar algunos puntos. Por estrategia familiar, no entiendo el conjunto de comportamientos que resultan de cálculos racionales entre medios y fines, operados por un individuo o grupo de individuos vinculados por lazos de parentesco. Por ello, aunque sea importante tener en cuenta que las familias tienen proyectos que subordinan el interés de

Los campesinos Kollas además de ser productores de alimentos, y de sostener una especial relación con la tierra, se caracterizan por desplegar prácticas productivas ancladas en la familia, de tejer estrategias económicas desde el núcleo familiar. Actuar desde el hogar tiene en si mismo sentido, es un valor en si mismo para los individuos miembros. En la familia campesina, en la definición de una estrategia, esta en juego la identificación individual y colectiva, el mutuo reconocimiento en el marco de relaciones de parentesco que se extienden en la “comunidad” de pertenencia, en la región, e incluso en las redes más amplias que trascienden el ámbito local. La familia actúa como colectividad identificante, dentro de la cual cobra sentido la definición de intereses y el significado de las acciones, incluso políticas. La familia es una colectividad identificante básica, que actúa como unidad de toma de decisiones sobre cuestiones de producción y reproducción material.

La captación de ingresos se organiza desde las familias. Así como la producción de autoconsumo, también el trabajo asalariado y el intercambio de productos, se desenvuelven en el espacio familiar. La centralidad de lo familiar en la cuestión de la estrategia de vida trashumante, se ve reflejada, no solo en hechos tales como la tenencia de la hacienda, que se transfiere de padres a hijos dentro del mismo núcleo familiar, sino que también se evidencia en situaciones como las ceremonias, caso la “*pachamama*”, en la cual cada familia organiza en su casa las ofrendas (luego será el festejo más colectivo): “Fiesta de la Pachamama: Se festeja el 1° de agosto en el seno de cada familia. Se preparan diversas comidas y bebidas. (...) Por la mañana se hace una ofrenda en el rastrojo, donde cada uno de los integrantes de la familia colocan un poco de comida en un hoyito con el fin de darle de comer a la tierra. Cuanto más se cosecha, más se le da de comer a la Pachamama” (Tomasini et al;1979:4).

Para la “*minga*”, se evidencia este mismo mecanismo, en el cual es la familia el sujeto portador de la estrategia, y dinamizador de las energías individuales. Aunque se trabaje en común, las áreas cultivadas son de cada familia, lo cual vale también para proyectos agrícolas financiados, en los cuales, el “*cercado*” puede ser común, pero dentro del perímetro cada familia tiene su porción para trabajar.

---

sus miembros a la lógica de la reproducción familiar, recupero el “sentido práctico” que existe detrás de la operatoria familiar, desechando una concepción programática y planificada de estrategia: “La noción de estrategia es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo (al recurrir por ejemplo a la noción de inconsciente). Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales (...)” (Bourdieu;1996:70). De esta manera, el concepto de estrategia familiar, entendida como “sentido práctico”, aparece asociada con la idea de modos de experimentación dentro de esquemas interpretativos.

*“La hacienda, la producción, sigue siendo individual, siempre ha sido así. Arriba las chacras eran también... individuales, decir por una parte... porque el tenía ahí, el otro tenía ahí, pero el cerrado era común, el cerrado era común y adentro era individual. [interviene Roque] Individual pero se ayudaban entre todos. Cultivaban la tierra para todos. Para uno, después para el otro... y así. La cosecha lo mismo. Hoy cosechamos para el otro... convidaba chicha, sopa... y así. Y bueno, después también, seguramente todo el chalar quedaba para todos, la hacienda. Todas las terrazas de San Andrés eran todas sembradas”*  
*entrevista a Cesario y Roque de Los Naranjos*

Ahora bien, las familias no están aisladas, tejen sus estrategias de vida en contextos de redes densas de relaciones. No solo existen lazos de parentesco entre las comunidades, sino que las familias despliegan la trashumancia y migran en ámbitos regionales amplios, lo cual necesariamente los involucra en cadenas regionales de relaciones.

Si bien decimos que es la familia el eje de la estrategia de vida, también es necesario admitir que estas se encuentran fuertemente entrelazadas por múltiples instituciones a las demás familias. Esta densidad relacional no solo está anclada en vínculos de parentesco, sino que, sobre todo, se sostiene en la existencia de mecanismos de reciprocidad extendidos en el tiempo y el espacio<sup>32</sup>. En la base de la trashumancia se encuentran dispositivos más o menos institucionalizados de dones y contradones a los cuales recurren las familias. Un ejemplo lo constituyen los préstamos de animales de carga para los “traslados” al cerro o a las yungas. Aquellas familias que no cuentan con animales de carga (burros, mulas, caballos), son ayudadas en este sentido. Con el mismo espíritu se realiza la “*marcada*”, y también el “*huaque*” o la “*mingá*”. Como se dijo ya, en estas situaciones las familias que piden ayuda en tareas específicas, con los animales, o con las viviendas, etc, luego retribuyen a los participantes, con asado, con producto, o con contraprestación del servicio.

Los mecanismos de reciprocidad funcionan en el cotidiano mismo haciendo posible la realización de múltiples actividades vitales para reproducción de cada familiar. Y aunque la reciprocidad pueda también reproducir desigualdades pues establece lazos de dependencia y obligaciones en el tiempo, en los casos que hemos mencionado para las actividades agropecuarias, lo que se percibe más bien es cierta circulación horizontal de recursos. Para Finca San Andrés es probable que la reciprocidad se sustente aún en mecanismos solidarios más que en la consolidación de jerarquías sociales. La trashumancia instala relaciones solidarias en la medida que vincula en un mismo circuito a las familias trashumantes, y las obliga a compartir animales de carga, refugios, viviendas,

---

<sup>32</sup> Este aspecto es importante, pues la reciprocidad puede ser devuelta tanto en bienes, como en contraprestaciones de trabajo, pero sobre todo, la reciprocidad no exige una devolución inmediata, se extiende en el tiempo, lo cual actúa como crédito, en el sentido de una confianza y promesa de continuidad del vínculo.

“*traslados*”, siembras y cosechas, herramientas, etc<sup>33</sup>. En estos términos la trashumancia se sostiene en la producción y reproducción de lazos de reciprocidad y solidaridad que transcurren en una extensa y diversificada área geográfica.

### **La trashumancia y la articulación con el capitalismo**

Esta forma particular de manejo del espacio, que llamamos trashumancia, tiene una configuración propia, que a la vez se articula con otras configuraciones: “El espacio de la trashumancia se corresponde con el espacio de las economías domésticas campesinas de zonas montañosas, fundamentadas en la utilización de distintos ambientes. A su vez, este espacio ha padecido cambios a la par de los cambios padecidos por las economías domésticas a la luz de procesos macroeconómicos” (Greco;1996:5). Con lo cual, desde esta mirada, que sitúa a la trashumancia como práctica familiar campesina y que también la presenta como práctica dinámica y articulada a procesos socio-económicos más amplios, se debe recorrer la trayectoria de la trashumancia en Finca San Andrés.

Decimos, por un lado, la trashumancia debe entenderse como práctica productiva dentro de la Finca, como estrategia de reproducción, en términos de actividades económicas de subsistencia que implican un alto grado de interdependencia con el medio ambiente ya que éste impone las condiciones para el desarrollo de los cultivos y de la ganadería. Pero, por otro lado, y en función de lo desarrollado es posible afirmar que el despliegue de la trashumancia, como aprovechamiento de los distintos pisos ecológicos (“control vertical del medio ambiente”), se sustenta en base a las actividades de cada familia. Es decir, cada familia campesina Kolla de Finca San Andrés es una unidad económica que articula actividades pecuarias y agrícolas, con la venta de fuerza de trabajo fuera de ésta como peones rurales en la cosecha de distintos tipos de cultivos o como operarios en las multinacionales instaladas en la zona. La migración fuera de la Finca se ha articulado con la migración estacional de las familias campesinas de un piso ecológico a otro, de un altura a otra. De tal modo la readaptación de la trashumancia en el contexto del avance de las relaciones capitalistas de producción, ha debido sustentarse en un gran esfuerzo de las familias por conservar sus propias prácticas. No obstante, también ha tenido efectos en esas mismas estrategias, alterándolas.

---

<sup>33</sup> Sin embargo, esto no debería hacernos pensar que la reciprocidad es un recurso “en última instancia”, pues estaríamos vaciando de “agencia” una estrategia de vida. Es muy común que se explique la adopción de prácticas solidarias, por parte de un grupo humano, a partir de situaciones de carencia: “El mantenimiento de las relaciones de reciprocidad es esencial en este ambiente de carencias, así como lo es el del predominio de un cierto igualitarismo. Lejos de ser opciones voluntarias por valores socialmente superiores, son resultantes de estrategias de sobrevivencia sumamente precarias” (Eguren et al;1991:135). Al contrario, es necesario destacar siempre la capacidad de los sujetos, incluso de los más desfavorecidos, de realizar sus propias decisiones sobre su modo de vida. ¿Porque deberíamos pensar que la solidaridad entre hombres, y la

Con la compra en el año de 1932 de las 129.000 hectáreas de Finca San Andrés, en un remate del Banco Hipotecario<sup>34</sup>, la relación servil que habían sufrido los Kollas en la colonia, cobraba en el nuevo contexto de dominación política, la forma de una relación de arriendo, como un contrato económico con los “legales” propietarios. Lo que el señor antes extraía como prestación de servicios, pasó a ser parte del pago –como arriendo- de derechos al uso de la tierra, y a las pasturas para los animales.

*“...nuestras comunidades al igual que otras, han sido arriadas en masa, como a bestias, a punta de látigo hasta los ingenios y fabricas a servir al ‘patrón’ trabajando meses completos para pagar los arriendos, dejando abandonadas nuestras chacras y nuestras haciendas...”*

*Informe elaborado por los Kollas de San Andrés para el Encuentro Histórico de la Lucha por la Tierra en Salta*

Desde el punto de vista del Ingenio, el control de las tierras era necesario para asegurar, entre

*“Estamos diciendo que nosotros por la posesión que tenemos, y más por aquellos años, después que Patrón Costas se ha hecho dueño de esto, bajó a nuestros abuelos, hasta nuestros padres, a trabajar en el Ingenio San Martín, gratuitamente. Entonces creemos que nosotros aparte de tener la posesión, ya nuestros abuelos pagaron con el trabajo, y los años que esclavizaron a nuestros abuelos ahí trabajando gratis”*  
*entrevista a Rodolfo de Río Blanquito*

otras cosas el abastecimiento de agua proveniente de las zonas altas a través del río Zenta, que servirían para el riego de los cultivos de caña. Pero también, como sostiene Ian Rutledge (1987), el Ingenio, para asegurarse una parte de la mano de obra necesaria para la cosecha de caña, adquirió las tierras que componen la FSA, con sus pobladores dentro. A ellos obligó, coacción mediante, a pagar el arriendo trabajando en la zafra: “(...) los ingenios se encontraron ante la

necesidad de crear una fuerza de trabajo por coerción, y para hacerlo monopolizaron las tierras donde los indígenas vivían y trabajaban, y utilizaron su poder político para intimidar la población, obligándola a que trabajara para ellos” (Rutledge;1987).

A través de esta estrategia se incorporaba o articulaba subordinadamente la totalidad de la Finca (su gente, su ecosistema, sus relaciones sociales) a la dinámica de las relaciones sociales capitalistas. Los campesinos de Finca San Andrés eran incorporados a relaciones sociales más extensas en base al sistema de arriendos y al trabajo asalariado en la zafra.

---

reciprocidad con la naturaleza, son pura auto-limitación negativa, defensiva, propia de sobrevivientes, y no una digna decisión de vida?.

<sup>34</sup> Cuando en los años treinta, en pleno proceso de expansión, el Ingenio y Refinerías San Martín del Tabacal S.A., adquiere Finca San Andrés lo hacia en el contexto de asumir el control sobre unas 930.236 hectáreas comprendidas en siete Fincas de la provincia de Salta, en la Alta Cuenca del Río Bermejo: Negra Muerta, Yavi, Hornillos, Santa Victoria, Santiago, San Andrés y Lurucatao.

*"Nos han pillado a todos, no teníamos escuela, los Patrones eran grandes, teníamos que ir al Ingenio a pelar caña. (...)Era jodido, triste era. A pancada lo llevaban, tenían que trabajar para el Ingenio, trabajo pesado. Ahí murieron en el Ingenio, no los curaban, no había enfermero, no había nada. (...) Y casi todos los arrenderos que vivíamos, éramos como esclavos po, a pagar los arriendos, y sino fuere tiene que buscar un peón particular, sino que no viva aquí, tiene que poner peón aparte, tiene que dar el caballo para que vaya el peón. Y así fuimos criados ya grandes, por eso íbamos a pagar de algunos vecinos se han ocupado de ir a pagar los arriendos, yo no figuraba arriendo, nada. Yo he ido a pagar. Me daban caballo yo iba a Orán, no había camino" entrevista a Lázaro de Los Naranjos*

Con estos cambios los campesinos que habitaban la Finca fueron obligados a prestar servicio, como mano de obra en la zafra, para los nuevos dueños de la tierra, que más allá del comportamiento de los propietarios anteriores en torno del pago del arriendo, hacían ahora valer el cobro de cada pasto, cada frutal, o lote utilizado por los campesinos. La condición, de la tierra de ser propiedad privada, había convertido a los campesinos Kollas en arrendatarios que debían pagar con bienes y trabajo el usufructo de la tierra. Por vía económica o extraeconómica, los Kollas de San Andrés se vieron compelidos a trabajar para un Patrón: la familia Patrón Costas.

*"Diciendo que ellos tienen que pagarle el pastaje de los animales, y todos nos dedicamos a la ganadería y a la agricultura, pero únicamente para la subsistencia, cada una de las familias. Entonces ellos...así con eso, con esa excusa los bajaba a todos a trabajar. Trabajaban 4, 5 meses, gratis, y le daban unos cuantos kilos de mercadería y listo" entrevista a Rodolfo de Río Blanquito*

Si bien, en un principio, el traslado anual al Ingenio se llevaba a cabo mediante la coacción, ejercida por guardias privados o por las fuerzas públicas seguridad, con el transcurso de los años,

*"Teníamos que ir...trece, catorce año teníamos que ir al Ingenio, y así...y he ganado un poco de platita y me gusto, y todos los años quería...(...) Yo he ganado mucha platita entonces. Lo he gastado, mal. Trabajaba entonces, ni bueno, ni malo, he trabajado. Me daban libertad para trabajar, no al día, tareas para día. Te daban surco, mucho surco, si eras capaz de cortar y cargar lo cargabas, he ganado plata. Lo que no sabíamos era honrar la plata. La hemos ganado y lo hemos gastado" entrevista a Lázaro de Los Naranjos*

el componente violento de la migración estacional al Ingenio fue perdiendo preponderancia frente al traslado "voluntario" que los Kollas hacían a la zafra. La "decisión voluntaria" de los campesinos de concurrir a la zafra se enmarcaba en el sistema de "conchabo" o contratación, que efectivizaba la "provisión" de zafreros al Ingenio San Martín del Tabacal, y funcionaba en base al endeudamiento de los campesinos ya sea por crédito que otorgaban los comerciantes de la región en concepto de adelantos de mercadería, o por arriendo de tierras y pastaje que la administración (había un representante del Ingenio por comunidad) de la finca exigía. Generalmente, una vez terminada la zafra, las deudas por todo concepto



(mercadería y/o arriendo) equivalían o superaban el salario que el campesino recibía por su trabajo.

Pues bien, a partir de que en 1930 Finca San Andrés y sus habitantes quedaron integrados, dada su compra por el Ingenio, a un marco de desarrollo capitalista, el desenvolvimiento de la trashumancia no pudo evitar subordinarse a la lógica del capital agroindustrial. La obligación de ausentarse de la Finca durante parte del otoño, del invierno y parte de la primavera, implicaba para los campesinos dejar a su familia y abandonar sus cultivos, sus haciendas, y suspender las actividades en general, incluso los compromisos comunitarios.

*"[cuenta una mujer] Nos hacía pagar el arriendo por trabajo en la cosecha de caña, y bueno, a veces era muy feo, y tenés que pagar. Y cuando no iban algunos, se escapaban, se venían, y bueno, aquí lo hacían buscar por la fuerza pública y lo bajaban igual, con azotes, o castigándolo, para que trabaje para pagar los arriendos. Eso me contaba mi papa. Eso fue una forma de pagar el arriendo"*  
*reunión colectiva en la comunidad de Río Blanquito*

En un principio, la trashumancia no se veía afectada principalmente por la ausencia de los jefes de familia, dado que el momento de traslado de la hacienda hacia las zonas de invernada o veranada coincidía con el periodo anterior a la partida, o posterior al regreso de la zafra. De esta manera la ganadería trashumante y el trabajo asalariado se encontraban relativamente articulados. Cuando los hombres volvían podían ocuparse de llevar la hacienda de los valles a los cerros, y a la inversa, antes de partir en otoño a la zafra, los campesinos llevaban a los valles el ganado que ya empezaba a sufrir los rigores de la estepa puneña y el pastizal altoandino.

Si la ganadería trashumante se articuló con relativo éxito con el trabajo asalariado, no fue así para las demás actividades a ella asociadas. La ganadería trashumante se presenta como una práctica inserta en una trama más compleja de prácticas constitutivas de estrategias de vida de las familias campesinas de Finca San Andrés. Por ende, aunque otros miembros de la familia asumieran la realización de las tareas que los jefes de familia no podían cubrir dada su migración anual a la zafra, la economía doméstica, para autoconsumo, y la comercialización de los excedentes, se vieron comprometidas por la menor disponibilidad de trabajo invertido en la vida campesina, y por una menor valoración que asumían las actividades que quedaban a cargo de las mujeres, niños, o ancianos, frente a las actividades que eran realizadas por los hombres y que se traducían en ingresos o mercadería. Coincidiendo en alguna medida con lo que señala Greco (1996) para toda la región de la ACRB "A partir de la subsunción de las economías domésticas al capital y paralelamente al proceso de proletarización temporaria al que son sometidos algunos de sus miembros, se asiste a un desmembramiento del espacio trashumante, al mismo tiempo que se complejizan las relaciones sociales y entre la sociedad y su espacio, a partir de los cuales cada vez

se hacen más necesarios para las economías domésticas elementos o artículos no producidos por estas, conformándose poco a poco una mayor dependencia de productos industrializados” (Greco;1996:21).

Es que, en el marco más amplio de la vida comunitaria, o de las actividades colectivas que las familias campesinas llevaban a cabo, la migración anual, la ausencia de los hombres más jóvenes por largos periodos de tiempo, resultó en un deterioro de las infraestructuras comunes (cercos, caminos, acequias, etc) y socavó la reproducción de los lazos y relaciones que rodeaban y aseguraban tales instancias de participación y comunión. Toda la economía doméstica se vio resentida, y las actividades colectivas postergadas, así la trashumancia, como estrategia de vida familiar, se reestructuró en articulación con las relaciones sociales capitalistas, pero menguando paulatinamente su capacidad dar cuenta de las necesidades y la expectativas de los Kollas.

**ADENTRO-AFUERA**

**sobre el conflicto**

*“Se levantarán el palo y la piedra para la pelea...Morderán a sus amos los perros...Ya no habrá devoradores de hombres...Al terminar la codicia, se desatará la cara, se desatarán las manos, se desatarán los pies del mundo”*  
**libro del Chilam Balam**

La presencia humana en Finca San Andrés -como hemos visto- es muy antigua, así lo testifica la evidencia arqueológica de la zona. Esto permitiría dejar en claro, y con suficiente comprobación empírica, que las pretensiones a la legítima propiedad de los distintos “propietarios” desde la colonia en adelante, son como mínimo relativas. A la inversa, es muy probable que los pobladores actuales sean los descendientes directos de aquellos grupos, cuyos vestigios fueron encontrados.

Sin embargo Finca San Andrés como “unidad” ha surgido con la marca de la subordinación de los propios pobladores, por un lado a un espacio (como sujetos a encomienda, o como arrenderos), y por otro, a quienes detentan el control legal de ese espacio (vía mercedes de tierra, o compra formal). De hecho la definición de la unidad catastral que implica la Finca, nunca fue discutida con sus habitantes. Además la Finca agrupa bajo un mismo nombre dos cuencas distintas (San Andrés y Santa Cruz), y pisos ecológicos diversos. Sin embargo, por más artificial y dolorosa que haya sido la delimitación geográfica de la Finca, históricamente las comunidades fueron tejiendo lazos entre sí, independientemente de la cuenca a la que pertenecieran, así como, lograron integrar los diversos ecosistemas en base a la trashumancia.

*Historia de los “dueños” legales de Finca San Andrés:*

**1713:** Merced real de tierras otorgada por la Corona de España a Don Agustín Pío de la Tijera.

**1734:** Compradas por Francisco Javier Eguía.

**1857:** Heredadas por Juan Manuel Bolto, nieto de Francisco Javier Eguía.

**1911:** Compradas por Belisario Barón.

**1912:** Subdivididas sucesivamente: Carrasco, López, Aleman, Amado, etc.

**1921:** Consolidadas como propiedad con la compra por parte de Doña Enriqueta Cuadra de Allende.

**1932:** Rematadas las tierras por el Banco Hipotecario por incumplimiento del pago de hipoteca por parte de sus “dueños”: Enriqueta Cuadra de Allende, López, Aleman, Amado y Benítez. Compradas por Patrón Costas, Bercetche y Mosoteguy (como Ingenio SMT), y también por Federico Zorroaquín.

**1996:** Controladas por la empresa norteamericana Seaboard Corporation que compra el Ingenio SMT.

De un modo u otro, la Finca fue componiendo un “adentro” y un “afuera”, un límite, frontera. Para los Kollas “adentro” y “afuera” compondrían límites tanto materiales como simbólicos. Así lo expresaron en las entrevistas y reuniones. No obstante no debe de esto desprenderse que los

Kollas viven en una “comunidad sustancial”, donde el “adentro” es lo habitual, y el “afuera” lo hostil. Trataremos de dar cuenta de la constante construcción social que realizan los Kollas de esta “frontera”, y de la transversalidad de la misma, cuando veamos que “adentro” también se encuentran enemigos y amenazas, y “afuera” también se encuentran amigos, “lugares comunes”, y apoyos necesarios<sup>35</sup>.

Por un lado, en tanto “fronteras fijas” la Finca limita: por el norte con Finca Santiago del departamento de Iruya; por el oeste con la provincia de Jujuy (la sierra de Zenta en la cordillera oriental) donde están los accesos desde la ciudad de Humahuaca; y por el este y sur con otras fincas del departamento de Orán, mediando yungas y ríos, entre los cuales se destacan en la zona de ingreso a la Finca desde la ciudad de Orán el Río Blanco o Zenta. Los caminos que salen a Orán o a Humahuaca corren en sentido este-oeste (como la traza del gasoducto), mientras que los caminos menores que unen las comunidades lo hacen en sentido norte-sur. Estas características hacen que Finca San Andrés se encuentre durante el verano prácticamente aislada: en la zona de las yungas debido a la crecida de los ríos, que hace inaccesibles los caminos, se complica el acceso a Orán; y en la zona de los cerros, la inexistencia de caminos aptos para todo tipo de vehículos impide la circulación normal. En general el acceso a Finca San Andrés es actualmente un problema, aunque en alguna época el camino del Zenta haya constituido una importante vía de comunicación entre la quebrada de Humahuaca y la selva tucumano-oranense.

Por otro lado, el “adentro” y el “afuera” establece límites entre un nosotros y los otros, lo conocido y lo desconocido, lo amenazante y lo seguro, el propio territorio, y lo ajeno: “salir para afuera” significa migrar<sup>36</sup>. También la lucha por el control de la Finca se puede traducir en este encuadre. Del “afuera” vino la coerción que los obligó a dejar Finca San Andrés todos los años, o sea “salir” (migrar), para ir a trabajar en la zafra del Ingenio SMT. Más tarde, en torno a la lucha por la tierra, el “afuera” constituyó y constituye el campo perteneciente al enemigo (aunque en el “afuera” estén también los aliados). La amenaza que puede dejar sin tierra a los campesinos Kollas proviene del “afuera”. De esto se desprende que en parte resolver la cuestión de la tierra es para los campesinos Kollas obtener un poco de tranquilidad en su tierra, en su “adentro”, entre los suyos, en familia, en comunidad. Para los campesinos Kollas la “lucha” por la propiedad legal de la tierra, implica además la posibilidad de obtener el control definitivo sobre el hábitat natural e histórico, un reaseguro de “tranquilidad” y “paz” que solo puede otorgar el poder estar “adentro”.

---

<sup>35</sup> El “adentro-afuera” es una frontera fija y móvil dependiendo de la situación de que se trate, variando a la par de la identificación que los Kollas activan: en el escenario de control sobre Finca San Andrés, las interfases del conflicto o del desarrollo ponen en juego “adentros” y “afueras” diversos en función de que se trate del proceso de diferenciación o bien de comunalización que se están dando entre los Kollas.

<sup>36</sup> Sin embargo, los miembros de las comunidades que vienen de “afuera”, que vuelven después de un tiempo prolongado, en algunas oportunidades reciben reconocimiento y admiración: quienes obtuvieron algún logro en la “ciudad” (laboral o político) gozan de cierto prestigio “adentro”.

Como se dijo el hábitat se constituye en una relación de unidad entre el *'arriba'* y el *'abajo'*, pero también se constituye en la relación entre lo que no es "nuestro" hábitat, el *'afuera'*, y lo que es "nuestro" hábitat, el *'adentro'*, o sea, Finca San Andrés en su totalidad. Trataremos entonces en este apartado de profundizar la construcción del nos/otros que hacen los Kollas cuando diferencian *'adentro'* y *'afuera'*, lo Kolla y lo no Kolla.

Veremos el proceso de cambios dentro del cual los Kollas van definiendo su identidad, su "nosotros", y se constituyen como grupo que en determinado momento decidió desconocer a los *'patrones'*, reconocerse como indígenas, y organizarse colectivamente. Todo este proceso, sin embargo, no dejó inalteradas las prácticas que definíamos en el apartado anterior, necesariamente dislocó el cotidiano de las "comunidades". En los últimos veinte años los campesinos Kollas han tomado discursos que no les eran propios, han rescatado tradiciones culturales que estaban abandonando, han compuesto alianzas políticas que los involucran en escenarios globales, se han organizado intra e inter comunitariamente, en definitiva, han reconfigurado prácticas de vida en general.

### **El conflicto por Finca San Andrés como construcción del adentro-afuera**

Lo que hoy se conoce como la lucha por la tierra de la Comunidad Kolla Tinkunaku, historia que lleva casi tres cuartos de siglo, esta signada por el enfrentamiento con el Ingenio. Pero el conflicto se trata también, en un sentido más general, de la expresión de tensiones entre el avance de las relaciones sociales capitalistas, y las respuestas de las poblaciones locales. En los años '30 habría habido la primer "oleada", y en los años '80 y '90 la segunda. Ambas situaciones se diferencian por la naturaleza del avance. En los '30, el Ingenio emprendía el control del agua y de la mano de obra en la zona, pues le interesaba disponer de recursos para el riego de las plantaciones, y para realizar la zafra de la caña. El capitalismo en este periodo avanzaba a partir de la extensión del trabajo asalariado, y de la conformación de los complejos agroindustriales. Ya en el fin de siglo, lo que buscó el capital fue expropiar a las poblaciones locales, que había articulado al mercado asalariado desde los años '30, de los recursos naturales que todavía controlaban de hecho. El Ingenio inició aun bajo el gobierno de facto, antes del regreso de la democracia, un intento por desplazar a las comunidades Kollas de la zona de selva para explotar los recursos forestales. A esta embestida se sumaría quince años después el proyecto del gasoducto (en manos de multinacionales) que surcaba la Finca de punta a punta demoliendo cerros, atravesando casas, cultivos, cementerios, sitios con valor arqueológico, etc. En ambos casos las comunidades respondieron, aprovechando los contextos políticos. Y este punto, la respuesta que dan las comunidades Kollas, es lo que distingue este conflicto de otros, y le da su singularidad diferenciándolo de lo que podríamos llamar un conflicto capital-trabajo. A diferencia de otros

conflictos por los medios de producción (tierra), en el caso de Finca San Andrés el discurso étnico motoriza las acciones colectivas de los Kollas, actúa como contenido en las alianzas con las organizaciones ambientalistas, y es argumento ineludible en los debates políticos entre las partes en litigio. De esta forma los campesinos Kollas de San Andrés, en el marco latinoamericano se acercan a la colocación que hace Giménez (1994) para los movimientos campesinos en México: “Sería muy difícil comprender el sentido, la lógica cultural, las demandas o la orientación profunda de estos movimientos si se desconoce la configuración y las dimensiones de las identidades étnicas involucradas en la acción”.

Recapitulando: en los años '40, estimulados por la llegada al poder del gobierno peronista (y de algún modo del Estado de Bienestar), las comunidades realizan acciones colectivas de protesta; y en los años '80 y '90, también en un contexto favorable, como el del regreso de la democracia, y la circulación de los discursos indigenistas y ambientalistas, las comunidades se lanzan nuevamente al espacio público. En esta oportunidad recuperaron la idea de “caravana”, y con esta “herencia” redescubierta, realizaron movilizaciones y acciones directas en la Finca, en Salta, en Buenos Aires, y en el exterior.

Desde 1932, cuando el Ingenio San Martín del Tabacal compra la Finca, se instituye la relación más conflictiva y sobre la que giran los odios mas fuertes que expresan los Kollas. Patrón Costas a lo largo de la historia de las comunidades pasa a ser “El” enemigo, y a la vez, es “La” amenaza, la injusticia encarnada, y fuente de males y desgracias, penurias y arbitrariedades: *“El látigo educó también nuestras mentes e hizo que obedeciéramos sólo al patrón, todo respondía a su voluntad, lo que permitió que todo se mantuviera en su lugar”* (Informe elaborado por los Kollas para El Encuentro Histórico de la Lucha por la Tierra en Salta). Aunque deberíamos no descuidar que después de años de relación con la familia Patrón Costas, muchos naturalizaron la relación de poder, al punto de seguir en algunos casos, al día de hoy creyendo, que la tierra es del “Patrón”.

Por otra parte, el Estado en determinados momentos ha aparecido como parte implicada en la lucha, pero percibido por las comunidades como parcialidad enfrentada a ellos, de parte de los intereses de los poderosos terratenientes dueños y patronos de sus vidas, la familia Patrón Costas.

*“La lucha se plantea en doble frente, por un lado contra el poderío de los señores terratenientes, que aparte de habernos usurpado la tierra, nos explotan. El otro frente es la indiferencia de los gobiernos que desde el tiempo de la conquista no han mejorado la situación del aborigen, dándoles el reconocimiento de capacidades compatibles con los europeos” informe elaborado por las comunidades Kollas para El Encuentro Histórico de la Lucha por la Tierra en Salta*

Desde el inicio el atropello de los derechos mínimos ha caracterizada esta conflictiva relación entre los Kollas y el Ingenio. Este ha sido quien en un primer momento, con métodos coactivos y la connivencia del Estado, llevaba a los hombres de las comunidades a trabajar a la cosecha de caña de las plantaciones de la empresa, bajo la excusa de que estos debían pagar un arriendo por el uso de la tierra y los recursos de la Finca. Este sistema de “cobro” se mantuvo sin “alteraciones” a lo largo de la década del ‘30, hasta que con el peronismo las cosas empezaron a cambiar. La ley de expropiación y la tensión entre los “oligarcas” y parte del gobierno significaron para los Kollas la oportunidad de *“ponerse de pie”* y empezar a demandar por *“sus derechos”*. A pesar de estos acontecimientos el Ingenio siguió teniendo el poder de disponer, como mano de obra, de los habitantes de las comunidades.

En el contexto de la llegada del Peronismo al poder se realiza en el año de 1946 una movilización a la capital federal. Kollas de la Quebrada de Humahuaca, de Abra Pampa y también de San

*“De allá para mandarlos los han metido en el vagón del tren con los caballos, algo así. [Interrumpe una mujer] Con animales y todo, ellos han ido a caballo, y de allá los han cargado en un vagón de esos de carga, con los animales y los han mandado para acá” reunión colectiva en Río Blanquito*

Andrés se dirigían a lomo de mula a Buenos Aires para hacer oír ante las autoridades nacionales sus reclamos por la propiedad de la tierra. Esta primer *“caravana”*, se conoció en los medios de comunicación de la época como *“El Malón de la paz por las rutas de la patria”*<sup>37</sup>. Lograron reunirse con el Presidente de la Nación sin obtener resultados satisfactorios. Los viajeros fueron subidos en vagones y mandados nuevamente a sus provincias. En el año de 1948 la Cámara

de Diputados de la Provincia de Salta, sanciona un proyecto de ley (ley provincial 1012/48) en donde se declara de “utilidad pública” la expropiación de las tierras de Finca San Andrés (129.247 hectáreas) de propiedad del Ingenio y Refinerías San Martín del Tabacal SA. Esto nunca se llevo a cabo. Al año siguiente el Senado de la Nación aprueba un proyecto de ley que declaraba la expropiación de la Finca, lo cual tampoco se concreto.

Al comienzo de los años de 1980 las proyecciones del Ingenio cambiaron, y su interés se orientó al aprovechamiento de recursos que hasta ese momento no habían sido prácticamente utilizados para el mercado interno o externo. En este marco se inscribe la explotación forestal para el mercado, que el Ingenio comienza a realizar en las yungas. Las calderas y locomotoras ya no requerían leña, de lo que se trataba era de una “explotación racional” de los recursos forestales. En este contexto de avance sobre el control de los recursos naturales se da inicio al intento de desalojo de campesinos Kollas de la *“parte baja”*, de las yungas.

---

<sup>37</sup> Como dato anecdótico, durante la caravana hubo que lamentar una víctima, que justamente provenía de Finca San Andrés.

Desde la perspectiva de los propietarios legales de las tierras, el Ingenio San Martín del Tabacal propiedad de la Familia Patrón Costas, las yungas habían pasado a tener un interés económico, que ya no justificaba sostener el “arriendo” con los Kollas. Entonces, la medida que se tomó fue aumentar el valor de los arriendos como forma de empujar a los campesinos a abandonar las zonas que ahora le interesaban al Ingenio. Como esta medida fue claramente rechazada por los campesinos el Ingenio colocó “*trancas*” en la zona media de la Finca, donde el pastizal que baja de la puna deja de ser y la espesura de las yungas comienza a sentirse, para evitar el paso de los animales, e impedir así que los Kollas en su camino trashumante alcanzaran cumplir todo el ciclo entre las zonas de invernada (“*parte baja*”) y las zonas de veranada (“*parte alta*”). Con las *trancas*, que partían la Finca en dos, el Ingenio intentaba delimitar un área de interés y control sobre una parte de las 129.000 hectáreas que componen Finca San Andrés. Así el Ingenio intentaba mantener a los Kollas en la “*parte alta*”, en los cerros, fuera de la yungas, fuera de la zona que contenía recursos naturales con algún valor en términos de una “*explotación racional*” desde la perspectiva del Ingenio. El aprovechamiento de la madera se complementaría luego con la propuesta de establecer en la zona una fábrica de papel.

El escenario de conflicto se complementa con un conjunto de actores sociales que se enfrentan a Tinkunaku en la disputa específica de la propiedad de la tierra y el uso de los recursos naturales existentes en la Finca que las comunidades Kollas ocupan. En 1996 se complejiza el conflicto, se integran nuevos actores sociales al escenario, al pasar el Ingenio San Martín del Tabacal de manos de Patrón Costas a las de la multinacional Seaboard Corporation. La empresa norteamericana se interesa por los recursos naturales de la Finca, significando un cambio del escenario en la medida en que se trata ahora de la presencia clara de intereses transnacionales.

Al conflicto por la tierra, se le sumaban otras cuestiones, ya eran otras las partes intervinientes y otros nuevos contenidos se agregaban a las disputas. El Ingenio SMT. ahora pertenecía a una multinacional, que estaba extrayendo madera de la Finca. A su vez, en 1997 la empresa Techint empezaba a trabajar en la zona para la construcción de un Gasoducto a Chile que atravesaba toda la Finca. Distintos actores sociales con particulares intereses aparecían en el ámbito de la Finca, y frente a los Kollas que en plena lucha por la tierra trataban de bloquear toda intromisión externa en San Andrés. El “*adentro*” y el “*afuera*” aparecían en un primer momento, como polos enfrentados, enemigos.

*“Hoy las comunidades enfrentan las más penosas de las resistencias por mantener las POSESIONES de las tierras y la preservación del hábitat ancestral e histórico, frente a nuevos y poderosos PATRONES, que virtualmente desconocen los Derechos Preexistentes, en beneficio de los capitales multinacionales y con la intervención de una justicia lamentablemente parcializada. Las comunidades esperan ansiadamente la*



*recuperación definitiva de la integridad de su HÁBITAT, que dignificara y devolverá la paz y la tranquilidad a los milenarios habitantes de estas tierras” documento de Zarate y Cruz, dirigentes de Tinkunaku*

### Las Amenazas que vienen del afuera

Estuvieron subordinadamente integrados los campesinos Kollas, en tanto arrendatarios, y zafreros, hasta la década de 1980, cuando una serie de procesos sociales convergen teniendo como resultado la emergencia de un conflicto por el control de las tierras de Finca San Andrés. entre los factores que tuvieron incidencia en la construcción del conflicto es posible detectar distintas interpretaciones. Para algunos dirigentes Kollas, la acción y la organización, es decir, el inicio de la “lucha”, es resultado de la acción del Ingenio de tratar de desalojarlos de la “parte baja”. Ante semejante iniciativa, las “comunidades”, se habrían organizado, preparándose para resistir, tejiendo estrategias para mantener el control simultaneo de la “parte alta” y la “parte baja”.

*“...un famoso administrador [de la Finca] del Ingenio San Martín del Tabacal puso un portón. Ese fue el portón que puso este Jorge Reyes. Con la... digo así porque él nos ha dado a organizar, porque fue él que nos hizo avivar a nosotros. En el año 1980, '80 ha sido, no? O 79?. (...) De ahí en más nos hizo avivar y formamos la... nos hizo pensar” reunión colectiva en Río Blanquito*

La medida del Ingenio de colocar “trancas” para no permitir que los Kollas trasladen sus haciendas de la zona “baja” a la zona “alta”, produjo que en 1983 se registrara en Finca San Andrés la pérdida de gran parte del ganado de los trashumantes. La hacienda había quedado atrapada por las “trancas” sin poder acceder a las regiones que el cambio climático de estación ofrecía como más benignas. Atoradas, con el paso obstruido, las vacas quedaron presas del agua y el barro de los ríos que bajan de los cerros que en verano la lluvia satura, y allí perecieron, en cantidad tal para grabarse en la memoria de todos los campesinos Kollas como una verdadera masacre ejecutada por el patón.

*“No podían hacer pasar ninguna vaca, caballo, oveja. Se cobraba, si querían pasar la vaca, más de lo que valía esa vaca por años. Y eso llevó a la gente a tomar conciencia de que era necesario petitionarlo a las autoridades y así empezamos la lucha. (...) La gente, digamos, a través de una situación que les tocó vivir, de una experiencia que les tocó vivir, no solamente, lo que te conté hace rato que, aparentemente le querían quitar su ganado, su...digamos, llevárselos todo para arriba, a partir de toda esa serranía, ya no es como para acá [las yungas], ha visto, campo, hay muchos precipicios más arriba. También más arriba poco pasto, hasta pueden morir los animales (...). La gente, bueno, tuvo que tomar conciencia de que había que hacer algo para seguir viviendo (...). El Ingenio cuando empieza a molestar, nos cierra, va con motosierra, y nos tranca todo el camino, y habilita un camino por acá, y por el portón. Eso es el inicio del conflicto”  
entrevista a Fidel del Angosto*

Según los campesinos se perdió más de la mitad del ganado, lo que estaría señalando que más allá de los números, el impacto debe haber sido lo suficientemente fuerte como para que los “arrendatarios”, que hasta el momento pagaban el arriendo puntualmente, decidieran organizarse y oponerse a la voluntad del que en ese entonces era el propietario legal de las tierras de Finca San Andrés.

*“Por ejemplo, en el año 86 creo que fue, cuando el Ingenio...o en el 85?, cuando el Ingenio dona las tierras de arriba que son las 70.000 hectáreas, pero a cambio que abandone la gente aquí, el Naranjo, y bueno, pusieron tranquera para que no pasen, y murieron más del 50% de las vacas, las vacas ya están acostumbradas a bajar, y arriba en este tiempo si vas para arriba y esta todo seco, no hay pasto, corre mucho viento, hay mucha tierra, entonces si o si tienen que bajar para aquí, por que aquí si hay pasto, es mas lindo, y siempre fue una costumbre, por eso es que la gente no se arriesga, o no quiere perder la parte de arriba, que es importante también, es el método de la vida que tenemos...” entrevista a José de Los Naranjos*

Como vimos anteriormente, desde la perspectiva de los campesinos Kollas, las yungas significaban la posibilidad de seguir manteniendo la trashumancia, y con ella la totalidad sus prácticas

*“Es fundamental la otra parte porque la gente aquí, sea Blanquito, sea Angosto, sea aquí Naranjos, sea San Andrés...por ejemplo: en este tiempo están aquí, ya en diciembre la gente que esta aquí...pongamos que acá veamos ahora 100 personas, en diciembre o enero para delante vas a ver 20, el resto se van a vivir para arriba...” entrevista a José de Los Naranjos*

religiosas, sociales, y económicas. Tanto la amenaza de no poder acceder más a esa zona, como la evidencia de los efectos que podría significar la concreción de la amenaza, produjeron un dislocamiento en las percepciones y sentidos de los Kollas.

Estas amenazas concretas por la muerte del ganado o por la posibilidad de perder la posesión de la “parte baja” de las yungas, quedando restringidos a la “parte alta” disparó la movilización individual y colectiva de los campesinos

que, aun bajo la dictadura militar, comenzaron a organizarse para no pagar los arriendos y resistir a los desalojos, y por ultimo disputar la legitimidad de la propiedad legal de las tierras constituyendo una organización que significara el encuentro de todas las comunidades en lucha, y dieron por nombre *Tinkunaku* (“encuentro”).

*“De ahí comenzó, surgió esa donación por eso, porque ellos ya conocían, protestaron entonces surgió esa donación para que nos dejemos de joder en otras palabras, y bueno, ellos no han aceptado, la gente no ha aceptado, porque ya era costumbre de venir abajo y subir, y de ahí comenzó ya, en desacuerdo con el Ingenio, y de ahí ya se vino protestando, y protestando, y llegamos a donde estamos hoy” entrevista a José de Los Naranjos*

Como respuesta el Ingenio avanzó con otra estrategia, que no hacía más que reforzar el sentimiento de amenaza que tenían los Kollas. En el año de 1985, se instala permanentemente un

control en la entrada/salida de la Finca por la zona de yungas. A esto se refieren los Kollas cuando hablan del 'portón'. Con él, evidentemente el Ingenio buscaba romper con la iniciativa de las comunidades de establecer poblados relativamente urbanizados en la "parte baja". Esta medida fue a su vez acompañada por una acción legal, que consistía como vimos, en la donación al gobierno de Salta de 80.000 hectáreas de las zonas de cerros para destinar finalmente a las comunidades, pero con la condición de que se desalojara la zona de yungas. Con el decreto 2845/86 el gobierno de la provincia aprobó el convenio con el Ingenio. Sin embargo las comunidades se opusieron, y con movilizaciones a Salta capital frenaron cualquier intento del gobierno por desalojar las yungas. Este apenas se limitó a evitar todo apoyo a las comunidades en torno de la ocupación permanente en la "parte baja", como por ejemplo, negarse a enviar maestros a las escuelas de las yungas. Es que en ese momento los Kollas estaban plenamente comprometidos en consolidar su organización, y reclamar por la propiedad sobre toda la Finca. La medida del Ingenio solo sirvió para mantener en vilo, en la "lucha", a gran cantidad de pobladores que no querían abandonar su "método de la vida".

*"La situación de las comunidades se agudizó, con la prohibición para utilizar los edificios es colares de Los Naranjos, Río Blanquito, El Angosto, todas de las comunidades de la zona baja, por parte del Ingenio San Martín del Tabacal, al manifestar que se encontraban en tierras privadas, todo esto con el consentimiento de las autoridades provinciales, que se negaron a mandar los maestros en citadas escuelas. Las comunidades agotaron las instancias formales, e iniciaron una marcha a pie, a lo largo de 480 kilómetros de ruta hacia la ciudad de Salta" documento de Zárate y Cruz, dirigentes de Tinkunaku*

La percepción de la amenaza<sup>38</sup> sobre la propia forma de vida catapultó un proceso de organización social que resignificó a su vez todas las identidades sociales anteriores, y habilitó la emergencia de nuevos sentidos y prácticas para los campesinos Kollas. Es que: "En el mismo movimiento por el cual la amenaza se dirige alguien y cuestiona su existencia o su integridad, y en tanto el destinatario de la amenaza reacciona a ella y la enfrenta, se instaura un antagonismo en los marcos del cual el amenazado "juega" –en varios sentidos- su identidad: la descubre, la asume, lucha por afirmarla y consolidarla, o, al contrario, la redefine o la pierde. Bajo la figura de la amenaza, pues, la negatividad opera a la vez como condición de imposibilidad y de posibilidad de una identidad" (De Ipola;1997:71)<sup>39</sup>.

El conflicto recién estaba en sus comienzos. Los Kollas se enfrentarían a nuevas amenazas, y se verían en la necesidad de reinventar el nosotros, el "adentro", la identidad colectiva. Aunque en

---

<sup>38</sup>"Un peligro que se cierne sobre un individuo o un grupo, peligro imputable a la acción deliberada de otro individuo o grupo" (De Ipola;1997:67).

<sup>39</sup>En esta cita, De Ipola recupera el pensamiento de Laclau sobre la amenaza para entender la lógica de la constitución de identidades colectivas. Según Laclau todo sistema (de identidades), está amenazado por un exterior que lo niega (antagonismo), a la vez que lo define como sistema integrado. Es en el terreno de esta imposibilidad, tanto de la interioridad como de una exterioridad totales, que lo social se construye (Laclau y Mouffe;1987).

1993, las distintas acciones de los Kollas hayan desembocado en la promulgación de la ley 24.242/93 que expropiaba una fracción de 19.000 hectáreas de las yungas, no se derivó en una situación favorable para las comunidades. Cuando en 1996 adquiere Seabord Corporation la propiedad del Ingenio, la empresa interpone una revocatoria administrativa contra la donación realizada en 1986. Esta acción legal no prospero pues el Gobierno Provincial rechazó el pedido mediante el decreto 2437.

Sin embargo se iniciaba una nueva situación de tensión entre las comunidades y el Ingenio. Seabord emprendía un nuevo avance en la frontera productiva, presionando sobre los recursos naturales. Por un lado se instala un nuevo administrador en la Finca, a la par que se iniciaba la tala en las yungas. La empresa Madenor, había concesionado la actividad extractiva de recursos forestales en la zona. Ante este escenario los Kollas respondieron encarando una nueva lucha, en este caso no por la propiedad legal de la Finca, pero si por algo que viene asociado a esta cuestión, el control del manejo de los recursos forestales. En este contexto, desde el ambientalismo, Greenpeace (desde la campaña de biodiversidad) y Yaguareté se acercan a los Kollas para oponerse a la deforestación de las yungas.

En este momento, surge el proyecto de la construcción del gasoducto Norandino a Chile, cuya traza pasaría por Finca San Andrés. O sea, que en el año de 1997 el escenario de conflicto se ampliaba, se poblaba de nuevos actores sociales, y de nuevos contenidos Como dijimos, nuevas amenazas surgían desde la perspectiva de las comunidades. Aunque no se afectaba en lo

*"No sé porque lo han hecho, pa'jodernos a nosotros nomás, no sé"  
el gasoducto según un poblador del Angosto de Paraní*

inmediato el modo de vida trashumante, sí estaba en duda la posibilidad de disponer del propio hábitat natural, que como también vimos, implica para los Kollas un punto central en la actividad

trashumante. En un marco de nuevo avance de las relaciones sociales capitalistas sobre Finca San Andrés, en este caso específicamente sobre los recursos naturales de la zona, los Kollas habrían percibido un nuevo riesgo, que podría condicionarlos como había sucedido en 1930 cuando el Ingenio adquirió la propiedad sobre la zona y los obligó a venderse como mano de obra abandonando estacionalmente sus haciendas y cultivos.

*"Muchas veces hablan, hablan, que los Kollas no dejan entrar la empresa, que los Kollas no dejan entrar el progreso, no dejan entrar el turismo. Pero que te da el turismo, que te dan las empresas... destrozos como los que hubo ahora, que han crecido los ríos de tal magnitud ahora en febrero, y hasta ahora mismo, y los desastres que han hecho. Porque han bajado los volcanes tanto?, porque ha habido un movimiento en el suelo?. Entonces, ahí esta el daño de las vacas que se han empantanado en el río Grande, y todos los animales que siguen cayendo" reunión colectiva en Río Blanquito*

La diferencia esta vez, fue que las comunidades contaban ahora con organizaciones locales, las cuales se movilizaron ante la nueva "amenaza". En 1997, mientras una comisión se dirigía a Buenos Aires para reunirse con representantes del gobierno nacional y del Ingenio, las comunidades cortaban el paso a la altura de Cuesta Chica a las maquinas que estaban talando en las yungas. Allí durante el corte del camino interno, hubo enfrentamientos con la policía y gendarmería. Este conflicto se originó el 21 de junio de 1997, y el enfrentamiento entre los Kollas, gendarmería y la policía se debió a que el Ingenio había encomendado la apertura del camino que los Kollas habían cortado para evitar el paso de maquinaria y personal de Madenor y *Seaboard Corporation*. Toda la situación es recordada con pesadumbre, más también con un poco de picardía. En una oportunidad conversando con un joven de Los Naranjos que me contaba sobre lo sucedido, se notaba que revivía el entusiasmo y la excitación del momento cuando se enfrentaron con la policía de la provincia en la zona de yungas teniendo "*nada más que ondas*".

*"Es un camino vecinal, no lo definen como ruta. Va a San Andrés. La cosa es que nosotros de repente participamos en dos instancias igualmente densas. El tema maderero, y en el sentido ya más amplio, en el sentido de que todas las comunidades estaban concentradas en Cuesta Chica y en las Dos Palcas. En el tema de la madera estaban concentrados sobre todo los vecinos más de San Andrés y Naranjos. Si, porque directamente le afectaba a ellos. Y había algunos otros vecinos de las otras comunidades que también se solidarizaban. Pero el tema tierra movilizó a muchísimo. Yo en Cuesta Chica estuve con 440 personas acampando una semana. En Cuesta Chica no hay nada, hay que bajar 60 metros abajo a buscar el agua, y todo. Yo estuve seis días, ellos estuvieron sesenta. Eso fue un hito importantísimo, un hito popular aquí en Salta, tapado por la prensa, totalmente tapado por la prensa, salvo excepciones, por ahí fue el chango de TN a mostrar, fue Clarín, yo tengo una doble pagina de Clarín sobre Cuesta Chica. Pero, había que verlo ahí, porque estaba muy lluvioso, había llovizna constantemente, estas a 1800 metros"*  
*entrevista a activista de Yaguareté*

Durante el largo conflicto por controlar Finca San Andrés siempre emergieron voces criticas hacia los Kollas, que disputaban los argumentos de estos en el plano de los derechos. Dentro del mundo académico local<sup>40</sup> y en la opinión pública de la provincia de Salta se escucharon discursos que combatieron duramente la posición de los Kollas, poniendo en duda no solo el derecho de oposición al gasoducto, sino también el derecho de propiedad sobre la Finca en tanto comunidad aborigen. Los argumentos giraban en torno a la no indianidad de los Kollas, acusándolos de no ser "indios auténticos" recurriendo a cierto discurso antropológico, o bien se los descalificaba por ser en realidad "ellos" quienes más daño le hacían al medio ambiente, llegando a afirmaciones que

---

<sup>40</sup> Durante el año 1998 se estableció un debate a través del diario local más importante: "El Tribuno", entre el Ing. Agrónomo Alfredo Pais y el Doctor en Ciencias Geológicas Ricardo Alonso, a raíz de la problemática originada por el impacto producido con la instalación del gasoducto. Según este último las prácticas cotidianas de los Kollas ponen en mayor riesgo la conservación de las yungas. Asimismo en el citado libro de Reboratti, *El alto Bermejo. Realidades y conflictos* se pone en duda la relación entre el Kollasuyo y los actuales habitantes del noroeste; la existencia de la idea de comunidad; la seriedad de la relación de la comunidades con la Comuna de Luxemburgo y se cuestiona el rol de las organizaciones ambientalistas (178-183).

señalaban a los Kollas como enemigos del progreso y del desarrollo nacional por oponerse a la construcción del gasoducto a Chile, a la extracción petrolera, o a la explotación forestal en manos de empresas privadas. Es decir, existió cierta hostilidad hacia los Kollas desde un sector de la sociedad, desde académicos, desde medios de comunicación locales como la radio FM de Orán, y por parte de generadores de opinión como Sixto Vázquez Zuleta y el intendente de Humahuaca (Marcos Medina) que apoyaban la construcción del “Camino del Inca” (Humahuaca-Orán, atravesando Finca San Andrés por la traza del gasoducto) para el turismo, contribuyendo -sin querer quizás- con las acusaciones hacia los Kollas de Finca San Andrés por resistirse al “progreso”.

*“Se considera que el camino llevará el progreso permanente, uniendo a las comunidades, no separándolas. (...) Se considera que el camino insertará a la zona como centro de un corredor bioceánico del MERCOSUR, del Atlántico al Pacífico, uniendo a la Argentina (y Salta) con Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile. Además, destacaron que un camino no deteriora el ambiente, sino que sirve para controlar el uso de los recursos naturales, permitiendo el acceso a comunidades aisladas, llevando salud, educación y progreso”  
nota de entrevista periodística a la Comisión Pro-Camino Orán-Humahuaca (18/11/98)*

Desde el Ingenio, y desde las empresas involucradas en la construcción del gasoducto, los pobladores de Finca San Andrés fueron considerados “*simples arrendatarios*”<sup>41</sup>, y solo recientemente asumidos como parte del Pueblo Kolla, a la vez que se los acusaba de ser los principales responsables de la degradación ambiental en Finca San Andrés. Quizás era obvio, pues de hacerlo, estas empresas interesadas en controlar la Finca estarían automáticamente reconociendo el derecho a la tierra por parte de los Kollas, pues tanto la ley 23.302, como la constitución nacional del 1994, establecían la preexistencia de los pueblos indígenas de Argentina, y por ende, su derecho inalienable a la propiedad de la tierra que ocupan. Aquí lo que se buscaba negar, al calificar de “arrendatarios” a los Kollas, era su identidad, y con esto, sus derechos reconocidos por el Estado Nacional, y por la legislación Internacional.

---

<sup>41</sup> Los dueños de la tierra se ven obligados a redefinir sus estrategias y categorizaciones de lo que ellos llamaban los “*arrendatarios de la tierra*”: los hombres y mujeres que allí estaban con sus animales, y que trabajaban para ellos en la zafra, u otros cultivos. Los dueños de la tierra, que legalmente es el Ingenio San Martín del Tabacal, se materializan siempre en la figura de los propietarios mayoritarios de las acciones del Ingenio, y pasaron de ser la familia Patrón Costas a la compañía extranjera Seaboard Corporation. Unos y otros, y más allá de sostener su propiedad sobre las tierras, tuvieron que alterar la designación de los habitantes de la Finca San Andrés, se vieron obligados a reconocer la condición de Kolla de los mismos. Al existir la ley 23.302, no pueden ellos desconocerla. La emergencia de los campesinos Kollas, significó una modificación del *statu quo*, en la cual ellos debían lidiar con demandas provenientes de “*arrendatarios*”, y ahora, deben tratar con miembros del “*Pueblo Kollá*”, descendientes de los antiguos propietarios de las tierras que ahora los dueños del Ingenio San Martín del Tabacal dicen pertenecerles. En este contexto, los dueños legales, sufrieron la expropiación de parte de la Finca, a favor de los campesinos Kollas. Es más, la irrupción política de Tinkunaku, como organización de los campesinos, disolvió la relación entre legalidad y legitimidad. Los campesinos Kollas disputan ahora, en el escenario público, en los medios de comunicación, la legitimidad de la propiedad de la tierra. Frente a los legales dueños de las tierras, los campesinos Kollas redefinieron los campos hegemónicos y por ende antagónicos, en un sentido que les permitió cargarse en provecho propio el derecho a la tierra.

*“El argumento de que no cuidamos la madera es el que presentan ellos cuando uno reclama que la tierra... entonces ellos argumentan eso, quieren tener algún argumento, pero que no tiene fundamento. Eso no tiene fundamento. No quieren darte las razones, entonces tratan de atacar, y atacar con cosas que desconocen. Muchas veces los medios de difusión son los que más llegan a la población y tergiversan todo. Entonces lo hacen quedar mal... hablabamos del diario, el diario de Salta es oficialista, y siempre lo ha sido. El tribuno es del gobierno. Y quienes son los accionistas del Ingenio? Fue Cornejo, fue Romero, y siguen siendo, siguen estando ahí. Entonces nunca van a hablar bien ellos. Si son los interesados, ellos son accionistas del Ingenio. Entonces nunca van a hablar bien de nosotros. Sacan lo que les conviene, es el diario oficialista. No hay otro más. El Tribuno es el de más tirada en la provincia de Salta. Y en Orán, la radio de Roberto Meri, y es la que más se escucha, entonces bueno. Roberto Meri mientras vayan los de Techint y le pongan platita en el café de él, o en los negocios de él. Entonces él tiene que hablar a favor de los Techint. Total, los Kollas que le van a dar?”* reunión colectiva en Río Blanquito

Existe un nivel que también muestra la percepción de los Kollas sobre el “afuera” como amenaza, lo constituye la separación del espacio Kolla y no Kolla. Es decir, más allá del conflicto por la tierra, y el control de los recursos naturales, existe un sentido que abona también el corte nos/otros: la separación Finca-ciudad.

*“Yo tengo que salir a trabajar afuera para seguir viviendo. Yo no se si... por un lado digo, que aquí si es mi lugar, pero tendría que trabajar mucho para más adelante poder seguir viviendo aquí. Mi pensamiento era de trabajar afuera, hacer dinero, y bueno, venir aquí hacerme una quinta, criar ganado, ese era... es mi pensamiento, criar ganado es mi pensamiento hasta ahora, lo sigo sosteniendo. Lo sigo sosteniendo porque, yo hago la comparación: vivir aquí y vivir en la ciudad. Allá tenés que gastar todos los días para comer, gastas \$5, \$4, y aquí no, la cosa es distinta, si tenés una oveja la carneas para hacer charqui, te dura un montón. (...) Hago la diferencia y comparo de que en la ciudad tengo que tener un trabajo seguro, tengo que tener si o si donde vivir, una casa. Por ejemplo, yo ahora estoy alquilando en Oran porque tengo a mi hermano que esta estudiando, va a la secundaria, entonces me veo obligado a trabajar yo para pagar el alquiler, mantenerlo e él, porque mi papa no tiene trabajo, él se mantiene sembrando, con sus vacas que él tiene, sus animales, se mantienen con eso ellos, y para estudiar ya no alcanza, visto, entonces yo tengo que ver para que mi hermano salga adelante también. Por un lado me veo obligado a salir a trabajar para afuera”*  
entrevista a José de Los Naranjos

Poder vivir en Finca San Andrés es una aspiración tanto de jóvenes como de viejos, más allá de la migración estacional o definitiva, y el grado de obligatoriedad o voluntarismo implicado en esa

*“Desgraciadamente en la ciudad todo es incomible, deben tener un montón de cáncer, a lo mejor. Acá queremos hacer una producción mas sana, en eso estamos”*  
entrevista a Fidel del Angosto

decisión. la migración se instala como acción de “salir afuera”, a un continente de amenazas y peligros ciertos. Migrar es ir hacia el “afuera”, allí donde están los “enemigos”, y también allí donde abundan riesgos indefinidos, es ir hacia una situación de riesgo. Para los campesinos Kollas la “ciudad” esta significando una

situación de riesgo que condensa fuertemente el límite entre el 'adentro' y el 'afuera', entre "nosotros" y los "otros". Si en la Finca está el "nosotros", si la Finca constituye el "adentro", del otro lado, están los "otros", "los de la ciudad", aquellos que están "afuera". De la ciudad también provienen riesgos que asociados a la "contaminación" como ha sido mencionado en entrevistas. El gasoducto trae "contaminación", perjudica el hábitat natural de las comunidades, pero el turismo también implica un riesgo, pues trae también "contaminación", por los valores y costumbres que portan aquellos que vienen de "afuera" a hacer turismo. Es interesante esta cuestión porque supone a idea del peligro al "contagio": como si "adentro" estuviera aquello que está sano y que hay que preservar y proteger del "afuera".

*"No me gusta la ciudad, porque veo que se gasta más plata. Y si no tenés plata, y si no tenés trabajo... (...) Prefiero estar aquí, digamos, estas un poco más aislado, porque si miras televisión sabes que hay muertos, que han matado, que han choreado, que han violado. En cambio aquí nosotros no sabemos que es lo que está pasando, es lindo saber pero... por una parte es lindo saber, ir enterándose lo que va pasando, visto. Pero por otra parte no, porque ya se van dando cuenta que conforme los años hay más violación, asalto, guerra, uh!! Aquí no, tenés la radio, escuchas un poco... en la ciudad no"*  
*entrevista a campesino del Angosto*

Para terminar, en el escenario actual, existen nuevas amenazas que siguen latentes, a las que se le suman nuevas situaciones que pueden en un futuro producir nuevos conflictos. Se trata del avance de los cultivos de soja<sup>42</sup> en la zona, que trae aparejado la tala de las yungas. El Ingenio, no solo ha suplantado hectáreas de cañaverales por soja, sino que ha desmontado zonas de yungas con el mismo fin. Aunque esto no se está dando justamente en la Finca, se trata de la misma área, con lo cual puede que no sea descabellado pensar que este avance pueda en algún momento involucrar a Finca San Andrés, como lo señala en un artículo del diario La Nación, el biólogo Alejandro Brown: "En los próximos cinco años, de proseguir la tendencia actual serán barridas por plantaciones de soja. Esto no solo implicaría perder el sector más productivo de la Selva Pedemontana. También podría desencadenar la extinción de especies exclusivas como la mulita de yepes y el lapacho amarillo pedemontano".

La continuidad de la sensación de "amenaza" permanece en las comunidades, que de hecho avanzan en gestiones y discursos que les permitan ir construyendo límites y respuestas para futuros conflictos. Por un lado, las comunidades ya manifiestan sus temores de que la Finca se transforme en área turística y les haga perder el control efectivo sobre la zona, y por otro, han gestionado el *status* de reserva de biosfera ante las Naciones Unidas, como una manera de buscar apoyo en las restricciones a las actividades extractivas en las yungas.

---

<sup>42</sup> En la provincia de Salta, según los censos, de 1988 al año 2002 el avance de las oleaginosas, pero sobre todo de la soja ha sido del 132%. Este avance se da en detrimento de actividades pecuarias, y de otros cultivos regionales e industriales. Pero en el caso de Salta, se da sobre todo, en detrimento del monte nativo, y de las yungas.



Hasta aquí hemos visto como ha jugado el “afuera” en tanto “amenaza”, en tanto riesgo para los Kollas de poder seguir viviendo a su modo, o en tanto negación de sus propias decisiones sobre su futuro. Como se señaló, los Kollas asumen, para explicar su propio proceso organizativo, el diagnóstico que hace hincapié en las amenazas que vienen desde “afuera”. Las amenazas habrían, una y otra vez, contribuido a la toma de conciencia de los Kollas para defender sus intereses. Sin embargo considero que definir como disparador de la acción el “afuera” es solo una parte de la explicación, reflexionemos sobre los demás aspectos anunciados.

### **La organización de las comunidades como constitución del adentro**

Frente a la amenaza, el desalojo (la pérdida de la tierra) y el riesgo de no poder sostener su reproducción material (por muerte de las haciendas y por restricciones a la migración estacional), algunos Kollas iniciaron en los años de 1980, por un lado acciones legales para no pagar arriendo, a la vez que se hacían reuniones entre los campesinos para discutir el problema que ocupaba a todos.

*“Patrón Costas, cuando se hizo dueño de esto, bajó a nuestros abuelos y a nuestros padres a trabajar en el Ingenio gratuitamente, los obligaba diciendo que tenían que pagar el pastaje de los animales... trabajan cuatro o cinco meses gratis. Ya a partir de los '70 había posibilidades de tener algún 5º grado o la primaria completa. Entonces ya nos fuimos dando cuenta. Ya empezamos a parar a no hacer caso a esto... se tuvo que parar el trabajo gratis, la gente que no obedecía a bajar a trabajar, el ingenio como tenía policía propia, la misma policía los traía a azotes. A partir de los '70 dejamos de pagar, digamos, dejamos de venir a trabajar gratis. Pero ya en los '80 ya nos organizamos, nos organizamos haciendo una comisión centro vecinal, ya vemos la posibilidad en nuestros hermanos más veteranos, en Ceferino. Ellos son los que han organizado la comisión centro vecinal y empezaron a organizar cosas con el apoyo de los que habían estado en la caravana del 46, con ellos empezaron a buscar cómo era, cómo se compró, toda la historia, y de ahí se hace la primer caravana en el 83” entrevista a Rodolfo por Tinkunaku*

O sea, si bien existió una situación que proyectó la sensación de amenaza en los Kollas, también debe tenerse en cuenta para entender la resistencia de estos, el regreso de la democracia, como así no puede desconocerse la existencia de otros grupos reclamando por la tierra, y a su vez, también es necesario incorporar elementos internos, como ha sido el regreso a las comunidades de jóvenes que venían de diversas experiencias “contaminados” del discurso de los derechos (a la tierra, a la defensa de lo propio, a la condición aborigen). Esa década de 1980, estuvo signada también en el plano internacional por la presencia en el contexto político global de los discursos sobre la defensa del medioambiente, y los derechos de los pueblos aborígenes. A lo largo del proceso general, se irán sumando nuevos elementos que explican la consolidación del discurso y

la organización de las comunidades. Ejemplo de esto será el rol que cumplirán las ONG's ambientalistas que comenzaran a coordinar acciones con los Kollas.

En las primeras reuniones los jóvenes regresados de la "ciudad" (Buenos Aires, Salta, Jujuy, etc), que habían estado viviendo "afuera", conjuntamente con los viejos que habían participado del 1°

*"Ya cuando algunos hermanos de nosotros empezaron a salir y a conocer las leyes que nos amparan a los indígenas, entonces empezaron a tramitar, a ver como hacer para ya no seguir pagando"*  
entrevista a José de Los Naranjos

Malón de la Paz en el '46, se encontraban y allí hicieron surgir una primer idea de organizarse para reclamar la tierra, desconocer al Patrón, desconocer a los legales propietarios.

Algunos de entre aquellos "viejos luchadores del '40", se pusieron nuevamente "en movimiento", organizando reuniones, hablando con unos vecinos, luego con otros. Cuenta Lázaro Tolai (que había participado en el 1° Malón de la Paz) que había miedo entre la gente, nada bueno había seguido a los sacrificios de

*"(...) aun hoy existen algunas personas, algunos viejos, que reconocen a Patrón como el Patrón"*  
entrevista a dirigente de Tinkunaku

la primer caravana de los años '40, y "los tiempos no estaban como para alzar la voz". No había muchos que estuvieran dispuestos a enfrentarse al "Patrón", a la familia Patrón Costas. No obstante ya algunos se habían sumado a estas

primeras reuniones, en las que se fue gestando una primera idea. Por su parte, los jóvenes venían de experiencias externas a la Finca que les otorgaron capacidades para emerger como organizadores de la acción. Recuperando lo propio, su identidad, testifican haber encontrado una estrategia de lucha y legitimidad que consistía en la necesidad de volver a las raíces de su propia historia, de la historia de sus padres, de reivindicar su derecho intrínseco a la tierra, y su condición de Kolla.

Así, en el cruce de los jóvenes y los viejos, se inicia la coordinación de acciones entre los cuatro asentamientos o "comunidades" de la Finca para lograr la propiedad de la tierra. Se forma entonces un primer núcleo de trabajo compuesto por jóvenes, que luego se convertirán en los dirigentes de las "comunidades" agrupadas, parten las consignas que se materializan en un primer encuentro de 800 campesinos Kollas en la Finca, en el año de 1983. Al siguiente año 100 de ellos marchan en "caravana" a la ciudad de Salta para manifestar al gobierno de la provincia la necesidad de resolver el conflicto desatado con el Ingenio. A esta le seguirían muchas "caravanas" más: destaquemos como las más significativas aquella de 1987 a Salta, que intentaba frustrar la estrategia de Patrón Costas de recluir a los Kollas en la parte alta de la Finca; aquella de 1993 en la cual un grupo de doscientos sesenta Kollas se trasladan a Buenos Aires, para que se cumpla la ley de expropiación de la fracción de 19.000 hectáreas aprobada por la cámara de diputados de la Nación, una vez allí se reunieron con el Presidente de la Nación; aquella de 1997 que repite el viaje a la capital federal, en la cual ciento treinta miembros de las comunidades bajo la misma

consigna de siempre, se movilizaron para obtener la propiedad de las tierras e impedir que se continuara con el desmonte en las yungas.

*“...eran todas personas de 25 años, todos jóvenes, y bueno, C. estuvo en Buenos Aires y ya conocía, y V. estuvo en la armada argentina, en las islas Malvinas, entonces ya uno sale pa'fuera y se fue asesorando y cuando viene pa'quí asesoro a la gente, busco otro consejero, vocero, y lo asesoro, y se fue haciendo reuniones, juntándose, y informando que hay leyes que lo ampara” entrevista a José de Los Naranjos*

Algunos de estos jóvenes ya tenían incorporado el discurso indigenista, asimilado en su breve contacto con referentes como el abogado indígena Eulogio Frites que dirigía la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA), mientras que otros, participantes de la guerra de Malvinas, repetían con algunas modificaciones el discurso militar de la patria y la tierra resignificado como obligación de todo hombre a defender el suelo donde nació, el suelo de sus padres y abuelos.

*“Al ver nosotros que estábamos luchando aquí, yo ya me he venido. Y Eusebio, que era como un hijo para mí, él se ha venido... ‘tengo que ayudar a mi hermano’, ‘a mi tata’. Iba charlaba con los grupos...” entrevista a Cesario de Los Naranjos*

*“El viejito hablaba de San Andrés nomás, al viejito le interesaba la gente de San Andrés... y trabajaba con la gente de San Andrés, pero fue entendiendo que la lucha, cuando entraron a hablar, y entraron con el tema de la caravana, nosotros... porque la razón de los otros no?... y que vamos a ser mas fuertes, que la unión hace la fuerza, y bueno, trabajamos para eso, el viejito iba, y la gente ya se prendió, y así empezamos...” entrevista a Roque de Los Naranjos*

Los mismos dirigentes y pobladores entrevistados, que ubicaban los orígenes de la organización en la reacción a la “amenaza” ejercida por el Ingenio, fueron también aquellos jóvenes que, estando en las ciudades -en algunos casos-, regresaron en los '80 a las “comunidades” para “luchar” por lo que “ancestralmente” les pertenecía.

*“... lo que tengo más en claro es que [la caravana] ha sido ideada a pulmón, en base a la propia idea y digamos intuición de nosotros mismos. El ejemplo del pasado {caravana del 46} nos sirvió como disparador para la gente y para el discurso, nada más. Pero nosotros en realidad, la caravana del 46 no lo veíamos como resultado concreto, se cayó la ley, no se ha podido avanzar más y no se tiene otro antecedente de por qué ha fracasado esa caravana, además de la información que tenemos que por oposición en el Senado de la Nación, donde estaba Patrón Costas, que dejó de lado la entrega de las tierras a los Kollas. Nos sirvió como hecho histórico, como algo trascendente, como motivador de la lucha, pero no hemos tomado estrategias salvo la de haber bajado a lomo de mula a Capital Federal. Hemos repetido la palabra caravana y hemos tratado de repetir el Malón. La [marcha] del 93 le hemos puesto el Segundo Malón” entrevista a Ceferino por Tinkunaku*

Desde la perspectiva de los Kollas, poner el origen del conflicto en un “*afuera*” que se ha vuelto peligroso, permite suponer la preexistencia de un “*adentro*” que es necesario defender. Esta forma de establecer la legitimación de la propia acción colectiva explicaría la necesidad de los dirigentes de mostrarse como colectivo humano culturalmente homogéneo.

De este modo se entendería con más claridad el hincapié de los dirigentes por rescatar todo símbolo de la “*tradición*”, pues esta se presenta como contraparte de un “*adentro*” ya constituido y presente -¿“legítimo”?-. Lo que sucede, es que las “comunidades” en sus reivindicaciones se han encontrado con la necesidad de validar ante el Estado su postura, y han precisado deslegitimar a los legales propietarios, pues no olvidemos que se trata de conflictos en los que las partes son desiguales en tanto manejo de recursos materiales o simbólicos. Recordemos también, que por su

*“Antes nosotros, el hablar de nosotros era el hablar quechua digamos. La lengua era el quechua. Pensamos que esa era nuestra cultura y pensamos rescatarla de nuevo, de a poco a poco pensamos rescatarla... Y bueno, con capacitación, pensamos. Todavía no la llevamos adelante, pero pensamos trabajar sobre ese tema. (...) Eusebio, como en Jujuy hay bastantes Kollas también, así que él participaba bastante en eso, cuando podía. Cuando le daban permiso venía a participar. Y... de ahí ha rescatado la bandera del Kollasuyo. Si, si, esta bandera se empezó a conocer, mayormente... se dio la discusión en el '93. Ahí fue la primera vuelta que Eusebio trajo la bandera para que la vea la gente... ahí se dio la discusión” entrevista a José de Los Naranjos*

parte, quienes se enfrentaban a los Kollas -no casualmente- han buscado, como vimos, de descalificar las demandas de los Kollas, señalando su “inautenticidad” en tanto aborígenes, por ende, “artificiales” e “ilegítimos” en sus derechos. Todo este debate es central, pues aquí se resuelve una parte del conflicto político, y muestra como la conflictualidad social por el control de los recursos es también una lucha por la producción de sentidos<sup>43</sup>. Lo que esta en juego es la disputa por la definición de la

realidad, es decir, en última instancia, por el control de la misma.

La “*lucha por la tierra*” terminó convocando a todas las familias campesinas de Finca San Andrés, de las distintas zonas y valles. Así surgió en el año de 1994, una primer estructura organizativa, bajo la forma de asociación civil, que luego en 1998 cobraría el formato de “comunidad indígena” reconocida por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Habría que sumarle a este proceso organizativo las alianzas que compusieron los campesino Kollas con organizaciones ambientalistas (Greenpeace y Yaguareté), las cuales permitieron potenciar las demandas por la tierra; y por otro lado, los convenios de reciprocidad o “*hermanamiento*” establecidos con la Comuna de Luxemburgo que les brindó apoyó económico y político desde el exterior. Mientras el

---

<sup>43</sup> Podríamos decir también que el conflicto de los Kollas es un caso que muestra la ampliación de la conflictualidad social a nuevas esferas. Es decir, las luchas fueron desplazándose hacia el ámbito cultural, matizándose con demandas por la

“adentro” se condensaba en torno de la “lucha por la tierra”, los Kollas tejían redes con el “afuera”, donde ya no solo había “enemigos”, sino que también estaban los “amigos”.

*“Pechamos, pechamos en la caravana con el abogado contra el gobierno (...) Aprendimos mucho, a golpear las puertas en las casas de los intendentes, casa de gobierno, a hablar con los doctores. Si nos hubiésemos quedado en el molde capaz que nos sacaban las tierras, todo, pero algo hemos logrado con la caravana. Hasta los viejos se han vuelto más pícaros (...) Se sufre mucho, de a pie se va, se aprende mucho, a compartir, comenzamos a conocer a más gente, a nosotros mismos, la calidad de personas, ahí es donde aprendemos a compartir entre nosotros. Es la misma participación que hacemos los miembros de una sola persona. En las caravanas van las señoras, los hijos, sobrinos y se ve como sufre (...) Aprendimos a sufrir, la vida fuera de tu casa, ahí tenés que compartir, una campera, café, azúcar (...) Todos se reunimos en la lucha, nadie queda afuera. Cuando hay una caravana, entre todos se vamos a lograr más. Ahí olvidamos todo, si aquí tenemos un proyecto y ahí otro”*

*entrevista a poblador de Río Blanquito*

La cohesión lograda en el mismo proceso de “lucha” se tradujo en la emergencia de una identidad colectiva que se centró en la recuperación de las “tradiciones” y de las “raíces” Kollas de los pobladores de Finca San Andrés. El sentido común que se fue consolidando entre los Kollas se montó sobre todo rasgo distintivo existente o pasado, pero siempre que estuviera en relación con la preexistencia, de ellos como grupo humano, a la conquista española y a la constitución del Estado-Nación argentino: lengua, vestimenta, religión, celebraciones, resumidas en la idea de “nuestra forma de vida”. A la vez que, todo se reforzaba en el presente a partir de las nuevas vivencias compartidas, es decir, la experimentación colectiva de la

“lucha” recreaba lazos de comunión. Y de nuevo... desde este presente de unidad se resignificaba el pasado, transformándolo en un continuo de convivencia que los proyectaba hacia un futuro donde todos estarían “en paz y tranquilidad”, en un “adentro” plenamente constituido. Entre dirigentes y campesinos, entre nuevos discursos y viejos saberes y prácticas, se conformó una amalgama que integró: la trashumancia y control vertical de los pisos ecológicos, con el derecho consuetudinario a la propiedad de la tierra como Pueblo Indígena, con la defensa del medio ambiente, con los rituales de reciprocidad con la naturaleza y la tierra.

*“[habla un hombre] No podríamos abandonar nuestras tierras. Hemos nacido aquí, hemos sobrevivido en este territorio... [sigue otro hombre] Nosotros, como aborígenas, para nosotros sin la tierra no seríamos nada. Lo que consumimos, nuestros alimentos, vienen de la tierra. Por eso es que también la ceremonia de la pachamama. El 1° de agosto le damos de comer, para que eso vuelva en alimento, para la humanidad, para el hombre...”*

*[interviene una mujer] No es un interés por la tierra, sino un sentimiento. A ella le debemos todo”*  
*reunión colectiva en Río Blanquito*

---

autodeterminación, por el derecho comunitario, por el respeto a la diversidad cultural, a un uso diferente del espacio y del tiempo.

La movilización de los Kollas no estaba dada, sino que fue producto de la iniciativa de los sujetos, ha sido posible gracias a un delicado proceso de conjunción entre la organización de la acción colectiva (como se llevan a cabo las confrontaciones con los antagonistas, y las redes con los aliados), y las estructuras conectivas de la acción (la forma en que se vinculan los dirigentes con la base)<sup>44</sup>. Por un lado, la acción fue posible porque se logró aunar en torno de un solo sentido -la tierra- las voluntades de las familias de Finca San Andrés. Y a la vez, porque se logró articular este sentido con las oportunidades políticas de la época. La defensa de la trashumancia como propia forma de vida, estrategia de vida de los Kollas apropiada históricamente a un hábitat natural que es Finca San Andrés, no solo hizo que las distintas familias se encuadraran juntas, sino que permitió coordinar con los activistas ecologistas que vieron allí causas comunes. Pero esta lucha por defender la trashumancia, fue en el camino sumando contenidos que fortalecieron las demandas y la posición de los Kollas. El control sobre Finca San Andrés pasó a ser visto como deseable y necesario ya no solo por los Kollas en tanto posibilidad de seguir reproduciéndose como tales, sino como posibilidad de preservar las yungas argentinas, pero también como posibilidad de asumir cierta legislación internacional, y demostrar coherencia con los potentes y crecientes discursos globalizados de la ecología y el desarrollo sustentable.

Refirámonos ahora a la dinámica de la organización formal, el resultado visible del proceso inicial de movilización colectiva. En cada comunidad se ha constituido una representación local, que luego componen el consejo general de Tinkunaku. Aunque se diga que Tinkunaku “somos todos”, lo cierto es que existe en cada comunidad un grupo de “dirigentes” que llevan a cabo las gestiones, y transmiten la información desde y hacia Tinkunaku. Cada comunidad tiene su asamblea que reúne a los hombres y mujeres mayores de 18 años. De aquí se eligen 16 consejeros locales que constituyen el consejo comunitario (12 titulares y 4 suplentes). Luego los consejeros locales de las comunidades se reúnen y eligen a los 16 consejeros (12 titulares y 4 suplentes) que constituirán el Consejo Directivo de Tinkunaku. En reunión plenaria se elige por consenso (sino va a votación) el presidente de Tinkunaku. Esta instancia general se muestra como clásica “representación”, sin embargo su forma de operar desnuda otra dinámica. Tinkunaku significa “encuentro”, es decir, la organización general fue el resultado del encuentro de las comunidades, y de la posibilidad de sostener este encuentro depende la organización. Las decisiones son permanente convalidadas por los consejos locales que consultan a las asambleas comunitarias. Esta forma de construir política puede ser aparentemente más “engorrosa” para la acción, que una dinámica verticalista y ejecutiva, sin embargo, los dirigentes hablan de ser coherentes con la “política indígena”, que implicaría perseguir niveles crecientes de horizontalidad en el proceso de toma de decisiones.

---

<sup>44</sup> Tarrow (1997:236) sugiere para comprender las estructuras de movilización de los nuevos movimientos y actores sociales, la observación analítica de tres niveles diferenciales de organización: *la organización formal* como aquella que define los objetivos comunes, y los medios para alcanzarlos. *La organización de la acción colectiva*, o la forma en que se llevan a cabo las confrontaciones con los antagonistas. Está sustentada básicamente en las redes sociales. Y finalmente,

Cuando los “dirigentes” hablan de la existencia de una “política indígena”, no solo refieren a la autonomía de la dinámica de toma de decisiones con respecto a los partidos políticos y sindicatos, sino que apelan a una lógica diferenciada. Claro, este esquema no evita los conflictos internos entre comunidades, tampoco las disputas de poder entre dirigentes, tampoco las articulaciones clientelares con referentes de “la política tradicional”. Pero, por un lado, posibilita la horizontalidad, y la anima; y por otro, obliga a validar las propias conductas de los dirigentes con las bases, y permite que el disenso absoluto no se encauce violentamente, pues es frágil el nexo de autoridad. La falta de consenso determina la capacidad de acción, sin consenso los dirigentes no pueden sostener autoridad, y sin consenso las comunidades no pueden representarse las unas a las otras.

### SACAR PARA ATRÁS EN ESTE CAPITULO

#### Las alianzas con el afuera

Ocupémonos ahora de completar la visión del “afuera”. Ya vimos como operó la dislocación del cotidiano de subordinación al Ingenio y al “Patrón” que los Kollas vivían, por un lado, en base a la vivencia de un “afuera” como amenazante del “adentro”, y por otro, en base al surgimiento de un “nosotros” que posibilitaba la defensa de ese “adentro”. Y vimos que esos procesos eran en verdad simultáneos, más aun, uno suponía el otro. Veamos entonces como esta estructuración del nos/otros no inviabilizó la construcción de alianzas, la posibilidad de encontrar en el “afuera” no tan solo amenazas: un diferente que no fuera enemigo, un otro que fuera amigo.

A lo largo de su lucha las comunidades Kollas han establecido contacto con una gama variada de actores sociales, con algunos han articulado acciones, mientras que con otros apenas han intercambiado experiencias.

*“Sobretudo el contacto y comunicación con otras comunidades y otras organizaciones es la fortaleza, porque si nosotros nos encerramos y agotamos las relaciones, Tinkunaku no vive... Tinkunaku sobrevive gracias a las relaciones, a las posibilidades de apertura, que tiene esta institución a nivel nacional e internacional. Luxemburgo es una pata importante para Tinkunaku y ahora tenemos otro aliado más en Bélgica, Gastón Lion que está muy cercano al Parlamento Belga y el año pasado nos dio una mano importante con el tema del gasoducto. Te imaginás que la parte belga es el apoyo político, más que nada, que gestiona. Y esas relaciones no se las ha hecho de hoy para mañana. Tinkunaku tiene una trayectoria que con toda suerte se ha afianzado” entrevista a Ceferino de Tinkunaku*

Una de las relaciones más sólidas y que se ha cristalizado en acciones concretas de apoyo económico y político es la que sostienen con la Comuna de Roeser (Luxemburgo). Con ellos las comunidades realizaron en 1992 un “hermanamiento”. Este consistió en el afianzamiento de una

---

las estructuras conectivas de movilización que son aquellas que vinculan a los líderes con la organización de la acción

relación en tanto “comunidades”, generando articulaciones que no solo han significado para las comunidades Kollas contribuciones financieras para poner en marcha proyectos comunitarios y de fortalecimiento institucional; sino que además han devenido en la coordinación de acciones de presión, hacia el gobierno y los organismos internacionales pertinentes, para que asuman el compromiso de la entrega, a los Kollas, de la totalidad de las tierras que habitan.

#### COMUNA DE LUXEMBURGO

- Interviene a partir de una aparcería entre una ONG y el gobierno de Luxemburgo, promoviendo la acción comunitaria, articulando con la contraparte local (Tinkunaku).
- Desde 1992 se trabaja en la zona, a partir del momento en que se realiza el “hermanamiento” entre la comunidad luxemburguesa y la comunidad Kolla.
- La naturaleza del apoyo es político y financiera, y cubre acciones para el desarrollo y producción comunitaria, así como iniciativas para la recuperación de las tierras por parte de las comunidades Kollas.
- Se financian y se han financiado: funcionamiento institucional o gastos administrativos de Tinkunaku, apoyatura política y jurídica, actividades de formación y promoción cultural, mejoras en la producción agrícola, y crédito a pequeños productores.

Clave fue también para los Kollas establecer relación con una ONG ambientalista de la provincia de Salta, Yaguareté, que los ha asesorado en temas de degradación ecológica o con la realización de proyectos y diagnósticos en la Finca. Esta ONG esta estrechamente vinculada, a partir de sus miembros, con la Universidad Nacional de Salta (UNSA), lo que permite a las comunidades estar en contacto con el mundo académico, con la producción de conocimiento y tecnología, y con espacios de generación de opinión.

#### YAGUARETÉ

- Es una organización no gubernamental que trabaja en distintas zonas de la provincia de Salta.
- Con las comunidades de Finca San Andrés toma contacto en 1994 a raíz de la tala de árboles en la zona y del conflicto por la tierra.
- Aunque el eje es la cuestión ambiental, siempre busca articular localmente con organizaciones de base, de productores o indígenas. Promueve un tipo de desarrollo alternativo, que haga eje en la cuestión humana y no tanto económica.
- El apoyo que vienen realizando es de tipo político, y técnico en cuanto a asesoramiento ambiental.
- En 1998 inició trabajos de asistencia técnica que financiaba el Programa Social Agropecuario.

Otra relación que ha sido muy fructífera para las comunidades es aquella establecida con Greenpeace. A través de Luxemburgo y de las relaciones que sostenía con Yaguareté, Greenpeace se pone en contacto con los Kollas en 1997 con motivo de la tala de las yungas. Esta

---

colectiva, el centro con la periferia.



relación si bien tuvo como objetivo inmediato oponerse a la deforestación en la zona, al coincidir con el momento en que se iniciaba la construcción del gasoducto, hace que se asuman esos dos frentes condensándolos en torno del negativo impacto ambiental de ambas actividades. Ambas organización pudieron confluír en acciones de rechazo a la instalación del Gasoducto.

*GREENPEACE*

- Organización no gubernamental que surge en 1971 a partir de una acción contra ensayos atómicos de Estados Unidos. La preservación del medio ambiente y la resistencia a la guerra son los dos ejes sobre los que trabaja.
- Aunque haya habido contactos previos es en 1997 cuando pasan a articular acciones concretas con las comunidades de Finca San Andrés por la cuestión de la depredación del bosque en la zona. Luego este escenario se complejizaría con el problema del gasoducto, donde también se articularon acciones.
- Su apoyo ha sido en términos políticos casi exclusivamente, en el sentido de coordinar movilizaciones, denuncias, y coordinar estrategias. Sin embargo para la realización de algunas acciones también dispusieron financiamiento.

Con el devenir de los acontecimientos las redes se fueron haciendo mucho más vastas. Por ejemplo han establecido algunos contactos esporádicos y/o superficiales, con organizaciones de otros pueblos aborígenes, como el Parlamento del Pueblo Mapuche, o la Federación Indígena de

*“En dos oportunidades, cuando estuvimos en Luxemburgo, nos entrevistamos con los Sin Tierra y después en Salta en el Congreso que había hecho la Universidad. No sé si en un plano concreto hubiera sido bueno, pero siempre en el plano de la discusión, el contacto, el carteo... el MST en Brasil es muy grande y nos hubiera servido de discusión, el cambio de estrategias, a lo mejor algunas cosas, leyes... Pero hemos hechos cartas, hemos mantenido un carteo con la gente de los Bosques Tropicales de Londres y también de San Francisco... una organización indígena de EEUU... por el tema del bosque. Y después, en el plano nacional también hicimos bastantes contactos con las organizaciones de Jujuy, del Chaco, del sur de Buenos Aires, indígenas. Eso con la idea de fortalecer lazos de amistad y cooperación que lógicamente como cuestión política es muy buena para nosotros...”*  
*entrevista a Ceferino de Tinkunaku*

Ecuador, o bien con organizaciones campesinas de Argentina, o de Brasil, como el Movimiento Sin Tierra (MST), así como con otras organizaciones ecologistas. A la vez las comunidades han construido relaciones con otros organismos o actores sociales a los que solicitan apoyo o con los que mantienen comunicación, cuyos ejemplos más importantes son: la Universidad de Buenos Aires a la que le han solicitado apoyo técnico, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Fondo de Capital Social (FONCAP) con quienes trabajan en los aspectos productivos, el Programa Social Agropecuario (PSA) y el Instituto

Nacional de Asuntos Indígenas (INAI). Tanto el PSA como INAI, componen actualmente dos vínculos significativos. Primero, sobre todo el INAI, a partir de la legitimidad que otorga el organismo al reconocer como “comunidad indígena” a las comunidades Kollas de Finca San

Andrés. Y segundo, porque estas relaciones permiten a las comunidades abordar la cuestión del “desarrollo” a partir del financiamiento de proyectos.

#### *PROGRAMA SOCIAL AGROPECUARIO*

- Es un programa gubernamental, que se inicio en el año de 1993, orientado a la atención del pequeño productor minifundista.
- Sus prestaciones consisten en: asistencia financiera, y asistencia técnica y capacitación (bajo forma de crédito).
- Una propuesta asociativa: para llevar adelante los proyectos se propone una estrategia basada en el asociativismo: formar grupos.
- Cada proyecto que se financia se inicia con un autodiagnóstico para definir los problemas a atacar, buscando, alcanzar primero el autoconsumo de las familias de los productores, para luego avanzar sobre la comercialización del excedente (mercadeo).
- En las evaluaciones de los proyectos se guarda especial interés en los aspectos tecnológicos, y de impacto ambiental

#### *INSTITUTO NACIONAL DE ASUNTOS INDÍGENAS*

- Es una dependencia gubernamental del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.
- Fue puesto en funciones en 1989 por el decreto 155/89 que reglamentaba la ley 23.302/85 que lo había creado.
- En 1996 con resolución 4811/96 pasa a reconocer legalmente a las comunidades aborígenes del país.
- Las comunidades de Finca San Andrés obtienen la personería jurídica de comunidad indígena y son reconocidas en 1998 como “Comunidad Kolla Tinkunaku”.
- El apoyo a los grupos indígenas es sobre todo legal y político, permitiendo un encuadre para los aborígenes que quieren recuperar su patrimonio cultural y hábitat natural. También se realizan apoyos de tipo económico: financiamiento de proyectos culturales, formación y capacitación, asesoramiento técnico, becas de estudio, y proyectos productivos ambientalmente sustentables.

Es importante decir también, que estos vínculos se desenvuelven en un contexto local y global favorable, en la medida que existe una constelación de oportunidades políticas. Habíamos dicho que el regreso de la democracia no podía ser dividido para entender la emergencia de las acciones de los Kollas, pues además de componer un nuevo escenario donde el estado de derecho volvía posibles iniciativas legales contra el Ingenio, también se habían reiniciado los reclamos de distintos actores sociales. Tengamos en cuenta también que el contexto político en relación a los derechos indígenas se había modificado, y existía un complejo marco legal nacional e internacional que reconocía la especificidad de los derechos indígenas. Las demandas de las comunidades Kollas se veían ahora sustentadas en una significativa batería legal, que los dirigentes Kollas conocían y utilizaban a la hora de argumentar en su favor.

El 19 de abril<sup>45</sup> de 1940 se había creado en Patzcuaro, México, el Instituto Indigenista Interamericano, como resultado de una conferencia a la que asistieron organizaciones de todo el continente americano que se ocupaban de la temática indígena. Luego, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó en 1957 el convenio 107 sobre poblaciones indígenas y tribales. Convenio al que adhirió Argentina a partir de la ley 14.932 de 1959 durante el gobierno de Frondizi. En la década de los '80 las Naciones Unidas empiezan a discutir el convenio 107, debate que concluiría con la adopción de un nuevo convenio en la sesión 76 de la OIT. El nuevo convenio, número 169 de la OIT, completa el concepto de los derechos de los pueblos indígenas y tribales<sup>46</sup>. En este nuevo escenario los Pueblos aborígenes retomaban sus luchas históricas desde una nueva postura, que terminó desembocando en un discurso a favor de la "autodeterminación"<sup>47</sup> de los pueblos originarios que habían sido colonizados. El hecho de que se homologara Pueblo con Nación, y a esta con Estado, limitaba el uso de los "derechos de los pueblos" a los Estados, dejando la noción de minoría a los grupos indígenas. No obstante durante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en el año 1993, el debate giro en torno al reclamo que hacían las organizaciones indígenas por ser reconocidos como "Pueblos" y no como "minorías", como forma de alcanzar legitimidad en la lucha por su autonomía y control de los recursos en términos de libre determinación (Stavenhagen;1987). Alcanzar este reconocimiento significaba acceder a importantes oportunidades políticas a nivel internacional. En tanto pueblos colonizados, y no en tanto minorías étnicas, los indígenas eran reconocidos ahora como "Pueblo" y contarían a su favor con un capital simbólico y recursos legales poderosos. La ampliación del debate indígena, implicaba una mayor presencia de estas cuestiones en las arenas políticas internacionales, que quedaba expresada en resoluciones como la 45/164 de las Naciones Unidas, o en declaraciones como la del Programa de Acción de la Conferencia Mundial en Derechos Humanos, que establecían a 1993 "Año Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo". Esta mayor presencia

---

<sup>45</sup> Esta fecha ha quedado instituida como el Día del Indio Americano.

<sup>46</sup> Vale destacar a modo de ejemplo, del intento de supresión de aspectos evolucionistas del convenio 107, la significativa modificación en el artículo 1. Mientras el convenio 107 se aplicaba a "...poblaciones tribales o semitribales en los países independientes, cuyas condiciones sociales y económicas correspondan a una etapa menos avanzada que la alcanzada por los otros sectores de la colectividad nacional...", el convenio se aplica a "...pueblos tribales en países independientes, cuyas condiciones sociales, culturales y económicas les distinguen de otros sectores de la colectividad nacional".

<sup>47</sup> El hecho de que los Pueblos indígenas sean preexistentes a los Estado-Nación, le estaría dando estatuto propio a los aborígenes, y derechos especiales, como el acceso a las tierras que ocupan, y la personería jurídica de comunidad indígena. No obstante, estos derechos difícilmente se cumplen, y la batalla por las definiciones nunca cesa por las ambigüedades presentes en las legislaciones, o en la actitud de los gobiernos para interpretarlas. "Poco a poco, estas organizaciones [de los Pueblos indígenas] han ido adquiriendo mayor conciencia acerca de estas cuestiones y comienzan a hacer planteamientos jurídicos y políticos que van más allá de las tradicionales peticiones al Estado para que preste mayor atención a las necesidades económicas y sociales de las comunidades indias. Por lo general, las demandas de representación política, autonomía territorial o autodeterminación no han sido recibidas con ojos favorables por los Estados. La posición dominante es que los derechos civiles, culturales y políticos de los grupos indígenas pueden ser satisfechos en el marco de los sistemas políticos existentes" (Stavenhagen;1987:155). La disputa por las definiciones ha cobrado, en la actualidad, un sentido estratégico para el movimiento indígena, que se debate en el filo de la necesidad de establecer su autodeterminación sin iniciar una "guerra étnica" en el seno de los Estados. Existen salidas, pero estas requieren compromisos sociales capaces de refundar una parte importante del sistema político, capaces de establecer prácticas sobre bases más amplias de participación, y transferencia de niveles de control social, es decir, capaces de instalar dinámicas de poder descentralizado y de gestión autónoma: "El resultado puede ser una nueva forma de convivencia política en el marco de una unidad política diferente. (...) Autonomía, autogobierno, autodeterminación, constituyen términos relativos que actualmente son considerados como esenciales para el pleno desarrollo de los derechos humanos de los pueblos indígenas" (Stavenhagen;1987:168).

se vio reflejada también en otras decisiones como el caso de la resolución 48/163 de las Naciones Unidas que declara del 10 de diciembre de 1994 al 10 de diciembre del 2004 la “Década Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo”. En Argentina la adhesión al convenio 169 fue aprobada por el Congreso de la Nación la ley 24.071/92, que se sumaba al corpus legal indígena argentino constituido por la llamada “ley indígena” o 23.302 de 1985 que había impulsado el diputado De la Rúa. Para nuestro país, estas leyes fueron completadas por la inclusión en el artículo 75 de la constitución nacional de 1994 del inciso número 17 que reconoce la preexistencia de los pueblos indígenas al Estado Nación Argentino. Esta legislación reglamentada por el decreto 155/89, encontró soporte operativo en un organismo (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) que la ley de 1985 creaba, y que fue puesto en funciones recién en 1996.

Por otra parte, en relación a la cuestión ambiental, vemos que ha sido de vital importancia para llevar adelante las demandas de los Pueblos Originarios. Esto sucedió cuando el énfasis puesto en la preservación estricta del ambiente se desplazó hacia la noción de “desarrollo sustentable”, que incluyó la interacción hombre-naturaleza y las posibilidades de gestar un tipo de desarrollo más igualitario y a la vez apropiado a cada ecosistema específico<sup>48</sup>. En este contexto de búsqueda de modelos para la utilización sustentable de los recursos naturales, el movimiento ambientalista recogió el valor de los conocimientos y prácticas indígenas. Así se fue configurando la imagen del indígena como “conservacionista natural” (Conklin-Graham;1997).

Si bien en los años setenta los problemas ambientales se denunciaban a la par que se demandaba por el cese de la producción masiva de armamento y de la amenaza de una guerra nuclear, en los años posteriores al fin de la “Guerra Fría”, el movimiento ambientalista cobró definitivamente autonomía en relación con el movimiento pacifista. De esta manera adquiría una fuerte visibilidad mundial la cuestión del respeto por la “diversidad”<sup>49</sup>. De esta manera, siendo que el medio ambiente es “diversidad”, vida en tanto “diversidad”, debe ser respetado. Entonces, en el marco de la preservación de la “Vida en la tierra”, la defensa de las distintas especies animales y vegetales, el cuidado en no producir impactos negativos irremediables en los ecosistemas en el sentido de

---

<sup>48</sup> Algunas organizaciones ambientalistas han adoptado una perspectiva crítica del modo de vida que postula la idea de progreso indefinido de las fuerzas productivas, proponiendo una alternativa, mientras otras se mantiene en un plano de resguardo de los recursos naturales cosificados en una especie animal o vegetal. Entre las primeras, aquellas que empezaron en los años de 1980 a postular nuevos esquemas económicos que respondieran al principio de la preservación de la biodiversidad, hubo un corrimiento desde la preservación estricta hacia el desarrollo sustentable, eco-desarrollo, etc. Frente a las políticas de promoción del desarrollo impulsadas desde los organismos multilaterales de crédito, los ambientalistas comenzaron por esos años a articular otros modelos de desarrollo que contemplaran la sustentabilidad de los recursos y el bienestar de la población, como así los intereses de los pueblos nativos que eran revalorizados por este movimiento en función de su especial relación con la naturaleza: “Los ambientalistas argumentaron que los planes económicos, para ser considerados válidos, debían incluir el mantenimiento de la diversidad biológica, la promoción de la igualdad social y la preservación de las culturas locales. Los indios –entes vistos como irrelevantes para el desarrollo económico- fueron defendidos como poseedores de importantes claves para el desarrollo racional. Numerosas agencias internacionales promovieron modelos innovadores para el uso sustentable de la tierra (tales como reservas extractivas) que incorporaron a los indios y/o a las practicas de manejo de los recursos indígenas” (Conklin y Graham;1995:6).

<sup>49</sup> La diversidad en su definición más común apela al “concurso de varias cosas distintas”, es la convivencia (o aceptación y respeto) de lo diferente.

deteriorar su capacidad de reproducción (“de carga”), y la conciencia frente al riesgo de perder variedad biológica, eran algunos de los aspectos que estaban por debajo de las denuncias por contaminación industrial, agotamiento de los recursos naturales, y deterioro de la capa de ozono. El movimiento ambientalista aunque desde un inicio mostrara ser heterogéneo, de un lado representado básicamente por organizaciones de peso mundial como Greenpeace, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, y el Fondo Mundial para la Protección de la Vida Salvaje con importantes diferencias en sus políticas), y de otro lado, por infinidad de pequeñas organizaciones locales, coincidía en el hecho de concebir toda forma de vida como singularidades necesarias para que funcione el ecosistema en el que están insertas. En este sentido retomo la mirada de algunos autores que proponen considerar al movimiento ambientalista como un “complejo multisectorial”<sup>50</sup>: “Según este esquema, a lo largo de las décadas de los '80 y '90 surgieron ‘ambientalismos’ en varios sectores: en el sector gubernamental, en la comunidad científica, en los grupos ligados al desarrollo social, en los sindicatos de trabajadores, en las religiones, entre políticos profesionales, educadores, artistas y sectores empresariales. Nueve tipos de ‘ambientalismo’” (De Padua;1995:19).

Indigenismo y ambientalismo compusieron oportunidades para los Kollas: desde el ambientalismo y desde el indigenismo, los pobladores de Finca San Andrés se nutrieron de posibilidades políticas, y de legitimidad para la acción colectiva (en términos de reconocimiento público) que vienen desplegando en los escenarios de conflicto; posibilidades que no tuvieron siempre. Aquí vemos otro nivel que relaciona al “*afuera*”, y que habilita a las comunidades una proyección en escenarios globales que los nutren de recursos valiosos para encarar las disputas en los escenarios locales (nacionales), tanto en relación con la tierra como en relación al “desarrollo”. Es que las comunidades no solo han operado la síntesis de argumentos indigenistas y ambientalistas para perseguir su demanda principal, sino que también están desandando el camino de los “*proyectos productivos*”, o “*desarrollo productivo*”, como también le dicen a una las iniciativas que están emprendiendo con apoyo gubernamental y no gubernamental, y que tienen puntos de similitud con el marco general del “Desarrollo Sustentable”. Igualmente, tanto en el ambientalismo como en la cuestión indígena, existen riesgos y dilemas que vuelven sobre el punto del *afuera-adentro*.

---

<sup>50</sup> Revindicar la “*diversidad*” como valor central para refundar la relación hombre-naturaleza se traduce también en una visión política, en una forma de acción política, que ya no se sostiene en la apropiación del “*poder*”, en la ocupación de un espacio predefinido, y por ende en la capacidad de construir hegemonía imponiendo un proyecto sobre otros. Sino que la “política” también es concebida desde el movimiento ambientalista como arena atravesada por una gran diversidad de visiones e intereses. Desde tal perspectiva los diferentes intereses y posturas no son –en principio- considerados como irreconciliables puesto que este movimiento no tiene como objetivo de su acción controlar un poder centralizado, de suma cero, que excluye a unos cuando otros lo poseen. “En un modelo político ecológico se tiene que trabajar mucho más con la negociación y menos con la hegemonía. En vez de luchar por la toma del poder tendríamos, en realidad, que hacer una inversión mayor en espacios de negociación donde las corrientes contrarias tuvieran libre manifestación, donde ellas acordaran sus diferencias y donde las decisiones fueran el fruto más de la negociación y del balance de los intereses que de la suplantación de uno por el otro” (Bernardo;1995:13). De hecho una de las estrategias más utilizadas por esta clase de movimientos es la alianza estratégica, sea entre ONGs ambientales o ecológicas, sea con empresas, sea con partidos políticos, sea con organizaciones campesinas o indígenas, etc. Pareciera que este movimiento parte de un supuesto que les permite pensar la “confluencia” como lógica política, frente al antagonismo o la subordinación.

Desde un marco indigenista, es significativo visualizar que si bien el Estado reconoce derechos a los indígenas, previamente ha operado la definición del ser indígena, y guarda para sí el otorgamiento de la personería jurídica que establece la legalidad como comunidad aborígen. Con el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, y a partir de la resolución 4811/96, el Estado reconoce bajo la forma jurídica de “comunidad” a los grupos aborígenes: “Los conjuntos de familias que se reconozcan como comunidades indígenas por el hecho de descender de pueblos originarios que

*“El INAI no otorga personerías a organizaciones indígenas que no sean comunidades”  
Instructivo para obtener la Personería Jurídica del INAI*

habitaban el territorio nacional en la época de la conquista o colonización, compartan pautas culturales y formas de organización propias, conserven la lengua autóctona (no excluyente), convivan en un hábitat común y actúen como un colectivo”. Pero también esto significa que el Estado desde su definición de “comunidad”, por ejemplo, establece recortes que se

traducen en prescripciones de *lo* indígena. Así, “los indígenas en la Argentina sólo pueden reconocerse jurídicamente si están agrupados” (Briones;1999:60). Y a su vez con la normativa, el reconocimiento como “comunidad” queda anclado en la evaluación que haga una repartición gubernamental (INAI) del cumplimiento o no de los requisitos exigidos para tal trámite: nombre y ubicación de la comunidad; acta de reconocimiento, reseña histórica; reglamento de la comunidad o pautas de organización comunitaria.

*“La Personería Jurídica genera derechos y obligaciones por parte de las comunidades. Pueden: solicitar tierras y su titulación a nombre de la comunidad, pueden solicitar proyectos de desarrollo para sus comunidades, pueden ser querellantes en un juicio, pueden solicitar becas para estudiantes, pueden exigir que se cumplan las leyes que garantizan otros derechos a comunidades indígenas, etc. Deben: cumplir los requisitos para ser considerada comunidad indígena, rendir cuentas cuando se solicitan fondos para proyectos, garantizar que todos los miembros de la comunidad conozcan y participen de las decisiones que se toman en nombre de la comunidad” Instructivo para obtener la Personería Jurídica*

El Estado otorga visibilidad, y a la vez en su *corpus* de definiciones, y en los contenidos presentes en la noción de “comunidad” que establece, marca los límites, lo que es, y lo que no es. La noción de “Comunidad” se postula entonces como expresión de la disputa por los significados, que desde la legislación –desde el poder de la ley- el Estado hegemoniza. Como señala Briones, “tribu” y “comunidad” son nociones que surgen en el contexto de la colonización y de la formación de los Estados Nacionales del continente Americano, aunque después hayan sido apropiadas y resignificadas por los grupos aborígenes: “(...) los ‘nativos’ han sido forzados históricamente a definirse a sí mismos en términos de categorías políticas y teorías sociales hegemónicas” (Briones;1998:221).

Este proceso se da en forma dialógica, no sin tensiones y conflictos (unos ceden otros avanzan y viceversa), donde los campesinos Kollas obtienen y aseguran recursos, y donde el Estado también impone su condición de conservacionista de “lo dado”, de representación de lo instituido, de sutura del instituyente radical, (intento) de cierre de lo social, anhelo de clausura hegemónica. Con lo cual las identidades que se constituyen no dejan entonces de ser una coproducción atravesada por relaciones de poder, ni son la pura obturación desde el Estado, ni son pues la pura institución de los campesinos Kollas. El Estado se ve obligado a reconceptualizar, a tener que reconocer la emergencia de los “aborígenes”, para no perder su poder, para reproducirse reproduciendo su lógica, y poder entonces conservar su sustento como “máximo tribunal”, como legítimo asignador de identidades, como productor de categorías “verdaderas”. Lo logra, instituye, legislando, sancionando, y reglamentando la ley 23.302. Allí, proyecta “la verdad”, afirma las categorías legítimas, establece las marcas con las cuales los actores deberán definirse, asignarse, disputar sus objetivos, perseguir sus intereses, desplegar su acción y discurso. Pero en este nuevo momento, debemos hablar de administración, y ya no de política...en este sentido, cuando “habla” el Estado, cuando otorga “voz” el Estado, cuando el Estado asigna rótulo a los campesinos Kollas, se sutura momentáneamente lo social, se desvanece entonces la política. Y lo que sobreviene es el intento desde el Estado de reconstruir la hegemonía disuelta por el acto de identificación anterior. Hoy el Estado dictamina el reconocimiento como “Comunidad Indígena”, hoy el Estado interpreta qué significa para estas unidades “el desarrollo”, su bienestar como población, su condición de “indígenas argentinos”.

Resumiendo, en la relación con el Estado retengamos que, en las arenas de intercambio y conflicto entre actores involucrados en el escenario de Finca San Andrés, el concepto de “comunidad” en tanto su definición y sentido forma parte de la disputa política que estamos analizando. Los actores del escenario (Estado, Campesinos Kollas, Ingenio San Martín del Tabacal, Greenpeace, etc) sostienen distintas percepciones de “comunidad”<sup>51</sup>, y le asignan contenidos variables, que por

---

<sup>51</sup> Entonces, en términos generales podemos decir que la “comunidad” es un producto de interacciones entre sujetos antecesores, coetáneos, contemporáneos y sucesores, y que aparece como “constructo social”. Y como tal, es el resultado de luchas simbólicas entre los distintos actores sociales (Estado, Pueblos, grupos, instituciones no gubernamentales, etc). Y de esto es un ejemplo el INAI en tanto organismo gubernamental, pues en base al reconocimiento legal de las “comunidades”, ha contribuido a legitimar la noción y a consolidar su existencia, lo cual tampoco quiere decir que no haya sectores sociales que traten de deslegitimar o al contrario de “abrir” aún más este significado en torno de esta “nueva” institución. Pero la “comunidad” también es un “constructo mental”, inherente al pensamiento, que dota a sus miembros de sentido, y es portada por los mismos, estén estos en orbita o no del espacio que la “comunidad” se arroga para sí. En tal sentido, este elemento hace un gran aporte a la problematización de los campesinos migrantes (golondrinas, y zafreros), porque permite tener en cuenta el sostenimiento en el tiempo y el espacio de vastas redes de parentesco y compadrazgo. A su vez reconocemos en la noción de “comunidad” la delimitación de una frontera, marcación que discrimina un “ellos” y un “nosotros”. Frontera que puede ser geográfica, racial, étnica, administrativa, lingüística, etc. Así, la “comunidad” encarna el sentido de la discriminación (similitud/diferencia) en términos de identidades. Otro elemento necesario para pensar la idea de “comunidad” es concebirla como sentimiento subjetivo de totalidad, sin que implique esto la presencia de relaciones inmediatas o personales. A su vez, la definición de “comunidad” no deberá negar que en su seno existan tanto relaciones cooperativas/asociativas como de conflicto/exclusión, más allá de que entendamos que las relaciones en el interior de la “comunidad” sean vividas como relaciones de horizontalidad (aunque fueran verticales –clientelares, por ej.-). Y de esto pueden dar cuenta las comunidades de Finca San Andrés, tanto en el caso de los procesos de “comunalización”, como en los de “diferenciación”, como en el seno de los “proyectos de desarrollo”. La “comunidad” podría abarcar relaciones asimétricas sin que esto signifique la ausencia de altos grados de afectividad, compromiso moral, cohesión social,

momentos entran en tensión. La definición de “comunidad” encierra -en nuestro caso de estudio- una expresión más de la interacción y también de la lucha en la interfase.

En el caso del ambientalismo, los riesgos o dilemas giran en torno de situaciones en las cuales los intereses y acciones de las comunidades vayan contra lo que el ecologismo califica como práctica sustentable. “Los activistas nativos se enfrentan así a un dilema, pueden forjar alianzas con foráneos solo si enmarcan su causa en términos que apelen a valores occidentales, pero este marco ajeno, no se encuadra necesariamente con las cosmovisiones y prioridades de las comunidades indígenas. Cuando las acciones indígenas chocan con los presupuestos que les adscriben los ajenos, corren el riesgo que sus imágenes se corrompan diluyéndose de este modo, los significados sobre los que se basaban sus apoyos internacionales” (Conklin y Graham;1995:15). Es que el ecologismo es inicialmente una construcción del primer mundo, lo cual supone cierta hegemonía en la producción de los sentidos del “imaginario ecológico global” (Conklin y Graham;1995)<sup>52</sup>. Y a su vez, los ecologismos varían según cada organización, lo cual complejiza aún más la producción de este “imaginario”, y la concreción de sistemas de alianzas. Mientras el ecologismo de Yaguareté, en lo discursivo, pareciera más crítico que aquel de Greenpeace, pareciera posible categorizar ambos como cercanos al “eco-socialismo” de los “verdes” europeos, que abona una postura de “modernidad alternativa”. Ahora bien, sin encuadrarse, ni fundir diferencias, Kollas y ambientalistas trabajan juntos. Sin embargo en cosas puntuales se presentan complejidades que se deben destacar. En la zona de las yungas habita el yaguareté, el tigre americano. Para los Kollas este animal constituye un peligro que acecha desde “adentro”, si se quiere, pues es un predador del ganado. Los terneros en el monte son presa fácil del yaguareté, lo que hace que los Kollas definan al tigre como “enemigo”. A la vez, tanto la organización ambientalista Yaguareté, como Greenpeace, luchan por preservar de la extinción esta especie, e incluso trabajan en la zona de yungas por esta cuestión. En el caso de Greenpeace, existe un proyecto de control y seguimiento de ejemplares de la especie. En este caso, se presentan intereses contrapuestos, entre actores sociales que trabajan conjuntamente. Bien podría ser este un punto de ruptura, y de división del espacio social. Aquí podría jugar la ecuación: los de “afuera” que tienen intereses distintos son enemigos. Sin embargo nada de esto ha ocurrido, entre las comunidades y los ambientalistas este tema se habla, se discute, y aunque no haya un acuerdo

---

solidaridad, en un contexto de redes de amistad, y parentesco. La “comunidad” entonces se presenta como espacio experimentado como horizontal y solidario. Y por último, la “comunidad”, aparece como un “lugar” (adentro), donde está presente la percepción de un “nosotros”, frente a otras instancias colectivas que podemos conceptualizar como “no lugares” (afuera), es decir, espacios que son percibidos como de “otros” sin la presencia de los “otros”, donde esta borrada toda historia, y toda identidad. Y aquí es interesante recordar que en la “comunidad” de San Andrés está la casa del administrador del Ingenio, pero ésta -aunque territorialmente esté en el área del mismo poblado- no es parte de la “comunidad”, es un afuera que esta adentro.

<sup>52</sup> Para ilustrar el modo en que se (re)producen las redes del ambientalismo global, y las relaciones asimétricas en su interior, Martínez Alier (1992) señala: “El movimiento Chipko contra la privatización y la conversión en mercancía de los bosques del Himalaya o la lucha contra las represas en el valle del Narmada son conocidos en los ambientes ecologistas de la Europa del norte y de Norteamérica, pero hay poca comunicación sur-sur, y para que en el Himalaya supieran de la lucha de Chico Mendes en la Amazonia brasileña, la información tuvo que pasar por Nueva York o Berlín” (11).



definitivo, ambos son concientes y respetuosos de las distintas perspectivas. Aquí vemos como estas diferencias no bloquean la articulación política; existe la posibilidad de ser diferentes sin ser enemigos.

*“El tema del jaguar sigue, y es un tema que no vendría ser un tema conflictivo, pero si un tema que no hay coincidencias totales. Nosotros desde el primer momento hicimos una serie de encuestas y charlas, para saber que dimensión tenía el problema jaguar. Ellos nos habían mencionado que había un problema jaguar-ganado importante. Nosotros el problema lo conocemos de muchas otras partes de Jujuy, incluso el biólogo amigo de la asociación lo ha trabajado durante varios años al problema, y queríamos saber que dimensión tenía ahí. Bueno, descubrimos que la dimensión, existe el problema pero no afecta a toda la comunidad, afecta a las familias que tienen el ganado en ciertos lugares alejados, donde esta el jaguar, y que en general, en generalidad la visión del jugar es como un animal perjudicial, es perjuicio económico. No esperábamos otra cosa realmente, esa es la visión que tiene todo el mundo que pierde ganado por el jaguar. De todas maneras, cuestión conflictiva, porque la comunidad siempre ha estado a la expectativa de que Yaguareté, o Yaguareté y Greenpeace según, lleven adelante un proyecto parecido al que nosotros les hemos contado que había llevado Perovik en Jujuy. En ese entonces hay un proyecto de indemnización de vacas muertas por el jaguar. Ahora la idea que tenemos nosotros si hubiera fondos, tratar de modificar algunas pautas de manejo ganadero para disminuir el conflicto, para reducir las pérdidas. Entonces, incluso esto puede significar hacer corrales, algunas pasturas, etc. Pero lo productores que tienen pérdida, en general siempre están a la expectativa de esto, incluso sabiendo ellos que (¿?) son difíciles, nos insisten, para cuando, para cuando, hagamos algo. Observamos que no ha habido por parte de las comunidades persecución al jaguar. Según ellos nos relatan, hace muchos años cuando el jaguar mataba ganado en general se lo salía a perseguir a buscarlo. Ahora es como que el jaguar...ya vemos que pasa... Yaguareté, lo anotemos en la lista de pérdida, Yaguareté alguna vez hará algo. No hay nada hecho, mas que la toma de datos, y el conocimiento del lugar y de los movimientos del jaguar un poco en la Finca, pero nada más” entrevista a activista de Yaguareté*

Lo ya referido permite, no solo complejizar el análisis de cómo construyen el “afuera” las comunidades, sino que permite ver –al menos- indicios de un comportamiento político novedoso. Los Kollas al tejer alianzas con grupos que están “afuera”, no se igualaron con ellos, no se identificaron con sus aliados, diluyendo las diferencias, construyendo un radical “otro” amenazante que hiciera parecer iguales a Kollas y ambientalistas por ejemplo. Tanto los ambientalistas, como la Comuna de Luxemburgo, como los técnicos y académicos, siguieron constituyendo “otros”, no menos que los técnicos de Techint, o los funcionarios de ENARGAS, o los representantes del Ingenio. Sin embargo, aquellos “otros”, aquellos diferentes, no se transformaron en “enemigos”.

Las comunidades han conjugado con otras organizaciones intereses y discursos, cuyo potencial puede diluirse, pero que sin embargo es necesario mencionar. El tejido de alianzas se muestra como una estrategia central para el mantenimiento de la organización de las comunidades y su capacidad de acción. Visualizamos, entonces, en estos encuentros la construcción de tramas de

interacción, lo que Conklin y Graham -parafraseando a R. White- han denominado un “campo de negociación”<sup>53</sup>, entre las comunidades Kollas y los otros sujetos sociales. Ese campo es concebido como un espacio político, una arena de comunicación intercultural y de acción política conjunta, en el cual las políticas son fundamentalmente simbólicas; no son de identidades comunes o intereses económicos, sino ideas e imágenes que movilizan ideas políticas a través de amplias brechas espaciales, lingüísticas y culturales. (Conklin-Graham;1997). Esta dinámica novedosa, instala a cuestión del otro, del diferente, sin antagonismo, sin enemistad. Se puede mantener la diferencia y cooperar en alianza a la vez. En lo concreto, considero que las alianzas construidas con las organizaciones ambientalistas e indigenistas han propiciado la complejización de los discursos, sea de los dirigentes como de los miembros de las comunidades, permitiendo la aparición de este conflicto en el escenario político local e internacional. Para desentrañar estas cuestiones hemos rastreado algunos de los elementos que componen el discurso sobre la tierra, que aparece como único e indivisible en boca de los Kollas. Ellos presentan un discurso que intercala el respeto y culto a la “*pachamama*” relacionado a la preservación del medio ambiente. La homologación que hicieron los Kollas entre su profunda y sagrada relación con la “*pachamama*” (Madre Tierra), y una especie de respeto “natural” por el medio ambiente, los ha convertido en los más aptos defensores

*“El hombre aparece como una parte INDIVISIBLE del COSMOS [en tanto] referencia al MUNDO a un mundo compuesto por: tierra agua aire y luz el MUNDO NATURAL equivale a PACHAMAMA. (...) LA TIERRA NO PERTENECE AL HOMBRE EL HOMBRE PERTENECE A ELLA LA TIERRA ES VUESTRA MADRE” documento de Tinkunaku*

de la biodiversidad. La relación de los Kollas con la tierra aparece en principio ritualizada. La tierra, simbolizada en la “*pachamama*”, surge como asociada a lo sagrado. Incluso

ellos mismos le dan el status de religión<sup>54</sup>. “*De su voluntad dependen el éxito en las cosechas y en la actividad ganadera*” (Tomasini;1979), de la “*Madre Tierra*” depende prácticamente la misma existencia, por lo cual es muy importante cumplir con el ritual correspondiente<sup>55</sup>, que constituye parte de la estrategia de sobrevivencia del grupo (se le agradece por los frutos otorgados y se le pide por los que van a venir, y fundamentalmente por la sanidad y el cuidado de las haciendas). La “*pachamama*” aparece asociada a la fertilidad, a la salubridad de los animales, a la reproducción de la vida. Y las costumbres y ceremonias propias son rescatadas para levantar las banderas de un indigenismo radical (Mariotti et al;1999).

*“Y bueno, nosotros podríamos ver desde dos aspectos, desde el punto de vista de la sociedad global, aspectos por ejemplo, la unidad ecológica de la zona, la unidad de las selvas de las yungas y la cuenca de San Andrés. Esa cuenca es una unidad geográfica que es también ecológica. La parte baja con los distintos*

<sup>53</sup> Es la construcción de un mundo mutuamente comprensible caracterizado por nuevos sistemas de significado e intercambio. Que se produce en base a procesos de confrontación, negociación e innovación creativa.

<sup>54</sup> En las entrevistas realizadas en agosto de 1999, los Kollas se referían a la “*religión de la pachamama*” como diferenciada de la “*religión cristiana*”, aunque no veían entre ambas contradicción alguna.

*pisos y la parte alta que para ella es la puna. El hecho de la preservación de la yunga es la razón que por el tipo de explotación que nosotros tenemos, mantener la unidad ecológica de la región como cuenca. Y después desde el punto de vista indígena la unidad de la cultura como único pueblo de la provincia de Salta que se ha mantenido hasta la fecha con rasgos muy diferenciales de cultura”*  
*entrevista a Ceferino por Tinkunaku*

Sintetizando, dijimos que el adentro-afuera ordena la relación de los Kollas entre si, y con los “no” Kollas, con los “otros”, sean aliados o contrincantes en el espacio político. En este eje de la lucha también vimos como el “afuera” se establecía en tanto amenaza del “adentro”, pero que además constituía el espacio de las alianzas, y de la posibilidad de desarrollar una política que no fuera excluyente, sino que se sostuviera en la diferencia y permitiera la co-presencia del nosotros y los otros. Así hablamos de “campo de negociación”, como arena de encuentros de distintas identidades: indígenas, ambientalistas, funcionarios, etc.

---

<sup>55</sup> Estos son algunos de los resultados de la investigación realizada por los investigadores Lic. Odina Sturzenegger, Lic. Silvia White y Lic. Juan Alfredo Tomasini, en Finca San Andrés en septiembre de 1979.

**ANTES-AHORA**  
**sobre el desarrollo**

*“No quiero el porvenir del pasado sino el porvenir del porvenir. El que yo escoja con mi dolor y mi error. Nuestra empresa solo depende de nuestro coraje. Nadie decidirá más por nosotros. Existimos. Somos hombres, no sombras tejidas por una sombra. Mi cuerpo y mi sombra me seguirán adonde los lleve mi valor o mi cobardía. Nos calienta un verdadero sol. Nos enfría una nieve verdadera. Estamos vivos”*  
**Manuel Scorza, La tumba del relámpago**

La “*lucha por la tierra*” trajo cambios en muchos sentidos. No solo hizo emerger el protagonismo y la organización política de las comunidades, produjo también, transformaciones en el modo de realizar la trashumancia, en el modo de organizar la vida cotidiana en general. Esto lo veremos desde los procesos de “comunalización” y de “diferenciación” que se suscitaron en los últimos 20 años dentro de Finca San Andrés.

Las recientes transformaciones que los mismos campesinos Kollas señalan al referirse a la trashumancia aparecen estrechamente vinculadas al proceso de “comunalización”. Cuando en los años de 1980 se establecen los Kollas en las yungas de manera permanente y la trashumancia vuelve a sufrir transformaciones, lo que se altera fundamentalmente es el ciclo de traslados entre la zona de invernada y de veranada, por ende la reproducción social de la trashumancia. Mientras se consolidaba un tipo de organización de la vida social a partir de la concentración territorial de las familias en la zona baja, las prácticas más implicadas en la estrategia trashumante se modificaban. Mantener la ocupación dispersa hacía peligrar la posibilidad misma de seguir sosteniendo la trashumancia como práctica pues el Ingenio aduciendo la inexistencia de habitantes permanentes en la zona baja podía lograr desalojarlos de allí, y con esto, desaparecería el nomadismo estacional. No obstante, alterar el modo de ocupación, que respondía al modo en que la trashumancia se desenvolvía, también ponía en jaque la práctica trashumante, fundada en la circulación constante, al instalar un principio sedentario en la ocupación del espacio como son los asentamientos permanentes. Este dilema fue resuelto a favor de los asentamientos permanentes, el tiempo dirá cuan acertada fue la decisión, por el momento veremos algunas consecuencias que ya es posible ver.

A su vez, el conflicto también ha disparado la emergencia de “proyectos de futuro” entre las comunidades Kollas. Como si el protagonismo brotado para recuperar el control de las tierras se hubiera direccionado en nuevos sentidos.

Uno de los nuevos sentidos es la necesidad de encarar el “desarrollo” que han manifestado prácticamente de distintas maneras todos los dirigentes entrevistados. El concepto que ha estado

más presente en los discursos sobre lo que implica el “desarrollo” es el de “autonomía”<sup>56</sup>, que aparece vinculada a la autosuficiencia por un lado, y a la autodeterminación por otro.

Como se verá, este discurso de la autonomía pareciera surgir como resultado de articular desde las prácticas históricas de dialogo con el ambiente (eje espacial arriba-abajo), las oportunidades políticas en lo local y b global abiertas por el ambientalismo y el indigenismo (eje nos/otros adentro-afuera). Entonces, la experiencia por un lado, y los discursos circulantes por otro, se combinaron en el proceso de “*lucha por la tierra*” recorrido por las comunidades Kollas, de resultas que surge en los dirigentes un proyecto político fundando en el discurso de la autonomía.

Pero, sabemos que existe cierta distancia entre lo que se dice y lo que se hace. En este sentido, además de presentar el discurso sobre la autodeterminación y la autosuficiencia, es necesario tener en cuenta el contexto concreto de la “comunalización” y la “diferenciación” para poder situar ese discurso emergente.

Es clave visualizar la convivencia de un discurso entre los dirigentes de las comunidades que enarbola la autonomía y la necesidad de “*recupera*” la capacidad económica y política propia, con procesos desencadenados a partir de la “*lucha por la tierra*” que revelan mayor deterioro de la “tradicional” trashumancia. En nombre de un “*regreso*” a lo que se perdió, se encauzan acciones como son la ocupación permanente de la zona de yungas, y la ejecución de programas de desarrollo que llevan a un “no retorno” en relación a las prácticas productivas:

- Cambios en el manejo del ganado: muchas familias ya no migran completamente al cerro, sino que permanecen en los asentamientos de selva, y es el jefe de familia quien traslada la hacienda, y luego regresa a la “*parte baja*”. Incluso existen ya, casos de pobladores que han logrado “*acostumbra*” sus animales a permanecer en la “*parte baja*” todo el año.
- Cambios en el manejo de la agricultura: ya no se siembra todo “*a campo*” en la “*parte baja*” sino que se hacen “*cercos*”, demarcaciones, para proteger los cultivos, pues los animales son trasladados a esa zona antes de la cosecha dado que es época de que los niños vayan a la

---

<sup>56</sup> En los Kollas la idea de autonomía aparece enfrentada con la idea de dependencia (política, económica, cultural). Estos conceptos serán definidos en las entrevistas de este capítulo. Pero aquí quisiera hacer unas aclaraciones. Por ejemplo, el trabajo asalariado es puesto en el polo de la dependencia. Pero no se trata solamente de una dependencia individual, de trabajador hacia un patrón, se trata de la dependencia como grupo humano al Ingenio, -y agrego- a la relaciones capitalistas de producción y distribución. Lo mismo sucede con los demás niveles de dependencia. Al contrario, ser autónomos aparece asociado al momento –antes de la compra de la Finca por el Ingenio- en que los abuelos disponían del manejo de la Finca, -y agrego- del control sobre el ambiente y los pisos ecológicos. Es por ello que, aparece como pertinente el uso de la noción de autonomía desde el contenido teórico que aquí se propone, pues en los Kollas también significa autogobierno, y autoinstitución: organizar los propios tiempos, la producción, la disposición del espacio, la circulación en la Finca, el uso de los bosques, y del subsuelo. La autonomía en los Kollas es la posibilidad de ejercer su agencia, tomar sus decisiones, y ser responsables por ellas (justificarlas públicamente y responder por sus consecuencias). Considero que la necesidad de autonomía en los Kollas manifiesta su capacidad de definir su propio proyecto, su estrategia, es decir, su capacidad de ser “actor”. Y esto se ha visto tanto en la “*lucha por la tierra*”, como en la interfase del “desarrollo”. Sin embargo, es importante señalar que autonomía es “proyecto”, algo siempre por ser y nunca acabado, pues de hecho los Kollas sostienen y reproducen “instituciones intervenidas”, heterónomas (cuando las normas que rigen tienen una fuente externa al grupo del cual se trata), sin que medie coacción, ni violencia alguna: escuela, sistema de salud, registro civil, seguridad, etc.

escuela, o bien, porque muchos animales permanecen en la *“parte baja”* y perjudican los sembrados.

Por último, para completar la visión sobre las aspiraciones de autonomía emergentes en las comunidades y las prácticas cotidianas de los Kollas, abordaremos las perspectivas del “desarrollo” que se cruzan en los “proyectos” que se desenvuelven en las comunidades, tratando de ver el modo en que los Kollas lo han enfocado, a la par, de ver los enfoques de las organizaciones y organismos intervinientes.

### **La comunalización como alteración de la trashumancia**

Dentro del proceso de organización de los campesinos Kollas, en principio para resistir el avance del Ingenio sobre las tierras que ocupaban, también se desplegaron escenarios contradictorios, o bien, procesos cuyo desenlace es aun incierto, pura construcción. Entre los procesos que introdujeron cambios visibles pero de difícil pronóstico se encuentran lo que podríamos denominar como “comunalización”, y la alteración de la trashumancia.

La “comunalización” la podríamos definir como reconstrucción de sociabilidades ancladas en un territorio definido, donde los grupos humanos se consolidan como tales en torno de asentamientos que llaman “comunidades”; pero también por el hecho de organizar la vida cotidiana en base a “instituciones intervenidas” o bien autogestionadas que componen un entramado de prácticas y saberes experimentados como propios y comunes. La institución de la educación en la Finca es controlada por un conjunto de organizaciones sociales en las cuales los Kollas solo participan subordinadamente, como alumnos, como padres. Los contenidos, y los docentes, no son definidos por las comunidades, sino que se establecen en instancias “heterónomas” a las mismas (Ministerios, Secretarías, congresos, jornadas). Sin embargo esto no invalida que las comunidades asuman esta institucionalidad como propia, y la defiendan y reproduzcan. Este tipo de instituciones que definimos como “intervenidas” (por el Estado en este caso) se conjugan con instituciones autónomas, como la organización política de las comunidades (consejos locales, consejo directivo, centros vecinales, asambleas locales, etc) para constituir las “comunidades” que se vienen consolidando desde los años de 1980 a esta parte. Así vemos que la “comunalización” es resultado tanto de la “apropiación” por parte de los Kollas de instituciones heterónomas (“intervenidas” por “otros”), como por la creación de instituciones autónomas (controladas por “nosotros”): “(...) los grupos territorializados de manera más o menos consistente han podido –y perseverando en– recomunalizar sus ‘asentamientos’ como espacio legítimo de vida y saberes ‘ancestrales’. Aunque fuertemente defendidos como ‘tradición’ más o menos intacta o ya casi en vías de ser ‘perdida’, esos saberes son también emergente constante de procesos de (re)producción cultural intervenidos e inter-referidos por diversas instituciones. Escuelas, hospitales, servicio militar, ferias

e iglesias no pueden verse como ocurrencias ajenas, testigos mudos de procesos inevitablemente 'endógenos' de cambio" (Briones;1998:233). En Finca San Andrés este proceso se ha dado simultáneamente al despliegue de acciones colectivas por parte de los Kollas, y al creciente proceso, de institucionalización de la propia organización social (Tinkunaku), en la que los campesinos-indígenas de Finca San Andrés se involucraron desde los años '80 en adelante.

*"[habla un hombre] No había nada aquí en aquel tiempo, era un campo aquí, se unimos y dijimos que necesitábamos un centro comunitario. [habla otro hombre] Entonces decidimos juntarnos. Venía con la policía a sacar fotos, e inclusive nos amenazaba que no teníamos que edificar porque tarde o temprano pasaba a ser todo del Ingenio. Nosotros igual insistimos e hicimos nuestras casas. Llamamos a todos cerca, para que no sea tan fácil que nos vengan a destruir" reunión colectiva en Río Blanquito*

Hasta los años de 1980, los asentamientos de la "parte alta", en los cerros, comprendían los poblados más establecidos y de mayor infraestructura (acequias, caminos, viviendas de piedra, potreros cercados, etc), mientras que en la "parte baja" existían los "puestos" (áreas de pastoreo) que ocupaban las familias dispersas entre si en el "monte" con ranchos de barro y caña. A partir de la "lucha por la tierra" los escenarios variaron, y en la zona de "abajo", en las yungas, se conformaron asentamientos más estables: con escuela, puesto sanitario, centro comunitario, lotes cercados, almacenes, sistemas de agua potable, etc.

En el contexto de organización campesina frente al desalojo y demás amenazas, y de la activación

*"Para que no nos saquen de ahí, nos juntamos para ver que hacer, primero empezamos a hacer las casas una mas cerca de la otra, antes no solíamos vivir así como ahora, pero como el Ingenio se las agarraba con los mas viejos, que les tenían miedo. Les pegaban una retada y los hacían firmar cualquier cosa como no sabían leer. Los hacían pagar por los naranjos y por el pastoreo. Los azotaban y los llevaban a trabajar. Después pusieron policía también, y sacaban fotos para decir que aquí no había nadie"*  
*entrevista a la Maestra de Río Blanquito*

del conflicto con los "dueños" de la tierra, que eran a la vez los patrones en la zafra (familia Patrón Costas), los Kollas desarrollaron la estrategia de sostener la presencia en la "parte baja". Los antiguos "puestos", desperdigados en la selva, que cada familia poseía aisladamente de las demás familias, fueron reemplazados por asentamientos permanentes y únicos, o caseríos, para cada comunidad<sup>57</sup>. Los Kollas para asegurar su posición en la "parte baja"

adoptaron la estrategia de repetir en las yungas la misma estructura de ocupación del ambiente que en el cerro. Los habitantes de la localidad de Santa Cruz en el cerro constituyeron la localidad de Río Blanquito en las yungas, y sucedió lo mismo con los habitantes de Paraná que conformaron

---

<sup>57</sup>Reboratti (1998) define tres tipos de asentamientos de la población para la región de la Alta Cuenca del Río Bermejo, que incluye Finca San Andrés: pueblos (Iruya, Santa Victoria, Isla de Caña, etc), caseríos (San Andrés, Río Blanquito, Los Naranjos, Angosto de Paraná, etc), y población dispersa.

Angosto de Paraná, y con los habitantes de San Andrés y Queñoal que establecieron otro asentamiento en la selva llamado Los Naranjos. Esta estrategia, de transformar los “puestos” en asentamientos fijos, que se registra en Finca San Andrés, tuvo un objetivo político, pero traería consecuencias más amplias, pues produjo y sigue produciendo un corrimiento en la base de la trashumancia: en la circulación constante de la familia en los varios ambientes o pisos ecológicos.

Según un dirigente de Tinkunaku la estrategia de ocupar la parte media de Finca San Andrés tenía como objetivo invalidar todo interés de los “patrones”: “en esa época solo les interesaba la madera y con nosotros en el medio no pueden hacer nada, aunque ahora hablan de turismo en la serranía” (entrevista a Eusebio de Los Naranjos). De esta manera comenzó en las yungas de Finca San Andrés cierto desarrollo de la “urbanización” a partir de la conformación de caseríos que pasaron a agrupar a las familias dispersas que antes ocupaban esa zona a través de “puestos” aislados.

Esta decisión de cambiar el modo de ocupación del espacio partió de los dirigentes que en ese momento (mediados de los años ´80) tenían la preocupación de que el Ingenio, que argumentaba la ausencia de pobladores en las yungas, lograra excluirlos de acceder a la “parte baja”. Según afirman los propios dirigentes, no fue fácil “convencer a la gente” de que modificara algunos comportamientos abandonando sus “puestos” estacionales para construir poblados permanentes allí: “Problemas para la gente, la gente no se acostumbra, algunos se han adaptado, pero son pocos, la mayoría se va para arriba” (entrevista a José de Los Naranjos). Aunque no hacerlo ponía en riesgo el control de los Kollas sobre las yungas, hacerlo requirió un proceso complicado de alteración de hábitos y costumbres para los mismos Kollas.

La estrategia de asentarse en las yungas disparó una dinámica que implicaba tomar posiciones fijas en esa zona, y aunque la trashumancia pareciera haberse visto afectada fuertemente, “urbanizar” la zona surgió como una táctica efectiva: montar escuelas, puestos sanitarios, redes de agua potable, organización del espacio, etc. Esto ha significado una mejora en las condiciones de vida de la población en general, por ende una igualación en el interior de las comunidades, y con la sociedad argentina en general. En términos de acceso a servicios públicos, la “urbanización” ha permitido –en alguna medida– igualar en oportunidades la situación de las comunidades con las del resto del país. La ocupación de la “parte baja” redundó en mejoras en el acceso a la salud para la población local, y mejoras en las condiciones sanitarias gracias a la red de agua potable. Hizo posible la consolidación de la prestación educativa, al facilitar la presencia de maestros, y realizar mejoras edilicias en las escuelas. Sin lugar a dudas, el proceso general, conlleva una mayor ciudadanía<sup>58</sup> de los Kollas de Finca San Andrés, y esto es el resultado de la organización

---

<sup>58</sup> Según el clásico trabajo de Marshall, “Ciudadanía y Clase Social”, se diferencian tres conjuntos de derechos: civiles, políticos, y sociales. Cada uno de ellos se refiere a distintos niveles de ciudadanía que surgieron en distintos momentos históricos. La ciudadanía civil implica los derechos de propiedad, libertad individual, reunión; la ciudadanía política implica el



política de las comunidades, pues no solamente iniciaron la ocupación permanente de la zona de selva, sino que gestionaron, y siguen haciéndolo ante las autoridades correspondientes en cada caso, la provisión de las prestaciones sociales básicas.

La “comunalización” al haberse montado desde un proceso creciente de organización política, permitió la creación de instancias cotidianas de debate y construcción colectiva, o sea, el fortalecimiento de la capacidad agencial. Los asentamientos han producido nuevos escenarios y espacios que renuevan la posibilidad de establecer, desde una perspectiva de autonomía, lazos sociales y económicos novedosos. Desde allí eran posibles reuniones grupales más o menos habituales, en las que se conversaba y debatía sobre la organización de la vida común. Así, se pudo ir avanzando sobre el fortalecimiento del “nosotros” comunitario, revalorizando lo que podía significar lazos de unión: el pasado común, las prácticas comunes, los sueños y anhelos compartidos, o que se empezaban a compartir en base a la convivencia en los asentamientos permanentes en las yungas. No es que esto no existiera, había una fuerte convivencia, lo que trajo de nuevo la dinámica del asentamiento fue una intensidad mayor, vinculada a la vida en un centro poblacional organizado con criterios “intervenidos”: calles rectas como “una ciudad moderna”, red de agua potable entubada, escuela “fija”, centro de salud, comercios y proveedurías, etc. Las comunidades gestionaron estos elementos, y su acceso fue vivido como “mejoras” en los niveles de vida, y efectivamente lo fue.

El paso de los “puestos” a los asentamientos comunitarios promovieron la consolidación del nosotros en la lucha, pero también favorecieron su ampliación a otras esferas de la vida: la organización del espacio común, la planificación de actividades para infraestructura, la coordinación en la producción, etcétera.

Ya en los años de 1980, había aparecido el “centro vecinal” como presencia de la organización comunitaria de base, y empieza a cumplir un rol central en la consolidación de la “comunalización”, tanto como en la definición de las estrategias para el control de los recursos. Los “centros vecinales” que habían surgido como instancia legitimadora de base para las acciones de los dirigentes de Tinkunaku en el conflicto por la tierra, hoy protagonizan los procesos más importantes de toma de decisiones dentro de la Finca. Han sido los “centros vecinales”, y son ellos aun, la fuente del proceso de “comunalización” existente en la Finca, que es aún activo, y dinámico. Lo cual implica seguir abandonando la visión esencialista de la “comunidad”, como si fuera una “cosa” ya dada en la realidad, pues en las actuales condiciones de los Kollas, los “centros vecinales”,

---

derecho a votar, a ser elegido, a organizarse; la ciudadanía social implica el derecho a la educación, a la salud, la seguridad social, asociados al mercado de trabajo, en el marco del Estado de Bienestar de posguerra. Se sostiene que los últimos, también englobados en los DESC (derechos económicos, sociales y culturales), son la condición para que los primeros (derechos civiles y políticos) se cumplan efectivamente. En este contexto, decimos que la provisión de servicios e infraestructura en las comunidades implica algún grado de ciudadanía.

aunque tengan figuras de autoridad establecidas en torno de liderazgos personales o conflictos de poder en su interior, mantienen en una medida importante su capacidad instituyente -creadora- de (re)definir que es y que no es “comunidad”, y sobre todo, de seguir reflexionando y creando autonomía: en el sentido de gestar las propias normas de convivencia y cooperación.

### Ahora no es como antes

Sin duda la constitución de asentamientos en las yungas ha propiciado al mismo tiempo un proceso de “comunalización” intenso, no obstante es necesario describir la erosión que ha producido en la base de reproducción de la trashumancia en Finca San Andrés.

Actualmente, la trashumancia en Finca San Andrés es presentada por los mismos protagonistas como una variación de la forma más “tradicional”, lo cual implica temores y esperanzas frente al

*“Ya no bajamos y subimos. Eran más unidos antes, porque todos subían y todos bajaban”  
entrevista a Estefanía de Río Blanquito*

“ahora”, y rememoraciones frente al “antes”. Así las cosas, existe en las comunidades la reflexión sobre las transformaciones en sus propias prácticas. En la gran mayoría de las entrevistas individuales y colectivas emergió la cuestión de los cambios, el hecho de que las prácticas más arraigadas estaban quedando en el olvido, casi como una fatalidad.

*“Antes no tenían contacto, ocasionalmente con Humahuaca, o con Orán casi nunca. Era una cosa fantástica, Santa Cruz, Blanquito, Angosto, era una cosa fabulosa. Pura cultura. (...) [La minga] va en dejadez en la medida que la gente va cambiando esta actividad por el salario. (...) Bueno, la minga se mantiene en el tiempo de la yerra por ejemplo, es lo único que está sosteniendo ahora, es lo único que no se paga por nada, se convoca a una yerra, está uno que dice: ‘voy a hacer mi yerra’, e invita a la gente y ellos lo ayudan con los animales...a juntarlos y también a pillarlos y meterlos en el corral para marcarlos y sin contraprestación de servicio, nada más que se invita chicha...se hace comida, bebida, eso es lo único que se hace fuerte, pero después la minga como tal está bastante estropeada” entrevista a Ceferino por Tinkunaku*

La raíz de los cambios, antes mismo que los efectos de la “comunalización”, según se desprende de los relatos de los campesinos Kollas, esta vinculada a la convergencia de procesos económicos, políticos y sociales. Es decir, la distancia entre el “antes” y el “ahora” esta dada por la irrupción, en la vida de los campesinos Kollas, del avance de las relaciones capitalistas de producción.

*“Se vino abajo el tema de la agricultura. En 40 hectáreas sembraban maíz, poroto, zapallo. Cuando Patrón Costas aprieta para arriba, la gente se quedó más acá. Ahora la trashumancia que tenemos se produce y se llega... la gente va a cuidar su ganado, y se siembra menos cantidad. Ya no tenemos la cantidad de cosecha que teníamos antes” entrevista a Fidel de Angosto*

Con la llegada de Patrón Costas en 1932, todo el trabajo de los “abuelos” se “echa a perder”. Lo que se “perdió”, con la compra de Finca San Andrés por parte del Ingenio San Martín del Tabacal, se refiere fundamentalmente a los elementos que son identificados como vehículos de autosuficiencia y autogestión.

Este avance, fundamentalmente a partir de la producción azucarera en los Ingenios, quedó en el recuerdo de los campesinos Kollas como origen de profundas alteraciones en sus prácticas.

La migración a la zafra había restado a los campesinos disponibilidad para las “tareas comunitarias”, en los caminos, los cultivos, las acequias, y las actividades festivas o celebratorias. Así se deterioraba la economía doméstica. Luego, el incumplimiento de los compromisos

*“Lo que pasa es que la gente antes pagaba agenda, el que no pagaba le amenazaban por ejemplo, que le iban a quitar animales, se los quitaban a algunos, directamente se los quitaban, entonces la gente se venía asustada y lo pagaba al arriendo”  
entrevista a José de Los Naranjos*

comunitarios debían ser suplidos con el pago de multas en especies o con el envío a trabajos comunitarios de los miembros de la familia que permanecían en la Finca durante la zafra: los mayores, los niños, las mujeres. De esta forma la trashumancia había sufrido un primer golpe

centrado sobre todo en lo que de actividad colectiva tenía. Y más que las estrategias generales que trascendían el ámbito doméstico, los que se consolidaban eran los vínculos dentro de cada núcleo familiar. Las instancias colectivas se diluían dejando espacio a la predominancia casi total de las estrategias familiares. Las familias optaban por enviar miembros a la zafra para obtener ingresos dinerarios o en mercadería, teniendo que pagar “multa” a la comunidad, antes que potenciar los saberes o recursos comunes en la Finca, o bien establecer o desarrollar nuevas prácticas como grupo socio-cultural diferenciado que controla recursos naturales y medios de producción materiales y simbólicos. En este sentido, el éxito del capital en la subordinación de los campesinos Kollas a su lógica, implicó para estos ver la profundización del deterioro en sus prácticas de autonomía, caso la trashumancia.

*“Este es el efecto de la lucha con el Ingenio, no nos dejó sacar la fruta, entonces la gente cuando se les iba muriendo la planta, muriendo, no reponían, no podíamos sacar. De última todo el mundo salía a buscar trabajo porque de aquí no se podía autoabastecer porque no dejaban sacar producción, te metían el arriendo alto para que te convenga...” entrevista a Cesario de Los Naranjos*

A pesar de lo traumático y crítico del proceso (avance del capitalismo), los campesinos Kollas terminaron por elegir la resistencia activa a esa “marcha” del capitalismo, que en determinado momento llegó a significar la posibilidad de desaparición de ellos mismos en tanto “agricultores ganaderos”.

Así fue que en los años de 1980 los Kollas tomaron la decisión de resistir y permanecer en el control de la totalidad de Finca San Andrés (*“parte alta”* y *“parte baja”*). Por una decisión de carácter político, de tipo colectiva, gran parte de ellos se establecieron con “domicilio” prácticamente fijo en las yungas, lo cual se traduce en la existencia de algunas familias que ya no trashuman en su totalidad, sino que son los jefes de familia quienes se dirigen a los cerros con el objetivo de llevar el ganado, o sembrar, para luego y prontamente retornar al monte, a la selva, donde están los asentamientos, los poblados, los caseríos. En este caso solo se va a la zona alta a medida que hay que supervisar la hacienda, o los cultivos. Incluso existen casos en los que la hacienda queda en la yungas todo el año, y se abandona directamente la zona alta. En una conversación un poblador comentaba que con dos años de *“acostumbrarse”* sus animales ya se quedaban en el *“monte”* y no necesitaban ser trasladados al cerro. Y otro, un viejito del Angosto, decía: *“... tengo pocas vaquitas y me quedo abajo sin problema para cuidarlas de los moscos”*, porque ya los podía controlar.

*“No subo ya, con el ganado es mucho problema porque se pierde la hacienda, además que hay que tener animales para carga. Pero la cosa este año se complicó, voy a tener que sembrar arriba. Este año voy a subir para preparar la tierra para el año que viene sembrar arriba, ya había abandonado la parte alta”*  
*conversación con Saturnino de Río Blanquito*

Las actividades que más seriamente se vieron afectadas con las alteraciones de las prácticas trashumantes fueron las que se realizan en forma colectiva como la *“minga”* puesto que se ha alterado el *“traslado”* conjunto de las familias. *“Ahora”* cada familia define como mejor le conviene el momento del *“traslado”*, si es que lo sigue realizando. Pero no solo se ven afectadas las actividades colectivas, también se modifican los ciclos. Al estar los animales en la *“parte baja”* inhiben los cultivos, porque se hace requisito cercar y cuidar las parcelas. No se puede seguir

*“Antes teníamos bolsas de choclo, papa, charqui, y ahora, no se puede cubrir lo básico”*  
*charla con Primitiva del Angosto*

sembrando a campo como se hacía, que se dejaba el cultivo hasta que *“madurara”*. La explicación de esta presencia de animales en las yungas en época de veranada, no solo pasa por una cuestión de afincamiento en la *“parte baja”*, también se explica por una alteración de los ciclos del *“traslado”* por el inicio de las clases en las escuelas. Desde que se logró consolidar el dictado de clases regulares en las yungas, los pobladores traen a sus hijos o nietos a esta zona en el mes de marzo, cuando históricamente lo hacían para abril-mayo. Esta diferencia permitía que *“antes”*, según los relatos, los animales se quedarán *“arriba”* más tiempo *“sacándose las garrapatas”*, y dejando que los cultivos de *“abajo”* pudieran *“madurar”* sin ser *“comidos o perjudicados por los animales”*.

Según algunos entrevistados, este problema con los animales en la zona baja no existía “antes” porque las clases empezaban primero en el cerro, “había cantidad de alumnos suficiente para que se diera clases arriba”, y cuando las familias bajaban seguían en las yungas, pero luego con los asentamientos en la “parte baja”, “la gente se fue quedando”, y las clases solo se iniciaban “abajo”. Este cambio evidenció la mayor “comodidad” que significaba mantener la escuela solo en la zona de “abajo”, tanto para los maestros que no tenían que ir al cerro, como para los pobladores que no tenían que transportar las cosas de la escuela. “Comodidad” de no trasladar más la escuela entre “arriba” y “abajo”, y “comodidad” de no tener que traer y llevar mercadería a la escuela.

La necesidad de sostener la presencia en las yungas, necesariamente obliga a realizar la trashumancia de forma distinta. El jefe de familia traslada el ganado, mientras la familia permanece en su residencia de las yungas. Es evidente que el sostenimiento de esta nueva práctica logrará alterar la base misma de la trashumancia en tanto actividad que es realizada por la totalidad de la familia. De todos modos es también cierto que el proceso de “comunalización” para los pobladores significa, en alguna medida, desplegar nuevas dinámicas colectivas y también acceder a un cierto “desarrollo”, servicios públicos, asistencia, vida “comunitaria”, “comodidades” en general, etc, aunque los asentamientos profundicen la transformación de la “tradicional” trashumancia.

*“[mirando un mapa] Las costumbres nuestras eran: las casas, todo este esta cubierto, casas dispersadas. Yo vivo en esta parte. Y ahí, cada dos, tres, algunos hasta cinco kilómetros, así, cada dos, tres kilómetros así están las casas. Y ahí en su casa tienen su parte del desmonte, lo que nosotros le decimos el desmonte. Ahí tienen las plantas, una quintita, así de árboles de naranja, lima, todo. Y otra partecita siembra la huerta, todo eso. Y después... Después también ahí donde esta la huerta, la quinta, todo eso...también están las vacas. Entonces, por acá [señala] por acá otro, por acá otro, todo esto. Y aquí donde están las escuelas están...todos juntos, como un barrio, para que los chicos vayan a la escuela. Porque sino se hace difícil ir, queda lejos, algunos una hora, algunos dos horas de camino, algunos diez kilómetros”*  
entrevista a Rodolfo de Río Blanquito

Como sea, los cambios en el nivel de la producción, como resultado de los cambios en la organización social de los campesinos Kollas, pueden resumirse, a los fines de analizar los posibles efectos en la trashumancia, sobretudo en el mayor grado de sedentarización. Es decir, menor movilidad de la unidad familiar, y mayor intención en desplegar la agricultura, como así un deterioro de los mecanismos de transmisión de saberes. Y por otro lado, los cambios a nivel de la producción y la organización social traen la aparición de nuevos factores de diferenciación socio-económica, distintos de aquellos que funcionan en la tradicional y compartida tenencia de ganado que permitía la existencia de instancias de intercambio solidario vía lazos de reciprocidad.

### **La comunalización como tendencia a la diferenciación**

No suponer la existencia de “comunidades” homogéneas ha sido central para poder visualizar los procesos de diferenciación existentes en Finca San Andrés. “El gualitarismo al interior de las comunidades es también una concepción que no corresponde a la realidad. Existe siempre una diferenciación. Quizás la manera más fácil de medirla sea a través del tamaño y calidad de tierras y ganado que se posea” (Eguren y Urioste;1991:134). Para Finca San Andrés podríamos destacar entre nuevos y viejos procesos de diferenciación: aquellos procesos de diferenciación económicos, sociales, intergeneracionales, religiosos, inter-comunitarios por los recursos simbólicos, y geográficos.

Históricamente los pobladores de la zona no han tenido los mismos recursos, en cantidad de animales, en capacidad de producción agrícola, en saberes, en contactos y redes regionales. Sin embargo, cuando alguien precisaba ayuda para la siembra, o la “*marcada*”, los vecinos aportaban en su medida. En aquellas situaciones donde era patente la desigualdad, como el caso de la posesión de “*animales de carga*” para realizar el “*traslado*” al cerro, no era difícil encontrar un “*compadre*” que los prestara. Este “favor” sería, tarde o temprano, retribuido con producto (maíz, papa, habas, harina, sal, etc), o con trabajo. De este modo se regulaba con relativa equidad el diferencial de recursos existente entre los Kollas.

El problema surgió con las transformaciones de la tradicional estrategia trashumante, el deterioro y mayor dependencia de la economía doméstica, y la descomposición de las instituciones “redistributivas” entre los Kollas (“*minga*”, “*huaque*”, “*bambalache*”). En este nuevo escenario las desigualdades existentes quedan sin contrapeso, y las nuevas dinámicas económicas las acrecientan. Lo que podría ser una diferencia, se va consolidando como desigualdad.

La tenencia de ganado, además del valor que pueda tener (para autoconsumo o para el mercado), actúa como valoración de las aptitudes del propietario, es un símbolo de *status*. La tenencia de

“(…) Uno que estaba conversando decía: ‘yo tengo mucho [ganado] soy el capo de aquí’. Si tiene más que 500, y... es el capo”  
entrevista a campesino Kolla del Angosto

ganado, la cantidad y calidad, definen cortes internos – distinciones- entre los mismos campesinos Kollas. Es decir, entre los Kollas la referencia al manejo y disponibilidad del bien máspreciado, que es la hacienda, pone en juego aspectos de valorización y reconocimiento. Existe una relación directa entre tenencia y manejo de ganado y reconocimiento social, que se expresa como diferenciación “interna” entre los Kollas. Este tipo de diferenciación, propia de un universo de ganaderos trashumantes, que expresaba una desigual tenencia de hacienda, se ha modificado. La incorporación de los Kollas a relaciones capitalistas y la posterior “comunalización”, fueron introduciendo cambios en las estrategias de vida de las familias campesinas, y por ende, en los procesos de diferenciación.

Aquel que estaba en condiciones de sostener a su familia sin necesidad de ir a la zafra (vender su fuerza de trabajo, cuando esto se hizo voluntario), sin duda, tenía una mejor condición económica, que aquellos que por falta de recursos se veían obligados de obtener algún ingreso. El trabajo “fuera” de la Finca, con el objeto de obtener dinero, se evitaba y se evita comercializando algunos animales en Humahuaca o mayormente en Orán. Como señala un poblador de Río Blanquito: “...y bueno, lo que se compra son algunas cosas, y el resto, algunos que no tenemos casi, porque, todos no somos iguales, hay algunos que tienen 50 [vacas], otros que tienen 20, otros que tienen 10, otros que ni siquiera tienen (risas)...bueno, tenemos que salir a trabajar. Salimos a Salta, a trabajar en el tabaco, otros a Cafayate a trabajar la uva...uva también hay aquí en Río Blanquito, en nuestra comunidad, en la parte baja. Después, otros a Mendoza, a cosechar...esos salen algunos en el verano. Otros salen en invierno. En invierno salen a Tucumán, a trabajar el limón, o la cosecha de caña. Y otros a voltear caña aquí en Urundel, que esta...”.

Por otra parte, la mayor dependencia de ingresos para obtener mercadería necesaria -ya a nivel de canasta básica no producible autónomamente-, acompañada de las alteraciones en la trashumancia debido al proceso de comunalización en la “parte baja”, trajeron una mayor circulación entre la Finca y Orán, entre “adentro” y “afuera”. Esta nueva situación trajo la aparición en las comunidades de figuras tales como comerciantes y contratistas: miembros de las comunidades que cuentan con vehículos o tractores y prestan servicios de traslado de personas y mercadería, o han instalado almacenes en los mismos asentamientos. Esto profundizó las diferencias previas en un sentido desigual, generando un pequeño sector con mayores posibilidades económicas al interior de cada comunidad. De este modo se constata aquello que proponen Eguren y Urioste para el caso de los campesinos de Perú: “Parece ser que a medida que los comuneros se vinculan más al mercado y/o desarrollan sus fuerzas productivas, la diferenciación es mayor” (1991:135). Por supuesto no en todas las comunidades de Finca San Andrés se da del mismo modo. Donde es más visible esta cuestión es en Los Naranjos, justamente la comunidad de más fácil acceso desde Orán.

La “comunalización”, que trajo la “urbanización” de los asentamientos de las yungas, produjo el desarrollo de una infraestructura que el Estado financia (escuela, puesto sanitario, registro civil, etc), y que significa la existencia de miembros de las comunidades rentados cumpliendo una función pública. Esto también fortalece el proceso de diferenciación entre los pobladores, pues no solo estas personas cuentan con ingresos mensuales sin tener que ausentarse de las comunidades, sino que además incorporan saberes y vínculos, útiles para lidiar con el “afuera”, lo cual significa valoración “adentro” por poseer aptitudes requeridas incluso colectivamente para tramites, gestiones, y beneficios para todos.

Otro proceso que da cuenta de la creciente diferenciación social desplegada en el último tiempo, y que viene a colación de la urbanización de la *“parte baja”*, es el afianzamiento de las “instituciones intervenidas”. En el ámbito de la educación, en el contexto de la estrategia de reasegurar la presencia en la *“parte baja”*, la escuela ha producido una suerte de “captura” de los chicos. A diferencia de *“antes”* donde había escuelas en la *“parte alta”* respetando los ciclos trashumantes. En la actualidad, la escuela los ha retirado -en momentos clave del ciclo- de la esfera familiar, de la esfera productiva, interponiendo su ciclo de formación escolar al ciclo de formación en tanto miembro de una familia trashumante. En el período que se realiza el *“traslado”* los niños deben comparecer a la escuela, lo cual se torna incompatible, e interfiere en el proceso de aprendizaje propio de las familias trashumantes. Así como, la escuela implica procesos de aprendizaje distintos de aquellos presentes en el cotidiano de los Kollas, donde la experimentación juega un rol central

*“Ahora los changos no saben ni arar, yo cuando era chiquito ya sabía arar”  
entrevista a Vicente de Río Blanquito*

frente al proceso abstracto de formación escolar, también interpone tiempos propios que no permiten la participación de los niños en etapas formativas del *“método de la vida”* trashumante. Lo que se deteriora de alguna manera es el proceso de socialización (de los nuevos miembros) que las familias Kollas requieren para su reproducción en tanto campesinos trashumantes. En alguna medida, la consolidación de la escuela podría llegar, con el tiempo, a cumplir un rol importante en lo que puede ser la discontinuidad de la trashumancia, por oponerle formas de conocimiento, y tiempos de socialización, desfasados de esta estrategia de vida. Todo esto, se traduce en desentendimientos y distancias dentro de las familias mismas, y es percibido de cierta forma en las comunidades, pues se producen profundas diferencias entre hijos y padres, entre los jóvenes y los *“más mayores”*.

*“Ya ellos no saben como llevamos, como tenemos que arriar, todo eso. No, porque ellos... las clases cierran en diciembre, y nosotros en noviembre ya tenemos que llevar los animales, y lo hacemos solo nomás, porque ellos tienen que estar en la escuela. No son como nosotros, antes ya desde chiquitos... no nos mandaban a la escuela porque no venía maestro. Nos tenían así, así, con las vacas. Ya no les gusta, ya. Ya no, ya están modernizando, ya. Las chicas con pantalón, que se yo” entrevista a poblador de Angosto*

También es clave para dar cuenta de la diferenciación dentro de las comunidades, el proceso de mercantilización de las relaciones sociales al interior de las comunidades. Vimos que el deterioro de los mecanismos de reciprocidad y solidaridad entre pobladores había quitado contrapeso a las desigualdades sociales. Justamente, ante la falta de “límites”, es decir, de normas (instituciones) que redistribuyan de algún modo la riqueza local, lo que sucede es una organización creciente de los lazos en base a los mecanismos de mercado (compra-venta de mercancías). Un ejemplo lo constituyen los pequeños almacenes que se han instalado recientemente en todas las comunidades. Algunas familias, por lograr disponer de dinero en efectivo, traen mercaderías a su comunidad y habilitan en sus mismas casas (en una ventana o habitación) una mínima despensa



con artículos varios (golosinas, bebidas gaseosas y alcohólicas, productos de limpieza, etc). Aquí el intercambio sigue los patrones del mercado convencional (intercambio monetario) dada la necesidad lógica de estos “comercios” de reponer la mercadería. La utilidad, y ya no la reciprocidad, se instalan suavemente en las relaciones entre los Kollas. Otro caso, significativo de la mercantilización de la vida dentro de Finca San Andrés, lo constituye la sustitución directa de pautas solidarias por pautas mercantiles de organizar la ayuda colectiva. Anteriormente, las desigualdades existían también, como la tenencia de animales de carga. Este central recurso para realizar la trashumancia, era prestado entre los pobladores de la Finca, de modo que todos podían disponer del recurso aunque no fuera de su propiedad. A cambio, se devolvía el “favor”, a su tiempo, con producto o trabajo. Actualmente, ya es posible registrar nuevos comportamientos. Aquellos que tienen animales de carga o vehículo, ya no esperan ser recompensados en un tiempo diferido con lo que el vecino pueda devolver en “trabajo social”, sino que se debe pagar el alquiler

*“Ahora no es como antes... hasta el respeto se ha perdido, pasan y no saludan”  
charla con Saturnino de Río Blanco*

de animales o vehículo. De este modo la mercantilización “inmediatiza” los intercambios (retribución económica en el instante), con lo cual, no solo instala una relación comprador-vendedor en el

centro de los intercambios sociales, sino que va borrando los mecanismos que reproducían la confianza, y la extensión de los vínculos en el tiempo. Por último, considero que el deterioro de lazos de confianza, explica la despersonalización que pareciera estar desarrollándose paulatinamente en la Finca.

A nivel de la trashumancia, es esperable que lo anterior profundice su transformación, pues en aquellos casos, donde no se cuenta con animales de carga, el traslado se hace problemático al tener –la familia- que disponer de ingresos para pagar el alquiler de animales o vehículos. Tanto en Río Blanco, como en Los Naranjos, distintos pobladores comentaron su imposibilidad de seguir “subiendo” al cerro, dado lo caro del “transporte”. Incluso, uno de ellos, aclaraba: “No somos todos iguales, hay que tener animales para carga, los amigos no te prestan animales para llevar la mercadería arriba, si te trasladas” (charla con poblador de Río Blanco).

A nivel de las comunidades entre sí existen procesos de diferenciación. Uno de ellos es el modo de ocupar el espacio, y de construir sobre esa ocupación discursos de distinción. Como ejemplo tomemos lo que sostienen algunos consejeros locales de Río Blanco sobre la manera en que esta comunidad se propone trabajar la agricultura, tratando de diferenciarse de la manera en que otras comunidades lo hacen: “Nosotros hacemos un cerrado comunitario, minga le decimos nosotros. El cerco comunitario es distinto al parcelamiento de cada familia. Digamos, el nuestro es en redor, un todo, y lo de ellos habría parcelas, con alambrado, parcelas para cada uno. Es distinto” (reunión con consejeros de Río Blanco). Aquí lo que se pone en juego es la orientación más o menos comunitarista de cada grupo. En este eje se remarca la diferenciación entre

comunidades, como si estuviera en disputa qué “comunidad” es más “comunidad”. También asociado a la cuestión de la ocupación de la tierra, se puede señalar que en una ocasión surgió un conflicto por la ubicación de una huerta comunitaria. Esto generó un debate acerca de los límites del territorio de cada comunidad. Nuevamente se percibe la energía de la diferenciación, puesta claro en una cuestión concreta, como la “frontera”, y el mayor derecho sobre el espacio. Es razonable en este sentido que estas disputas aumenten con el tiempo, en la medida que la población crezca. De hecho en una charla en Angosto, una señora comentaba que se le hacía difícil “subir”, porque “*arriba no hay más lugar para todos*”.

Una cuestión que cada vez con más fuerza profundiza la diferenciación en las comunidades es la religión. Aquí no habría (al menos evidentemente) una tendencia a acrecentar las desigualdades, sino que parecería un proceso de transformaciones culturales que en todo caso podrá inhibir acciones colectivas o comunitarias en el futuro. La compleja interconexión entre el *corpus* de sentidos heredados del tiempo Incaico y aquellas significaciones venidas con la conquista, habría producido una combinación local de rituales y celebraciones en alguna medida creativa. La “*pachamamá*” se celebra el 1° de agosto, pero también se festeja el 12 de octubre la Virgen del Pilar (patrona de San Andrés). Y a su vez, existen celebraciones que parecen sintetizar sentidos distintos. Como se relata en una investigación sobre Finca San Andrés: “*SANTOS: Desempeñan el papel de dueños de los animales domésticos. Cada uno de ellos es protector de un animal de cría*” (Tomasini et al;1979:2). Sin embargo lo que es novedoso es la creciente “evangelización” de los pobladores de Finca San Andrés. La colectividad evangélica crece rápidamente, y de un modo muy significativo, pues agrupa de una manera activa, participativa. De un año a otro fue posible ver cambios: edificaciones, fiestas, actividades, todo en torno de las colectividades “evangélicas” que a su vez se habían multiplicado por todas las comunidades en distinto grado.

Este elemento de diferenciación no puede dejar de mencionarse, al menos brevemente, pues seguramente tendrá algún tipo de consecuencia en el mediano plazo. Incluso ya se notan a nivel de las significaciones sobre la naturaleza, elementos a destacarse. En una oportunidad se dio la posibilidad de compartir un almuerzo con una familia de Los Naranjos que se autodefinieron “evangélicos”. Allí estaban de paso otras personas provenientes de Salta y Jujuy que eran también “hermanos”<sup>59</sup>. Luego, juntos discutieron una lectura de la Biblia que se llevó a cabo. Lo significativo fue la discusión sobre la “verdadera” religión, y la “*perdición*”, que sería el hecho de creer en la “*pachamamá*”. No es posible arriesgar diagnóstico sobre las consecuencias de estas tensiones, pero es probable que, a partir de la propuesta evangélica, se vean alterados modos de relación con la naturaleza. Es que se golpea justo en aquellas celebraciones y rituales, que los Kollas habían

---

<sup>59</sup> Cabe aclarar que “hermano” se dicen entre los “evangélicos” de las comunidades, pero también entre los distintos pobladores “hermano Indígena”, o “hermano” simplemente. Esta similitud de términos, me ha llamado la atención, y me ha despertado la curiosidad de posibles subsunciones y apropiaciones de sentido, que esto pueda traer.

mantenido, y que son justamente aquellos que ponen al hombre a la par del mundo, y no sobre él, dominándolo. Decíamos más atrás que la “corpachada” recordaba que el bienestar y la abundancia se debe a las fuerzas de la naturaleza, en su aspecto más concreto que es la tierra, la madre tierra, el entorno, el hábitat natural<sup>60</sup>. En cambio, aquí se perfila otro pensamiento, otra forma de caracterizar a la naturaleza, que no solo plantea una postura argumentativa, sino que establece una acción, que es romper con los rituales de reciprocidad con ella, con la tierra, abandonar la celebración, la “corpachada”. Dejemos aquí, pero me queda la pregunta: ¿teniendo en cuenta la percepción de la naturaleza que tienen los Kollas evangélicos, hubiera sido posible operar desde este tipo de pensamiento, la síntesis entre la trashumancia, el indigenismo, y el ambientalismo, que las comunidades realizaron en las décadas de 1980 y 1990?.

*“La Biblia y los mandamientos dice que... una parte dice que... Dios es el creador de todas las cosas, y que debemos agradecerle por todo lo que hay, por todo el universo. A la tierra no contradecimos, porque la tierra es la creación. Cuando dicen que nosotros estamos en contra de la naturaleza... nada que ver, si nosotros agradecemos arriba por la buena naturaleza. Agradecimiento permanente. Si está lloviendo agradecemos a Dios por las lluvias, si ya subió el sol agradecemos a Dios porque sea lindo el sol, si tenemos que hacer el pan agradecemos a Dios pan, sabemos que Dios ha criado el cielo, la tierra y todo el universo, lo ha criado con bastante sabiduría para que el ser humano pueda trabajar y vivir, y dominar todos los animalitos, sobre todas las cosas, como nosotros lo conocemos al mundo entero, como si cada ser humano que tiene hacienda puede cuidar de su hacienda, puede vivir y puede mantener, tiene gallinas y todo lo que tenga, cada ser humano puede dominar, tener bajo su poder, bajo su dominio” conversación con poblador de Los Naranjos*

Por último, recordemos que existe una diferenciación geográfica, que escapa a la voluntad, a la capacidad de acción humana. Dentro de Finca San Andrés existen dos valles, dos cuencas: la del río Santa Cruz, y la del río San Andrés. Sobre esto luego, las actividades de los hombres han dejado su marca, montando las vías pecuarias, es decir, los recorridos fijos para el “traslado” de la hacienda. De tal modo no parece casual que exista mayor vinculación entre los grupos de comunidades que comparten la misma vía pecuaria, el mismo valle.

### Ahora, el desarrollo

El deterioro en las prácticas “tradicionales” de trashumancia, producido por el avance de las relaciones capitalistas y sus actores hegemónicos, incluso en el nuevo contexto del proceso de globalización, es actualmente objeto de reflexión desde los dirigentes Kollas. Lo que empezó a

---

<sup>60</sup> Los Kollas viven en un mundo donde lo natural y lo sobre-natural se entrecruzan, mientras enfrentan con valentía al cóndor y al yagareté, temen las apariciones del “duende”, del “gallo”, o de la “señorá”, de la “pachamama” que a veces se enoja por el poco cuidado con ella. Los “animales amigos” alertan en estos dos niveles (natural y sobre-natural), mientras los perros protegen de amenazas como el yagareté o el “tigre”, el burro o el caballo avisan o indican del peligro trascendente.

constituirse como preocupación, además de la propiedad de la tierra, fue el “desarrollo” capaz de revertir el desmantelamiento sufrido durante décadas.

*“Que ellos dejen de ser ganaderos, o por lo menos dejen de trasladar el ganado...para trasladar el ganado hay todo un ritual detrás de eso, que es impresionante... cuando se acabe el cultivo del rastrojo, con buey y todo, se pierde la cultura” entrevista a Ceferino por Tinkunaku*

A partir de la *‘lucha por la tierra’* los campesinos Kollas se involucraron en un proceso de organización social que trajo entre sus consecuencias (además de una mayor cohesión a nivel de “comunidades”, una identidad colectiva en torno a la *“lucha por la tierra”*, la revalorización de las propias tradiciones, y la emergencia de un discurso de autodeterminación y autosuficiencia) nuevos debates internos en términos de definiciones acerca del presente y del futuro común (el *“ahorá”*): según muchos dirigentes e incluso de parte de algunos campesinos, que no ocupaban roles de dirigencia, la definitiva tenencia legal de la tierra permitiría emprender temas postergados, como la cuestión del *“desarrollo”*, y los *“proyectos económicos”*.

*“[habla Cesario] Nosotros hemos descuidado la parte económica porque estábamos en la lucha... ahora estamos apuntando. Si nos manejamos individualmente, y vamos a fracasar siempre pues. Nosotros tenemos que vender en conjunto, tipo cooperativa, no?. Bueno, el camión que viene de Jujuy, de Salta, le tienen que vender pues. Así tiene que ser. Lo vendemos individual, yo vendo lo mío por un lado, vos vendes mas barato, y así no van a hacer... nunca vamos a vender la mercadería. Nos tenemos que organizar bien. Hasta podemos vender a otros países, que no? Es cuestión, no cierto, nos conscienticemos de ponerse las pilas, y trabajar, y no... esperar mucho del gobierno, porque sino...” reunión grupal en Los Naranjos*

En los relatos de los Kollas la necesidad del *“desarrollo”* corta el tiempo y separa el *“antes”* del *“ahorá”*: el tiempo de la subordinación al Ingenio, el tiempo de los arriendos, el tiempo del miedo al patrón (a Patrón Costas), el tiempo de la desestructuración socio-económica de las comunidades, el dolor y el sufrimiento, y el tiempo de la resignación. Este tiempo –desdichado- que transformó la propia cultura en pasado (el *“antes”*), es superado por un presente y un futuro (*“ahorá”*) que devuelve a los Kollas la voluntad de hacer, el protagonismo para reconstruir esa cultura. En los relatos actuales, los Kollas establecen un pasado destacable, deseable que, a la vez que funda la legitimidad de la *“lucha”* actual, establece el horizonte a seguir al asignarles la *“preexistencia”*. El futuro se refleja en el pasado: como nostálgicamente señalaba un dirigente que se refería a las *“pelotas de charqui”* que tenían los abuelos como sinónimo de la abundancia que existía en el pasado. La pérdida de lo que estaba *“antes”* es pues también lo que hay que rescatar *“ahorá”*. En el presente, de lo que se trata es de recomponer las estrategias familiares de vida deterioradas desde los años de 1930, de tal forma de poder seguir manteniendo su relativa autonomía dentro de Finca San Andrés

*"[habla Cesario] Antes nuestros viejos justamente no vivían de plata en mano, de mercadería, el maíz, todo eso... pero ellos hacían trueque con la gente de afuera, de Humahuaca, de allá venían con mucha harina de trigo, y llevaban maíz, y traían sal de allá, todo a cambio. Hasta la carne se intercambiaba, porque allá no tenían vacas, ellos traían ovejas, y llamas, y nosotros le llevábamos charqui de vaca. Ellos traían mas que nada... aquí no hay tierra tan buena como para hacer ollas de barro, ellos hacen más porque tienen mejor material, y tienen mejor mano para hacer, entonces traían ollas, de todo. De aquí se llevaban dulces, el ají, la naranja, de 40 burros, 50 burros, con naranja" reunión grupal en Los Naranjos*

Desde los dirigentes sobre todo, el corte en el tiempo, entre el "antes" y el "ahora", se sintetiza en la necesidad de recuperar actualmente cierta capacidad que –consideran- existía en el pasado. Del pasado, de "antes", se invoca la capacidad de autoabastecimiento, condensada en la trashumancia como estrategia propia, como significado distintivo, marca, rasgo. Mientras que "ahora" lo prioritario es afianzar a la comunidad –y eventualmente al grupo de comunidades- como proceso de toma de decisiones, y avanzar sobre el nivel de la auto-organización.

*"(...) [habla Cesario] Y después nos dimos cuenta que queríamos una organización como la de los antepasados. Y de que todo... la mayoría decida, todo se trabajaba en conjunto, en comunidad trabaja la gente, y bueno a parte lo que se pensaba... mas que nada el trabajo comunitario, la organización comunitaria, no que uno o dos decidan, porque iba a haber problema y nosotros no queríamos ningún problema. (...) [habla Roque] Y bueno... todos los que están conscientes. Lo mejor que yo veo acá, y lo mas fácil para la gente aunque diga n por ahí que la vaca no da leche... pero si yo tengo 30 vacas, yo tengo 30 palos, y eso yo no los conozco nunca, al menos yo. Poniéndole a \$100, para mi es un capital importante, y muy fácil de tenerlo. Con razón los viejitos antes vivían y se autoabastecían los señores, tenían así pelotas de charqui, un poquito de maíz... Nosotros ahora, donde vez un pedazo de charqui, no hay nada. Porque? Porque 'yo estoy en otra', no?... la he dejado, las pocas vacas que tenía. Por eso digo, y los viejos antes trabajaban, y comían bien, sin ninguna duda y no tenían problema, no le pedían a nadie" reunión grupal en Los Naranjos*

Podríamos decir que, después de haber entrevistado a varios dirigentes Kollas, lo que se busca es el rearme de la potencia productiva de las comunidades, perdido después de años, y siglos quizás, de explotación y desestructuración. Lo que se presenta, desde los dirigentes, es la necesidad de ir hacia lo que califican como el "desarrollo productivo" de la Finca, sin descuidar la propia perspectiva, es decir, la coherencia con la identidad Kolla construida en el conflicto por la tierra. Aunque en ningún momento de los relatos se haya puesto en duda la necesidad del "desarrollo", se trata siempre de ver que forma, que contenido, debe asumir el mismo, como si existiera cierta fatalidad en su necesidad.

*“El pueblo Kolla sigue firme en la lucha, de la cual ha aprendido que el cambio es inevitable pero no debe ser compulsivo ni violento, sino en forma paulatina: con la valorización de su propia cultura, con la explotación de los recursos que da la tierra, dejando abierta la inventiva y la creatividad propia...” documento de Tinkunaku*

Ahora bien...

¿cómo se gestó en las comunidades esta necesidad ineludible de “desarrollo”?

¿qué características tomó este proyecto en Finca San Andrés?

¿van los Kollas hacia el moderno ecologismo del “Desarrollo Sustentable”?

Históricamente los Pueblos indígenas en general basaron sus demandas en los derechos humanos: derecho a existir, derecho a sobrevivir como “grupo cultural”. Lo que primaba en los argumentos eran las referencias a la preservación cultural y al cumplimiento de los derechos humanos. No obstante, la interacción con el movimiento ambientalista trajo un conjunto de elementos que resignificaron los argumentos de las organizaciones aborígenes y que actualmente constituyen el centro de la alianza entre ambientalistas y Pueblos indígenas. El hecho de que se reconociera a los Pueblos aborígenes como portadores de saberes y prácticas de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales, vinculó la necesidad de preservar la biodiversidad con la necesidad de respetar la diversidad cultural que esos Pueblos significan.

Echando mano de los argumentos ambientalistas las organizaciones indígenas adquirieron visibilidad internacional, asumiendo sus reclamos mayor repercusión y siendo tenidas en cuenta para los debates sobre modelos de desarrollo. A su vez, para los ambientalistas, los reclamos y denuncias por los impactos negativos sobre el medio ambiente alcanzaron una dimensión menos abstracta, con “rostro humano”, pues detrás de esos impactos negativos sobre la biodiversidad también se estaban perjudicando a grupos humanos concretos, caso los aborígenes, que además habían logrado mantener formas de vida respetuosas de los ecosistemas en contraste con la degradación producida por la moderna tecnología.

En esta confluencia del movimiento ambientalista e indigenista, en este marco de coincidencias estratégicas, integrados en el proyecto del “Desarrollo Sustentable” y confluyendo en un “imaginario ecológico global”, unos han percibido que era posible promover con mayor potencia política los sistemas sustentables de manejo de los recursos naturales, y otros, han percibido que era posible promover con mayor potencia política la autodeterminación, y el control de los propios recursos (Conklin y Graham;1995).

Es decir, para comprender la irrupción de la cuestión indígena en la escena mundial en los años '90 es central tener en cuenta la confluencia con el movimiento ambientalista. Convergencia que ha quedado cristalizada en momentos fundacionales como la Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro,

en 1992. Ante la conciencia de que el “Desarrollo” promovido desde el ideario del “Progreso Indefinido” estaba comprometiendo el futuro de la humanidad, dada la asimétrica diferenciación social y la degradación ambiental que estaba produciendo, surge la concepción del “Desarrollo Sustentable”. Durante la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río de Janeiro, la crítica se consolidó detrás de: por un lado, la denuncia del calentamiento global y la reducción de la capa de ozono debidos a la actividad industrial irresponsable, y por otro, el establecimiento de una propuesta integral de solución como es el “Desarrollo Sustentable”. La conciencia que surgía, y que postulaba cambios urgentes, en definitiva, estaba señalando críticamente la imposibilidad de seguir reproduciendo las condiciones sociales de producción, en lo particular, y de la sustentabilidad de la sociedad en general, bajo las directivas del proyecto de desarrollo “progresista”. Las denuncias establecían como los puntos más urgentes que condicionaban el futuro de la humanidad:

- El aumento del uso de combustibles fósiles, con reservas decrecientes.
- El agotamiento de los recursos pesqueros (ictícolas).
- La desertificación y pérdida de suelos por salinización o erosión.
- La superior deforestación en relación a la forestación o reforestación.

A partir de este contexto, la problemática indígena estalla y se transforma en “lugar” obligado de los congresos internacionales sobre pobreza y desarrollo humano, y es resignificada por el ambientalismo dentro del concepto de “Desarrollo Sustentable”, que aparece como síntesis misma de ambas perspectivas. El “Desarrollo Sustentable” asignaba una especial importancia al respeto y promoción de los Pueblos originarios que mantenían vivas prácticas alternativas de producciones responsables del medio ambiente y la biodiversidad. En la Cumbre de Río se habían configurado las bases de lo que después se difundiría como una de las consignas centrales del “imaginario ecológico global”: respeto por la diversidad biológica y cultural.

Como vimos, también en el caso de Finca San Andrés se da esta interacción entre organizaciones ecologistas y la organización Kolla, sobre todo para articular acciones en el escenario del conflicto por las tierras. Sin embargo, esta articulación específica y puntual ha producido otras interacciones, que terminaron volcándose en torno del “desarrollo”. Aunque la disputa legal continua, es cierto que la aparición pública de los Kollas y su interacción con distintos organismos gubernamentales y no gubernamentales fue estableciendo la emergencia de un nuevo escenario en torno del “desarrollo”: muchos dirigentes iniciaron por ende el recorrido de la gestión de recursos financieros y no financieros como modo de revertir el proceso de desmantelamiento de las estrategias familiares más autónomas. Es que en el proceso de *lucha por la tierra* los Kollas y los ambientalistas protagonizaron mutuos “contagios”, intercambios de sentido que fueron sedimentando un discurso político. Aunque haya existido una función utilitaria en las mutuas apropiaciones, esto no invalida la producción de nuevos sentidos que se dio en el proceso. La

necesidad de un “desarrollo” propio, diferenciado del capitalista, se inscribe en estas interacciones, y mutuas determinaciones<sup>61</sup>.

Con las organizaciones ambientalistas las comunidades han tenido una fructífera relación que lleva ya varios años. Desde 1994, Yaguareté ha articulado diversas acciones y actividades con las comunidades, a las que se suma con fuerza Greenpeace en 1997 por la reanudación de las explotación forestal en la zona. El primer contacto con Yaguareté se hace a raíz de la tala de árboles que se realizaba en la Finca y que las comunidades denunciaban. Allí empiezan a trabajar y logran parar el avance de la tala sobre la selva. Pero la relación trascendió la cuestión de la preservación de las yungas y se proyectó sobre el problema de la tierra que estaba estrechamente vinculado. El apoyo político ha sido central, y el seguimiento en determinados momentos fue de gran importancia para las comunidades. Las comunidades han contado con el apoyo de esta ONG salteña tanto en gestiones ante funcionarios, como en el exterior. Como cuando la presidenta de Tinkunaku acompañada por Yaguareté y con financiamiento de Greenpeace, “irrumpió” en la sesión de la asamblea de accionistas de Tractebel (la empresa adjudicataria del gasoducto) para denunciar el impacto negativo del proyecto. Sobre este nuevo frente común, sobre el que pasaron a actuar, es posible ver que ya estaba en juego un apoyo en lo que sería el control de los Kollas sobre la Finca y ya no la pura preservación del medio ambiente. De tal modo es evidente que Yaguareté empieza a plantearse trabajar sobre la cuestión del desarrollo, la energía, la producción, etc, complejizando la lucha por la defensa del ambiente.

*“Nosotros no aceptamos la imagen tan...como decirte, simplificada y maniquea. Nosotros...todo lo que nos pueden decir es cierto, nosotros entendemos que la lucha ecologista no puede estar para nada desvinculada de la lucha social, y de la política, con ese a priori nosotros emprendemos cualquier campaña. Porque nosotros de la lectura de la realidad que hemos hecho, de la realidad externa al país, de la realidad local, que hemos conocido, vemos que hay una correlación, incluso coincidente, la explotación, el latifundio, los grandes grupos económicos, versus la degradación ambiental, la pobreza, el subdesarrollo. Entonces nosotros ahí, y cada vez que lo ponemos en la prensa nos gusta diferenciarnos...nosotros no somos el ecologista que defiende el arbolito exclusivamente, la planta, el río limpio, sin el contexto. Y el contexto no hablo del contexto ambiental, sino del contexto político y social” entrevista a activista de Yaguareté*

La otra organización ecologista que ha trabajado muy cerca de las comunidades ha sido Greenpeace. Desde la “Campaña de Biodiversidad” se han emprendido acciones para oponerse a

---

<sup>61</sup> He escuchado en Finca San Andrés voces críticas sobre procesos en los cuales algunos “hermanos” indígenas de otras regiones pasan a comercializar a gran escala sus propios recursos (madera sobre todo), transformándose en lo mismo que estaban combatiendo: una empresa, un explotador; es decir, en aquellos que actúan por pura búsqueda de utilidades económicas.



la explotación forestal que realizaba Seaboard Corporation (dueños del Ingenio desde 1996), y luego contra la construcción del gasoducto a Chile. Este apoyo de índole ambiental derivó luego en apoyo para la lucha por la tierra, pues para esta organización combatir el impacto ambiental negativo se sustentaba, en este caso, en asegurar que fueran las comunidades quienes efectivamente mantuvieran el control sobre la Finca. La cuestión del desarrollo no ha sido un tema central en este vínculo, más bien, las comunidades han cobrado a partir de Greenpeace, gran visibilidad pública, y ese ha sido el marco de la relación.

*“Si te pones a hilar fino, son de lo más ecologistas, ellos saben muy bien el valor del ambiente en el que viven ellos” entrevista a directivo de Greenpeace*

Por su parte los Kollas, no solo han elaborado a nivel de los dirigentes una imagen de “naturales defensores” del ambiente a instancias del conflicto por la tierra, sino que, a nivel incluso de la base campesina, se ha producido cierta incorporación del discurso ecologista. Como se señaló, los Kollas difunden una imagen del indígena como portador de una lógica productiva y una cosmovisión en armonía con la naturaleza, diferenciándose de las grandes empresas -y del modelo de desarrollo al que adscriben- que explotan el último bosque tropical del país.

*“Antes no nos dábamos cuenta, pero es necesario que haiga una selva en la Argentina, visto. Porque hay pocas, están destruyendo todas las selvas, y quedan pocas ya” entrevista a campesino del Angosto*

En este contexto podemos decir que, si en un primer momento los Kollas retomaron la preservación del ambiente propia del discurso ambiental para poder sostener alianzas vitales en su lucha por la propiedad legal de Finca San Andrés, es posible que estas articulaciones hayan llevado a los Kollas a tener que traducir en estos términos sus intenciones de mejorar las condiciones de vida de la población local. Si en la lucha por la tierra, los argumentos ecologistas habían abierto oportunidades políticas, las nuevas necesidades que surgían en los dirigentes de revertir el desmantelamiento productivo ejercido por el capitalismo durante décadas, se orientaron también a echar mano de esas oportunidades. A la interfase generada en el conflicto por la tierra, se le superpuso otra interfase, que giró esta vez sobre el “desarrollo”, componiendo juntas la posibilidad para los Kollas de un eficaz control sobre Finca San Andrés. Las comunidades, incorporaron la necesidad del “desarrollo” alternativo, postulado desde el ambientalismo, como modo de perseguir mejores condiciones de vida manteniendo las alianzas políticas con las ONG’s y los actores gubernamentales.

*“Han sacado toda la madera los terratenientes, y que han dejado, digamos, algo constructivo para la humanidad, y para nosotros? Para la humanidad, porque dependemos de un sistema, siendo que Dios lo ha*

*construido, de un mundo que esta tan perfecto y de golpe el hombre lo va degradando, y llegamos a ser perjudicados todos. (...) Nosotros queremos hacer un trabajo orgánico. La intención nuestra es trabajar todo orgánico, evitar todo agroquímico” entrevista a Fidel de Angosto*

### La interfase del desarrollo

Para comprender mejor este proceso de conformación de la interfase del “desarrollo” -en torno de Finca San Andrés-, y su relación con el escenario del conflicto, reconstruyamos su génesis.

El año de 1997 fue uno de los momentos más críticos del conflicto por la tierra, cuando aún el Ingenio desplegaba prácticas de deforestación en la Finca, el gasoducto había empezado a ser construido, y las comunidades no lograban consolidar el control efectivo sobre la misma. Para sortear el antagonismo, la mediación del Estado, a partir de la Secretaria de Medio Ambiente y del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (que en ese momento tenía en sus manos el expediente de expropiación de parte de la Finca), propuso que el Ingenio y las comunidades se juntarán y postularán un plan de aprovechamiento conjunto del bosque y las tierras en general. Esto nunca se llevó cabo. Ni el Ingenio, ni las comunidades, hicieron esfuerzos por realizar un informe conjunto.

Sin embargo, las comunidades tomaron la demanda que había hecho el Estado, y decidieron encarar la realización de un plan propio de aprovechamiento del bosque desde la óptica del “desarrollo” indígena. A partir de este momento las comunidades buscan apoyo técnico entre sus aliados políticos para efectuar un diagnóstico socio-ambiental con el fin de planificar el “*desarrollo*” en Finca San Andrés. Así es como los Kollas inician coordinaciones con la comuna de Luxemburgo, Yaguareté, y el Instituto de Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), para la realización de un diagnóstico que les permitiera definir un plan de “*desarrollo*” propio.

Considero que las comunidades asumieron esta tarea pues vieron allí la posibilidad, de adquirir mayor legitimidad en sus demandas frente al Ingenio y los demás adversarios, y a la vez, de consolidar lazos con áreas del Estado, estratégicas para sus intereses, y con las organizaciones sociales con las que ya estaban vinculadas. En este marco, podríamos decir que surge por parte de los Kollas la necesidad de plantear el “*desarrollo*” como forma de proyectar el propio futuro sorteando las amenazas de actores que eran visualizados como “poderosos” (Ingenio, madereras, Multinacionales). En definitiva, en las comunidades el concepto de “*desarrollo*” fue la traducción que operaron los dirigentes y campesinos a la hora de solicitar apoyo político y financiero a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Es que la disputa por el control de las tierras, no se dirimía solamente en el plano de la lucha por el recurso específico, lo que estaba en juego era la posibilidad de alcanzar legitimidad en el

*“El impacto de vacas, cabras, ovejas, y burros en la compactación de laderas, incentiva la dinámica erosiva del agua, convirtiendo los bosques en cárcavas y peladares”*

*nota sobre Finca San Andrés en El Tribuno, agosto 1998*

aprovechamiento del recurso. Situémonos en los debates del momento, cuando la pregunta que repercutía en los escenarios de conflicto por la tierra que protagonizaban los Pueblos Indígenas del norte de nuestro país (recientemente reconocidos) era: “¿existe en la ACRB una comunidad indígena definida como tal que se pueda hacer cargo de sus tierras y manejarlas en forma comunitaria?”

(Reboratti;1998:182). A esto debemos agregar la desautorización que se operaba desde distintos espacios sobre la autenticidad del “ser” indígena en Argentina, y las acusaciones sobre la ineficiencia e inviabilidad económica de este tipo de poblaciones. Qué actualmente se reconozca ampliamente la existencia de aborígenes y su derecho a ejercer sus propias prácticas socio-económicas y culturales, ha sido el resultado de esfuerzos y verdaderas batallas simbólicas por parte del movimiento indígena de este país, y de ningún modo estaban dadas unos años atrás. En un trabajo de medido de los años de 1990, el geógrafo Carlos Reboratti refería esta cuestión: “En el ínterin [de la lucha] los campesinos habían reforzado su posición adscribiéndola a una nueva perspectiva: su derecho a las tierras como aborígenes originarios del lugar, lo que no deja de ser novedoso, si bien los inscribía en una difícil polémica sobre su condición o no de indígenas originarios”.

Tengamos en cuenta también que a nivel de los escenarios globales el mismo concepto de “Desarrollo Sustentable” ha estado siempre atravesado por la ambigüedad propia de un conflicto entre perspectivas políticas enfrentadas, lo cual ha implicado el alto grado de inconsistencia de las significaciones sociales que los Kollas invocaban en las arenas de disputa donde participaban. Con lo cual, los Kollas estaban obligados a reinventarse permanentemente como aborígenes, a reeditar una y otra vez las alianzas políticas, y a producir argumentos habilitados en el espacio público. La interfase del “desarrollo” entorno del control de Finca San Andrés, en tanto escenario local, no escapó en ningún momento a las tensiones de escala global que guarda la problemática del “Desarrollo”.

La postura ambientalista-indigenista, no tiene la exclusividad en la determinación del sentido del “Desarrollo Sustentable”. Esta misma noción es polisémica, tiene muchos significados. Se podría decir que existen dos grandes posiciones frente al “Desarrollo Sustentable”. Una pone el acento en la “democratización del capital” para lograr el “Desarrollo Sustentable”, y la otra proclama la “descentralización del poder” para el logro del mismo. Cada una de estas posiciones es asumida por determinados actores sociales que sostienen definiciones distintas en base a sus intereses divergentes. En el primer caso, Estados, empresas y ciertas ONGs asumen los argumentos, en el

segundo caso, se alinean un gran número de organizaciones ambientalistas y sobre todo los movimientos campesinos e indígenas de todo el mundo. Esta divergencia de posturas sobre el “Desarrollo Sustentable” es señalada por algunos autores como un conflicto entre dos racionalidades: “Básicamente, esta discusión se encuentra polarizada en dos tendencias: la primera, que domina el discurso del desarrollo sustentable, destaca la reconversión ecológica de la racionalidad económica por la vía de la liberación del comercio y la acción equilibradora de los mecanismos de mercado. La segunda, fundada en el concepto de gestión participativa de los recursos y democracia ambiental, subraya la construcción de una nueva racionalidad social fundada en la participación directa de la población en la gestión y manejo de sus recursos ambientales” (Leff;2001:327).

La emergencia de una mirada cercana a cierta perspectiva del “Desarrollo Sustentable” en los campesinos Kollas, esta profundamente vinculada a la interacción que ellos vienen teniendo a partir de los años de 1980 con organizaciones ambientalistas, y con programas sociales de desarrollo posteriores a la Cumbre de la Tierra. Es decir, que los actuales discursos y proyectos de estos campesinos, se han forjado en un plazo de tiempo signado por una fuerte interconexión con actores sociales que portan los sentidos globalizados en torno a las nociones de diversidad biológica y cultural. Consecuentemente, es posible afirmar que los campesinos Kollas no están ajenos al movimiento social mundial que se propone una alternativa de desarrollo frente a los proyectos globalizadores del capital, que buscan construir un *otro mundo*, al contrario, en un sentido amplio ellos lo protagonizan, y de alguna manera tienen presente su involucramiento.

*“Vino el gasoducto, a un año del gasoducto, hecho pelota quedó [la Finca]. Esto es un zarpazo de la globalización si se quiere. Se ha dado aquí, en San Andrés, se ha dado todo ese cambio. Los cambios de valores, un montón de cosas, en un año. Imagínate lo que puede quedar de San Andrés en 50 años...”*  
*entrevista a Ceferino por Tinkunaku*

Para enfrentar los procesos desarticuladores y devastadores del capital global, y llevar a cabo una respuesta, ha sido el modo privilegiado que se ha desenvuelto, el mantenimiento de la importante red de alianzas tejida con distintas “organizaciones de apoyo” (ONG’s, programas gubernamentales, universidades, etc).

Seguir esta estrategia de alianzas, a la par de reestablecer las capacidades productivas, fue generando en los dirigentes la urgencia de encarar un “desarrollo” que fuera propio. Por un lado, ganarían en legitimidad frente a las propias comunidades al traer mejoras concretas en las condiciones de vida. Y por otro lado, sería un modo de enfrentar el discurso del “desarrollo” capitalista portado por las grandes empresas que se les oponían en el escenario local de control de la Finca.

Del otro lado, enfrentados a los Kollas en el escenario de lucha por Finca San Andrés, se elevaban las voces del Ingenio desautorizando a aquellos en tanto “verdaderos” indígenas, y postulándose incluso como singulares portadores del “desarrollo racional”. Desde el Ingenio existieron argumentos encuadrados en la perspectiva capitalista del “Desarrollo Sustentable”, desde donde se impulsa la defensa del capital en tanto posibilidad de crecimiento económico con resguardo de riesgos ambientales.

*“Tabacal lo que quiere es mantener el agua, mantener el clima de la zona para lo cual hay que tener mucho cuidado con los bosques. (...) Y si esta gente (comunidades) se queda con la Finca, y qué es lo primero que hace, explotar el bosque obviamente. Explotar el bosque sacar los árboles, meter hacienda en las laderas, con lo cual imagínate la erosión lo que es...en una pendiente así. Entonces, ese era el peligro que veíamos nosotros: el agua, la erosión, el desmonte indiscriminado, la tala indiscriminada”*  
entrevista a miembro de la familia Patrón Costas

Tabacal, reconocía a los campesinos Kollas como los principales depredadores del bosque tropical, puesto que dejaban allí pastar sus vacas y no cesaban en el uso domiciliario de madera. Inversamente se presentaba como salvaguarda ante el deterioro ambiental, y comprometido con un tipo de “desarrollo” que no agrediera el ambiente. Es decir, como sujeto de una “*explotación racional*” para *‘la* *manutención de la zona boscosa con el fin de evitar la tala indiscriminada del monte para realizar agricultura, lo que produciría un desastre ecológico gravísimo por la erosión tremenda que se originara dada la elevada pendiente que existe en esta zona*” (entrevista miembro de la familia Patrón Costas).

*“Para casos como el de Finca San Andrés, los proyectos de desarrollo recomendados son tales como artesanías, ecoturismo, cultivos múltiples, explotación forestal certificada por Greenpeace, uso de energías alternativas. (...) Creo en la posibilidad de tener éxito, porque si no lo único que vamos a producir es papel, proyecto de diagnóstico, proyecto de...todo es papel. Tractores, frutas, cosas que van y vienen, que se mueven, personas que se arreglan los dientes, chicos que tienen un cuidado extra, cosas reales que se pongan en el terreno”*  
entrevista a directivo de Greenpeace

En este contexto los Kollas trataron de seguir avanzando en la legitimación de su posición, planteando por un lado que Tabacal sólo estaba interesado en la Finca en tanto esta era un recurso más, y por otro, que era necesario mantener las tradiciones que habían permitido a sus abuelos mantener durante tanto tiempo un modo de vida. Y más allá de la inconsistencia del “Desarrollo Sustentable” -presente en los discursos de las organizaciones ambientalistas, y en los foros e instancias locales e internacionales a los que acudían los dirigentes- su apelación se transformó en la “moneda de cambio” que los Kollas utilizaron

para consolidar alianzas y alcanzar objetivos. La contraparte de esto fue asumir los lineamientos

de esas organizaciones y organismos gubernamentales como propios. Así se incorporó el concepto de sustentabilidad, y se internalizó en cada “proyecto” la postura ambiental.

*“...estamos convencidos también, y en eso la gente de San Andrés sobre todo coincide con nosotros, de que la energía tiene que ser generada localmente, y ahí apuntamos a ver que pasa con la solar, hay experiencia en solar, ya que la gente la ve con muy buenos ojos, se apunta a la eólica un poco, y a las otras convencionales, pero se nota que en el desarrollo, sentido por la propia gente, no solamente resuelve tener billetes, es también tener las otras componentes, el desarrollo es tener la luz de la noche, el desarrollo es poder tener quizás no una salita sino una salita con varias piezas, tipo hospitalcito, tener un colegio secundario, tener una plaza para los chicos, o sea que ellos están viendo el desarrollo en términos más amplios, que es el que nosotros también vemos desde Yaguareté, que es el desarrollo humano, no el desarrollo económico. Que es el desarrollo que hacen la mayoría de los discursos políticos, el desarrollo es sinónimo del desarrollo económico. Pensamos que en la medida en que la gente tenga la oportunidad, el incentivo, primero el incentivo económico, porque hay comunidades muy humildes, la mayoría son muy humildes, pero si hay un mínimo de incentivo económico y tienen una seguridad en cuanto a las tierras, a un apoyo mínimo, aunque sea un asesoramiento, la gente es muy emprendedora, se larga a experiencias de desarrollo a escala de ellos, a escala familiar, y a lo sumo a escala comunitaria, 50 familias, menos, un poco más. Y a esa escala nosotros vemos, por la experiencia que ellos tienen de antes, que nosotros nos conozcamos, tenían experiencia, tenemos experiencias nuevas ahí, vemos que a esta escala la cuestión ambiental se puede manejar muy bien, a escala de esos proyectos” entrevista a activista de Yaguareté*

La apropiación del discurso de la sustentabilidad ambiental del desarrollo realizada por los Kollas, ha sido el resultado de un largo proceso, como se evidencia cuando se analiza la relación con la comuna de Luxemburgo.

La Comuna de Luxemburgo<sup>62</sup>, a principio de los ‘90, toma contacto con las comunidades a partir de la persona de Antonio Reiser. La relación cobró la forma de un “*hermanamiento*” entre comunidades, donde el intercambio y mutuo apoyo fueran el eje del vínculo. Esta relación ha permitido a los Kollas contar con apoyo para la “*recuperación de las tierras*” y para el “*desarrollo y producción comunitaria*”. Esto se ha traducido en un importante financiamiento, apuntalamiento institucional y político. Tinkunaku ha recibido recursos para sostener la “*lucha*” por la tierra, y una importante contribución en términos de presión política internacional hacia diputados y funcionarios en momentos claves del proceso legal por la propiedad de las fracciones de la Finca. También ha sido importante el apoyo económico para la “*mejora de la producción agrícola*”. En cada comunidad se debió decidir el destino de este financiamiento. En algunas de las comunidades se optó por proyectos de “*chacra comunitaria*”, mientras que en otras se prefirió disponer de pequeños créditos para emprendimientos familiares, casi subsidiados por el interés y las formas de devolución. Esta organización tiene reconocida importancia para las comunidades, y ha mostrado

un genuino interés en contribuir con las comunidades del modo que estas definan como más pertinente. El eje ha sido la promoción comunitaria en general, y este parece ser el sentido político del apoyo luxemburgués.

Por otra parte, recordemos al Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) que en 1998 reconoce como “Comunidad Kolla Tinkunaku” al conjunto de las comunidades de Finca San Andrés. Es por ello que este vínculo ha sido central para las comunidades. Tengamos en cuenta que este organismo representa al Estado, y hace operativo el punto que más interesa a las comunidades, que es la legitimidad para el reclamo de la propiedad de la tierra. El Estado le reconoce la propiedad de la tierra que ocupan los grupos aborígenes del país mediante la ley 23.302 y 24.071, y el artículo 75 de la Constitución Nacional de 1994; con lo cual está implícito el reconocimiento de derecho a tierras para las comunidades de Finca San Andrés, al ser reconocidas como indígenas desde el INAI. En este caso, al Estado ser quien reconoce, lo legítimo desde la perspectiva de los Kollas se transforma en herramienta legal: “La lucha hegemónica encuentra un lugar central en la acción parlamentaria, ya que ésta tiende a modelar y resignificar los discursos provenientes de diferentes sectores, imponiendo sentidos definidos a la interpretación de sus demandas” (Lenton; 1999:8). Con la normativa los campesinos Kollas obtuvieron un soporte legal, central para llevar adelante sus demandas. De alguna manera el Estado lo que está haciendo es otorgarle legitimidad a las demandas del sujeto social que reconoció en su particularidad, en el acto de legislar. Lo que hizo es otorgar pertinencia a los discursos que en la normativa se amparan (el “indigenismo” en tanto: derecho a la tierra, control colectivo en el manejo de los recursos, derecho a la diferencia cultural, etc).

El Programa Social Agropecuario (PSA) ha sido uno de los principales interlocutores de las comunidades en torno de los proyectos productivos, pues es la organización gubernamental que más proyectos ejecuta en la Finca desde 1998 cuando

*“El Programa Social Agropecuario es un ejemplo característico de las nuevas formas de implementación de las políticas sociales. (...) frontera entre los proyectos de inversión y los sociales propiamente dichos” documento PSA*

inicio en la zona sus actividades. Por ello es necesario señalar algunas de sus características generales. Surge en el contexto de la implementación en Argentina de las políticas económicas neoliberales, y en ese contexto debemos analizarlo. Entre sus supuestos están: la descentralización, la participación, y la focalización. Se

podría decir que con estos principios no difiere de gran parte de los “programas sociales” que surgieron en la década “menemista”<sup>63</sup>, cuando el discurso del ajuste estructural, del achicamiento del gasto público, y de la eficiencia en la gestión, estaban a la orden del día. Además, el programa

---

<sup>62</sup> El referente ha sido Bernanrd Christophe por la ONG Action Solidarité Tires Monde y el gobierno de Luxemburgo.

<sup>63</sup> Sobre todo desde la Secretaria de Desarrollo Social, dependiente de la Presidencia de la Nación, y dirigida por Eduardo Amadeo.

(PSA) parecía encuadrarse dentro del “clima de la época”, en función de: por un lado la naturaleza de sus prestaciones que cobraban la forma de crédito (aporte reembolsable); y por otro, su vocación de fomentar el asociativismo como estrategia (no como fin en si mismo) para que los “productores” pudieran alcanzar las instancias del mercado convencional (volumen para comercialización y abaratamiento de costos fijos). Pero a diferencia de otros programas, el PSA logró operacionalizar los principios que esgrimía, llevando a cabo efectivamente los procesos de formulación participativa de los proyectos, antecedidos de autodiagnósticos con los grupos de trabajo, en el marco de la concreta representación de los productos en las instancias de gestión provincial (Alfaro;1999)<sup>64</sup>. En este nivel el PSA, que cuenta con una Unidad Técnica de coordinación a nivel Nacional y 21 unidades provinciales, se propone que las organizaciones de “productores” tengan su representación pues: *“El programa propone y aspira a lograr la participación efectiva de los destinatarios del mismo en todo el proceso de desarrollo de los emprendimientos”* (PSA;1998:15). Entonces, lo que parece caracterizar al PSA es el lugar que otorga a la acción de los sujetos en la construcción de sus propias situaciones, desechando los “paradigmas normativos”<sup>65</sup> que reservan para el Estado el monopolio de la planificación. Esta perspectiva, que no abdica de la intervención estatal para el “desarrollo”, y la integración de los agricultores al mercado capitalista formal, al hacer hincapié en el “empoderamiento” de los sujetos, y en el ejercicio efectivo de su participación en la gestión de la planificación, con un fuerte componente ambientalista crítico de la “agricultura industrial”, coloca al programa en una línea de trabajo que podríamos llamar “modernización crítica”. Este conjunto de características pueden explicar a priori y en parte el ingreso del programa a la zona de Finca San Andrés. De otro modo hubieran surgido tensiones difíciles de sortear entre el organismo y la organización local, pudiendo incluso llevar a la interrupción del vínculo.

Pues bien, las interpenetraciones de argumentos y experiencias compartidas entre Greenpeace, Yaguareté, la Comuna de Luxemburgo, los programas gubernamentales de apoyo, y las Comunidades Kollas organizadas, produjeron que estos últimos se planteen el “Desarrollo Sustentable” como la posibilidad de un “desarrollo propio”<sup>66</sup>.

---

<sup>64</sup> “Lo que se evidencio es que en todas las unidades locales estaban presentes los beneficiarios. Aunque ello se logró en tiempos diferentes y luego de procesos puntuales, la implementación del programa no comenzó en ninguna zona sin esta participación. Esta presencia cobra significación si se tiene en cuenta que en estas unidades se discuten cuestiones centrales para la ejecución de un programa social como la distribución de los fondos dentro de la provincia, lo que implica determinar los criterios de focalización local con que será implementado” (Alfaro;1999:8).

<sup>65</sup> Por planificación normativa o tradicional entenderemos aquella intervención del Estado en tanto sujeto, sobre la realidad en tanto objeto. Se trata de diagnosticar primero, conocer esa realidad, para luego operar sobre ella, controlarla y transformarla. La capacidad de planificar va aumentando a medida que se profundiza el conocimiento de las “leyes” que gobiernan la realidad, y que permiten incluso prever situaciones futuras. De este modo, salvo la acción del sujeto que planifica, todas las demás acciones son “comportamientos sociales”, regulares, definidos, etc. La planificación normativa trabaja sobre un “deber ser”, donde la situación final es conocida, como son conocidos los medios para alcanzarla.

<sup>66</sup> “(...) es en la intersección de los modelos locales de naturaleza y economía con teorización de racionalidades productivas alternativas donde podríamos encontrar un marco de trabajo más amplio en el que situar los debates acerca de la sostenibilidad ecológica y cultural” (Arturo Escobar;2000:204).



En los relatos de los dirigentes sobre la cuestión del “desarrollo”, es posible desprender dos tipos de vertientes: por un lado, los principios del ambientalismo, portados por las organizaciones ecologistas aliadas, que habría motivado la orientación “sustentable” que la “reversión” del “estancamiento” debería tener; y por otro, los principios del indigenismo, incorporados en la interacción con organizaciones indígenas locales y de otros países, que habrían motivado la orientación de “autodeterminación” que la “reversión” debería tener. De tal modo que, en los dirigentes se instaló la percepción de tener que promover, para la necesaria recuperación de las comunidades, un tipo de desarrollo que trascendiera los principios “tradicionales” –efectivamente deteriorados-, y apelara -“ahora”- a la necesidad de impulsar el propio “desarrollo”, diferenciado de otros proyectos de “progreso”, del “desarrollo” de otros.

*[habla Roque] Dicen que se sembraba de punta a punta. Y eso es a lo que nosotros queremos llegar. Tantos proyectos. Porque en realidad lo importante sería aquí que funcionaran. Porque no podemos depender del Estado. Va a ser un poco difícil, pero aquí tendríamos que autoabastecernos, y si tenemos que tener luz eléctrica que sea nuestra, si tenemos que tener un molino, agua potable, o una fábrica, pero que sea nuestro*  
*reunión con Cesario y Roque de Los Naranjos*

En los Kollas el “desarrollo productivo” expresa la búsqueda de autonomía en un escenario abierto de lucha por el control de los recursos. No se trata de un “desarrollo neutral”, tiene un fuerte sentido político (al menos en lo discursivo, en la palabra). Este “desarrollo”, que se establece sobre los ejes de una producción sustentable ambiental y culturalmente, suscita el debate sobre una tecnología que no genere dependencia, y abre la discusión sobre el hecho de que el apoyo financiero que reciben no subordine los intereses de las comunidades. Los clavajes de la sustentabilidad tienen un anclaje político, pues se busca recuperar la autosuficiencia y la autodeterminación. Dicho de otro modo, los Kollas adoptan la visión ambientalista e indigenista porque quieren ser autónomos, o al menos expresan esa intención más allá de los resultados concretos de sus prácticas y de los proyectos que realizan.

En este proyecto colectivo de “desarrollo”, a los “jóvenes” se los coloca en un lugar central, en tanto protagonistas del cambio y reaseguro de la reproducción de la identidad colectiva en ese contexto de cambio, y los “viejos” también en tanto inspiradores del proyecto de autonomía y autosuficiencia.

*[habla Roque] Los jóvenes salen, van a buscar trabajo, pero así como se van, vuelven. Vuelven, Vuelven. Pero, por ahí es como que están en otra. Se engranan en agarrar un proyecto que les financie guita como para poder arrancar. Estos pensamientos que estamos teniendo ahora, y volviendo a pensar de cómo los viejos antes vivían... y porque nosotros no?. Porque siempre tenemos que pasar a ser dependientes de una empresa, o como yo digo, en forma permanente?. Para la empresa te levantas a las 7 y a las 8 estas puntual,*

*pero para trabajar para vos mismo te levantas a las 9, y te vas a trabajar a las 10, estamos todos mal entonces. No nos vamos dando cuenta que es una realidad, y eso es así, por ahí poco mucho, algunos. Las plantas de fruta se mueren pronto, pero los viejos tenían el cerco y mientras se iban muriendo ya la planta iba naciendo, iba creciendo otra... nosotros plantamos, y si ha muerto, decimos no sirve, no plantamos más”  
reunión grupal en Los Naranjos*

Esta reconstrucción, que implica mejorar en el presente las condiciones de vida, cobra forma en la idea de “autodeterminación”, en la cual se retoman sentidos del indigenismo y del ambientalismo que permitan oponer a la dependencia la autonomía.

La autosuficiencia productiva, y la autodeterminación política, resumen la búsqueda de autonomía. Sobre ambos ejes trabajan los dirigentes, y ha sido -según ellos- lo que ha dado como resultado la llamada “*política indígena*”, en función de la cual se tratan de tomar las decisiones sobre el control de Finca San Andrés. Los campesinos Kollas de Finca San Andrés sostienen actualmente, más allá de las diferencias internas que pueda haber entre dirigentes y entre comunidades, un discurso indigenista que los presenta como parte del Pueblo Kolla, como grupo humano unido por una misma historia y una misma cultura, y por ende portadores de una herencia cultural que se traduce -entre otras cuestiones- en saberes acerca del manejo sustentable del hábitat –probado por los años-, como lo es la trashumancia.

Este despliegue cultural sobre un hábitat determinado, fundamentalmente a través de la trashumancia, significa para los Kollas dos cuestiones centrales: por un lado la necesidad de reclamar por la totalidad de Finca San Andrés (por uso de los diferentes pisos ecológicos), y por otro lado, la posibilidad de postularse a ellos mismos como naturales defensores del ambiente (por practicar un uso relativamente sustentable de los recursos naturales). Así, tanto el derecho a la tierra, amparándose en el indigenismo, como la defensa del ecosistema, abrevando en el ambientalismo, se interceptan en el discurso de los campesinos Kollas. Aparecen entonces como aspiración colectiva: la unidad del pueblo, y la unidad del ambiente.

De este modo es llevada a cabo por los dirigentes Kollas la traducción práctica de una demanda extendida en las comunidades, que pasa a ser comprendida y resumida en la búsqueda de un tipo de desarrollo autónomo y sustentable. Así quedan presentados los campesinos de Finca San Andrés como portadores de un nuevo tipo de desarrollo crítico de aquel propio de la racionalidad económica de las grandes empresas (Ingenio San Martín de Tabacal, Techint, Madenor, etc).

En lo concreto, los Kollas trabajan sobre proyectos económicos, de autoconsumo, y también de comercialización. El deterioro de la trashumancia y del trabajo asalariado en general así lo requieren, pero con el agregado, de que deberá ser desde la propia perspectiva: los Kollas se

proponen emprender cambios pero que sean desde la propia identidad. Esta complejidad se traduce en nuevos dilemas que enfrentan a los Kollas con escenarios muy distintos de aquellos que enfrentaban en los años '80, cuando daban sus primeros pasos en la organización local capaz de controlar Finca San Andrés: ¿cómo combinar entonces, el sentido más “utilitarista” presente en el manejo de los recursos, sin perder capacidad discursiva en el plano político, y sin diluir los elementos más novedosos del proyecto de autonomía y sustentabilidad?<sup>67</sup>.

Los Kollas circulan por un “filo”, sobre una delgada línea que los lleva a buscar “nichos de mercado” para colocar sus productos, a la vez que nostálgicamente expresan su deseo de volver a las “*grandes mingas*” que se realizaban en la Finca. Insertarse en el mercado global, aprovechando su “sello” de distinción, a la vez que se plantean la “autenticidad” de la identidad Kolla, de la “*esencia*”; sospechan del Estado, mientras echan mano de los beneficios de ser reconocidos como “comunidad indígena” desde el INAI. Aquí no se trata de que los Kollas se contradigan, se trata evidentemente de jugar entre racionalidades diferentes, sin producir dependencia material o simbólica, sin reproducir las mismas prácticas que los subordinan y explotan.

*“[habla Cesario] Porque nosotros ahora vamos a pedir al gobierno?, si así laburando se come pero bien, antes no le pedían nada al gobierno, nada, lo único que ha hecho Perón es poner la escuela. Nosotros estamos convencidos de que nosotros tenemos que sacar nuestra comunidad adelante con el trabajo de minga y trabajando y...lo que sí necesitamos más que nada, asesoramiento técnico...eso es importante. Y bueno, asesoramiento técnico por ejemplo...ahora...antes nosotros no teníamos problemas tanto con las vacas...en ese sentido nosotros queremos mejorar la raza... porque en realidad nuestros animales como dijo Roque...mas o menos unos \$100, entonces nosotros queremos hacer una crusa y mejorar la vaca para que podamos vender de 2, 3 años, podamos vender, y por supuesto hay muchas enfermedades... y necesitamos asesoramiento veterinario” reunión grupal en Los Naranjos*

Desde el eje de la autonomía como autosuficiencia y autodeterminación, se inscriben las preocupaciones de los Kollas por: recuperar la “*minga*”, y la propia lengua; defender el medio ambiente tal como lo vienen haciendo desde siempre; sostener las propias estructuras organizativas frente a las distintas instancias del Estado; pero también por desplegar estrategias económicas coherentes con sus discursos y prácticas históricas a la vez que rentables en el mercado capitalista.

### Los proyectos de desarrollo

---

<sup>67</sup> “Seguramente los lugares y los emplazamientos se están viendo arrastrados al interior de políticas de mercantilización y de masificación cultural, pero el conocimiento de los lugares y su identidad puede contribuir a producir significados diferentes –de la economía, la naturaleza, etc- en el seno de las condiciones del capitalismo y de la modernidad que los

Los “proyectos” fueron la materialización del apoyo político y financiero de las distintas organizaciones con las que los Kollas se articulaban, y a las que estos acudían para avanzar en el control sobre Finca San Andrés, y en la legitimidad de ese control. De este modo no parece entonces casual que de las entrevistas a los dirigentes y campesinos de Finca San Andrés se desprenda que la noción de “proyecto” fuera sinónimo de “desarrollo”, y las usen indistintamente para significar lo mismo.

*“Tenemos ahora un proyecto de desarrollo, donde estamos trabajando. (...) Estamos trabajando sobre eso porque somos una comunidad que empezó con su desarrollo hace poco, todavía nosotros no tenemos posibilidad de instruir gente, no hay abogados, no hay médicos, no hay maestros. (...) Estamos trabajando en Angosto algo similar acá, porque esto era comunitario, donde podíamos arreglar en minga: nos juntábamos un día, todo el día... Estamos tratando de trabajar en un proyecto... tenemos ya desmontes hechos, y se está trabajando sobre plantaciones de citrus, palta, maíz, pero es totalmente diferente al que teníamos acá...”*  
entrevista a Fidel de Angosto

La realización de los proyectos con financiamiento de organismos privados y estatales ha sido una forma de realizar la recuperación de la “autonomía económica y política perdida”. Así se han

*“Queremos la tierra... pero para que la queramos?, necesitamos también proyectos para mantener a las familias”*  
reunión con consejo local de San Andrés

ensayado en las comunidades, y siguen ensayándose, proyectos de transferencia de recursos (herramientas, insumos y materiales, semillas, etc) y capacidades técnicas (tratamiento de frutales, confección de dulces, manejo de animales, etc), que tienen por detrás el discurso mismo del “Desarrollo Sustentable”. Es decir, la interfase del “desarrollo” para el caso de Finca San Andrés se juega en cada uno de los “proyectos” que allí se despliegan. En otras palabras, de algún modo para los dirigentes, lo que está comprometido en el éxito de los “proyectos” es la posibilidad de profundizar el camino de la autonomía.

*“Tenemos una linda plantación. (...) La palta ya tomó camino, y hay algunos tipos de naranja, tipo la tangerina que está medio queriendo flojear, está medio amarilla. La lima tomó camino ya. La naranja también. (...) Es una tierra linda. En ningún momento se ha tomado este camino, no? De querer trabajar en lo que es agricultura de subsistencia de la familia a fin de evitar que la gente salga a buscar trabajo afuera. El día que la gente se va de sus desmontes, de sus cerros, deja su familia, es triste”* entrevista a Fidel del Angosto

---

rodea. Así, se podrían abrir esferas públicas de ecología alternativa frente a las ecologías imperiales de la naturaleza y de la identidad propugnadas desde la modernidad capitalista” (Escobar:2000:206).

En lo concreto, más allá de cantidades y de la periodicidad del apoyo, las comunidades han recibido y reciben soporte de distinto tipo, proveniente tanto de programas gubernamentales de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, del gobierno provincial de Salta, como de organizaciones no gubernamentales de la región (Instituto de Desarrollo Rural, y Yaguareté), y del exterior (Comuna de Luxemburgo). En casi la totalidad de los casos, los proyectos se implementan en base a metodologías participativas de trabajo, donde los mismos saberes campesinos se ponen en juego con los del técnico, y donde se le da un lugar central de interlocución a las organizaciones comunitarias en la gestión y definición de los proyectos, aunque muchas veces los montos y rubros de financiamiento estén predeterminados.

A nivel general y concreto de los distintos programas y proyectos, se han financiado la construcción de instalaciones como salones de usos múltiples y una escuela de nivel elemental y medio (desde gobierno provincial), también en lo productivo ha habido apoyo para realizar una granja avícola comunitaria en una comunidad, chacras comunitarias en dos comunidades, y huertas familiares para varios grupos de familias Kollas, hubo también capacitación en manejo de frutales, y en la elaboración artesanal de dulces para un grupo de mujeres. También se ha incursionado en proyectos de ganadería y de carpintería.

Los "proyectos" pueden ser analizados desde distintos aspectos. Uno de ellos es el enfoque tecnológico que contienen. En el caso del Programa Social Agropecuario su propuesta es la de trabajar con tecnologías "apropiadas", partiendo del paradigma del "Desarrollo Sustentable". En este sentido confluye con la perspectiva presente en las comunidades: agricultura orgánica. Este ejemplo permite evidenciar el proceso de articulación de las tradicionales prácticas agrícolas, que no utilizan fertilizantes ni herbicidas químicos, con la perspectiva de la agricultura orgánica que ingresó a la zona a partir de las ONG's ambientalistas, con el posterior clivaje del "Desarrollo Sustentable" traído por el PSA. Las huertas familiares y las chacras comunitarias se diseñan a partir de un enfoque agro-ecológico<sup>68</sup>: se utilizan técnicas "orgánicas" o "naturales" en torno de la semilla (no híbrida, ni transgénica), tipo de cultivo (combinación, no monocultivo), los abonos (verdes, de ganado, de lombriz), los controles de plagas (con depredadores "amigos" o plantas trampa, etc), que en muchos casos responden a saberes que los campesinos Kollas ya tenían, y que son recuperados en el marco agro-ecológico. A su vez se establece una disposición del

---

<sup>68</sup> Agroecología, también llamada agricultura alternativa (a la agricultura industrial), o agricultura biológica, o agricultura ecológica, podría definirse como: "El conjunto de técnicas, procesos y sistemas que busquen movilizar armónicamente todos los recursos disponibles en la unidad de producción y que reciclen los nutrientes y maximicen el uso de insumos orgánicos en ella generados, que reduzcan el impacto ambiental y la polución, que controlen la erosión, que usen maquinas que humanicen el trabajo y sean compatibles con la realidad donde van a operar, y aumenten la productividad de la mano de obra, de la tierra y del capital, que minimicen la dependencia externa de la tecnología y materias primas, que busquen la optimización del balance energético de la producción y que produzcan alimentos baratos y de alta calidad biológica, en escala para suplir las necesidades internas y generar excedentes exportables" (Bonilla;1992:24).

espacio acorde también con una perspectiva sustentable: los desmontes para hacer los cercos para cultivo se realizan en “damero” para permitir posteriormente a los cultivos una recomposición más rápida de la flora y fauna de yunga, evitando el impacto ambiental que provocaría una agricultura de escala.

Los proyectos de huertas y chacras expresan y concretan esta articulación de saberes de distintos orígenes, que consideramos también como articulación política, en la medida en que los Kollas son reconocidos por estos organismos, y acceden a espacios de interacción con otras organizaciones. Es para destacar en esta línea, la declaración de las Naciones Unidas (UNESCO), de noviembre de 2002, a partir de la cual Finca San Andrés y otras zonas de la provincia de Salta y Jujuy (los Parques Nacionales de Baritú y Calilegua, e incluso la zona de Finca Santiago) pasan a conformar un área de “Reserva de Biosfera”. Este es un buen ejemplo que hace visible la confluencia de sentidos y discursos entre las comunidades, y organizaciones locales e internacionales, y la confluencia política que esta por debajo de aquella.

Sin embargo, como se dijo, la tecnología no es un proceso neutral<sup>69</sup>, por ende la adopción de un paquete tecnológico en función de articulaciones políticas trae consecuencias que pueden no haber sido previstas, como por ejemplo, una mayor dependencia<sup>70</sup>. Sabemos que gran parte de los pobladores de la Finca, más allá de las transformaciones de la última etapa, sostienen la estrategia trashumante. Es decir, que los “proyectos” de agricultura orgánica, aunque sea deseable desde el enfoque del “Desarrollo Sustentable” necesariamente estarán dialogando y modificándose en función de la trashumancia, tensionándose en torno de las “mejores” técnicas, que en realidad van a estar dando cuenta de modos distintos de interpretar el mundo.

En el caso del proyecto de la “*vaca lechera*” (comprar vacas lecheras) o del mejoramiento de la hacienda, la cuestión tecnológica es quizás más clara. La “mejora” del ganado ya se ha practicado incorporando otras razas diferentes (caso del cebú) de la “criolla”, propia de la zona, sin demasiado éxito. Para la obtención de leche se trabajó sobre un proyecto de llevar a la zona una “*vaca holando*” como continuidad del proyecto de “*dulces artesanales*”: implicando pasturas, potreros, galpón, saberes sobre manejo animal, etc. Aquí se evidencia de alguna manera la tensión entre los modos de hacer tradicionales que giran en torno de la trashumancia y los nuevos paquetes tecnológicos del “Desarrollo Sustentable”. Los mismos técnicos la señalan: “*Aparte ellos son ganaderos, así que el tema ganadería lo manejan, quizás tengan que ver otras formas de cómo ordeñar al animal, como cuidarlo. Porque ellos están acostumbrados a hacer un manejo extensivo.*”

---

<sup>69</sup> “No tiene sentido esgrimir la tecnología como utopía. Ella no es algo autónomo, sino que depende de la cultura que la genera” (Rodolfo Kusch;1976).

<sup>70</sup> Si bien planteamos que la idea “progresista” de desarrollo no es crítica de la tecnología, sucede que algunas perspectivas del llamado “desarrollo alternativo” también naturalizan la tecnología reduciendo el debate a las nociones de “tecnología de

*Y ahora va a ser un manejo intensivo con un animal que no lo podemos llevar al monte, porque son animales delicados, son animales que hay que hacerle otro tratamiento. Quizás eso si haiga que, en forma conjunta ir aprendiéndolo, y viendo como lo vamos manejando”* (entrevista a técnico del PSA). El programa se plantea la transferencia a los “productores” de “paquetes tecnológicos”, que en el caso de la ganadería, se trata de que los “productores” incorporen saberes de manejo de la salud y la alimentación de la hacienda. Pero, no pareciera problematizarse las implicancias de la adopción de determinadas prácticas, como por ejemplo, promover una ganadería intensiva, en la cual los animales se mantengan siempre en una misma área de pastoreo. En esta cuestión, aunque lo que este en conflicto sea la ganadería intensiva versus la extensiva, el problema –en la visión del programa- aparece limitado a la disposición o no de recursos, una cuestión administrativa o de presupuesto: *“Entonces el tema de la vaca significa hacer pastura, hacer potreros, hacer un galpón para guardar la pastura del animal, si se puede comprar grano, o sea no es solamente la vaca, sino que trae después todo el manejo animal que hay que ver como hacer todo el tema del botiquín sanitario. O sea, hay varias cositas que ver ahí”* (entrevista a técnico del PSA).

El manejo del ganado en tanto tecnología productiva viene acompañada de esquemas organizativos y de toma de decisiones, de modo que la introducción de nuevos paradigmas tecnológicos, más que una cuestión “meramente técnica”, se presenta como una situación potencialmente conflictiva que asoma con cada nuevo proyecto. En ciertas oportunidades, como a raíz de una asistencia técnica brindada por el Programa de Apoyo a Grupos Vulnerables, pudo verse la concreción de esta tensión latente entre las perspectivas de la organización Kolla y los programas. Como señala Eusebio de Los Naranjos: *“No aceptamos al veterinario porque quería cambiar el sistema de la hacienda suelta. Y pedimos un Ingeniero que respete nuestra forma de manejo del ganado”*.

Finalmente, los supuestos tecnológicos se relacionan también con el horizonte y objetivo de los programas en referencia al mercado capitalista. Para el PSA su intervención en la Finca no está orientada a la generación de estrategias –en lo inmediato- de acceso de las familias Kollas al mercado convencional, y por el momento trabajan en el nivel del autoconsumo. Hasta el momento, se han realizado proyectos para autoconsumo desde la línea de apoyo llamada PROINDER (Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios) financiada por el Banco Mundial. En Finca San Andrés estos han apuntado hacia el armado de huertas familiares, producción de dulces, armado de granjas, cultivo de frutales, producción de carpintería. Esta línea de apoyo cobra la forma de financiamiento no reembolsable (subsidio), y es ejecutada por el PSA.

---

bajo impacto ambiental”, o “tecnología apropiada”, o “amigable”, etc. Así, la dimensión política de la tecnología, es decir, su grado de “apropiabilidad” (de hacerla propia) por un grupo determinado, permanece alejada de toda crítica.

*“Llegar a tener una huerta así, comunitaria. Y la idea por ahí que se puedan proveer, inclusive entre comunidades, entre las mismas comunidades que se pueda llegar a hacer intercambio de frutas, verduras, el tema de los dulces también pasaba por eso. Porque están muy conectados, Río Blanquito, entonces por ahí la dulcera llega a distribuir los dulces a Naranjo, a San Andrés, y a Angosto de Paraná. En una primer instancia pensando en eso, digamos” entrevista a técnico del PSA*

Y si bien, los subsidios para el autoconsumo, han sido un logro de técnicos, activistas, y dirigentes, que han disputado el manejo de los recursos del Estado y su modo de uso, también evidencia la “marca de nacimiento” del programa, su origen “bastardo”: mientras el paquete tecnológico “ecologista” del “Desarrollo Sustentable” es impulsado desde ciertos organismos -“pobres”- del Estado<sup>71</sup>, para los “pobres” y “excluidos” del mercado capitalista, otros organismos del Estado, con mayor capacidad presupuestaria apoyan el “verdadero desarrollo” a gran escala para el mercado local e internacional en base a una “tecnología de punta” (biotecnología, híbridos, fármacos de síntesis química, agrotóxicos, etc).

En las justificaciones, que hacen los programas, de los proyectos financiados con subsidios lo que aparece es su objetivo de promover el autoconsumo. Pero, si bien es cierto que los Kollas producen para el autoconsumo, no es menos cierto que se propongan alcanzar también el mercado capitalista con sus productos. En este caso pareciera más bien que los proyectos de autoconsumo se adoptaron sobre todo para acceder a una línea de subsidio (aporte no retornable) y no porque el autoconsumo sea la única perspectiva productiva que contemplan los Kollas. Con lo cual, en la decisión tecnológica y en el modo de vinculación con el mercado lo que se ve es una contienda muy profunda que define campos, aliados y enemigos, donde los actores ceden y avanzan según las oportunidades y los recursos. Mientras producción orgánica y autoconsumo aparecen estrechamente vinculadas en los “proyectos”, no debe descuidarse la cuestión del subsidio pues también influyó en su adopción.

De todos modos esta complejidad se vuelve sobre el problema de la autonomía. Mientras la producción para el mercado puede reducir este margen, por dependencia de insumos, o de la demanda, o en función de requisitos legales, a la inversa, el autoconsumo y el subsidio permiten mantener mayor “libertad” en torno de la producción, y sin duda estos puntos han sido tenidos en cuenta por las familias Kollas que se involucraron en los proyectos.

En los financiamientos de actividades extractivas, de infraestructura, y de educación o salud, también las decisiones tecnológicas y de vinculación con el mercado, dependen de oportunidades

---

<sup>71</sup> El PSA, siendo un programa de apoyo a la producción, implicando generación de empleo, abastecimiento alimentario, fortalecimiento institucional, a llegado a tener el mismo presupuesto que programas de “subsidios personales” o el “PAMI emergencias”.



políticas, alianzas, y grados de autonomía que cada proyecto reduce o habilita. Las comunidades Kollas, y las familias campesinas, en estos casos también negocian con técnicos, y funcionarios, las condiciones y características de los “proyectos”.

En torno de la infraestructura, los trabajos están asociados a construcciones en los asentamientos de las yungas, que a la vez que consolidan la presencia campesina allí, mejoran la calidad de vida, con obras básicas: sanitarias y educativas. Los asentamientos tienen su *‘puesto sanitario’*, su red de agua potable, su escuela. Incluso recientemente el Estado Provincial ha financiado obras de educación. Se ha construido en Los Naranjos un polimodal para toda la zona de Finca San Andrés. Mientras que el Estado Nacional, en Río Blanquito, ha habilitado una Escuela de Alternancia, con un cuerpo docente especializado en cuestiones agrotécnicas y dirigido por un miembro de las mismas comunidades. A su vez vemos que el Estado, a partir del INAI pasó del reconocimiento como comunidad indígena con personería jurídica, a otro tipo de apoyos, como las becas a jóvenes de las comunidades para que siguieran estudiando el secundario en Orán. Con las becas hubo problemas tiempo atrás, en momentos que las presiones políticas a las comunidades se manifestaban bajo la forma de no disponibilidad de financiamiento. Sin embargo eso se fue superando, y con la estabilización del conflicto por la tierra, el INAI volvió a apoyar económicamente a las comunidades. La salud y la educación, apoyadas desde el Estado, logran un “efecto de realidad” muy poderoso, que se manifiesta actualmente en la consolidación de los asentamientos en las yungas. El INAI también, desde proyectos como el CAPI, ha financiado en la Finca la construcción de centros deportivos y comunitarios, contribuyendo con el fortalecimiento de la infraestructura de los asentamientos “urbanizados” de la *“parte baja”*. Por otra parte, en torno de los proyectos que requieren uso de recursos madereros, la extracción se hace respetando criterios ambientales, supervisados por una ONG ambientalista: utilizando madera remanente, y reforestando. Se trata de no talar “palos” (árboles) nuevos, sino utilizar la madera abandonada por las empresas de deforestación. En este caso, la posibilidad de producir muebles apunta tanto a la provisión de las comunidades, como a la venta en el mercado convencional.

Como vimos, la comunalización y la diferenciación en Finca San Andrés, que se dieron a partir de los asentamientos permanentes en las yungas, se dan simultáneamente; pero mientras el primer proceso trata de fortalecer instancias colectivas para el debate tecnológico y de vinculación con el mercado, el segundo proceso impone la individualización en la toma de estas decisiones. De profundizarse la lógica de la diferenciación en tanto desigualdad interna, algunos de los riesgos que se corren tienen que ver con que se “privaticen” los beneficios de una mayor infraestructura en la *“parte baja”*, a la par que se escape de todo control comunitario la explotación de los recursos de la zona.

Que se profundicen las asimetrías en las comunidades dependerá del devenir de la interfase del “desarrollo”, no solo en tanto espacio de negociaciones y disputas entre los Kollas y los demás actores, sino también en tanto proceso de toma de decisiones sobre el “desarrollo” al interior de las comunidades y entre las familias. En tal caso, cabe dar cuenta del debate sobre la posibilidad de que en Finca San Andrés la dinámica productiva se asiente o no sobre bases “comunitarias”. Esta delicada problemática se expresa tanto en las tensiones entre las familias y las instancias comunitarias, como en las realizaciones concretas que se proyectan desde distintas instancias: organismos, ONG’s, familias Kollas, comunidades, y Tinkunaku.

El punto aquí es, por un lado, ¿en que medida este cruce entre lo productivo y lo comunitario es posible en función de los comportamientos productivos y económicos más arraigados dentro de Finca San Andrés?. Es evidente que las instancias colectivas implican un proceso de construcción complejo, sobre todo en lo que refiere a la producción o captación de ingresos. Y por otro lado, ¿que consecuencias trae definir proyectos que suponen construir colectivos humanos (grupos del

*“Antes los Kollas no hacían todo comunitariamente. Era por familia. Se trabajaba la tierra del Inca comunitariamente, pero la de cada uno, cada uno. (...) Los proyectos son por familia porque siempre ha sido así: lo comunitario es para caminos, minga, pero cada uno con su chacra o su hacienda”*

*charla con Eusebio de Los Naranjos*

PSA por ejemplo) como sujetos de la acción y espacio de toma de decisiones sobre estrategias de reproducción material?. La interfase del “desarrollo” ha estado atravesada por estas dos cuestiones, con lo cual: se han apoyado proyectos productivos colectivos, y se han impulsado dinámicas colectivas distintas de las preexistentes.

Desde el inicio mismo del apoyo de Luxemburgo estuvo presente el fortalecimiento de la “organización social” en un sentido amplio, es decir, de las instancias colectivas de acción. El apoyo político tenía que ver con eso, con la posibilidad de que los Kollas consolidaran su propia institución y sus propias pautas comunitarias de vida. Cuando las comunidades empiezan a tratar la cuestión del “desarrollo”, el apoyo luxemburgués se establece también en ese sentido. De hecho, el financiamiento de proyectos de “*chacra comunitaria*” parece evidenciar esta perspectiva, donde se cruza lo productivo con lo comunitario.

En algunas comunidades se ha realizado la “*chacra comunitaria*”, y en otras se ha demorado su concreción. En Río Blanquito se postergó la realización del proyecto de “*chacra comunitaria*”, por lo que parecía ser un problema de definición del lugar donde hacerla. Sin embargo, un poblador de Río Blanquito que había participado del proyecto comentaba la dificultad de participar conjuntamente por el hecho de que muchos “*salen*” durante el año a trabajar “*afuera*”. A lo que habría que agregar que, trabajar “*afuera*” es una decisión que se da en el seno de la estrategia familiar, y no se somete a un debate y reflexión colectiva. Con lo cual, lo que parecía estar en juego era más bien la tensión entre lo familiar y lo comunitario como distintas instancias que

organizan la producción. De hecho, así como lo vimos para el caso de la trashumancia, la familia se presenta también aquí como actor privilegiado del proceso productivo frente a lo que surge en las entrevistas como actividades “cooperativas”. Esto se refuerza cuando vemos que a la par de los proyectos de “chacra comunitaria”, se realizaron con apoyo del PSA “huertas familiares” que no presentaron mayores problemas en su realización.

*“No todos trabajan igual, y los otros se desmoralizan. Cada uno por su cuenta, con su trabajo, así es mejor”  
conversación con participante del proyecto de chacra comunitaria*

Como vimos, lo productivo en la Finca tiene un registro familiar, y no colectivo-comunitario. Lo cual se expresa en el recelo, e incluso franco rechazo, de los Kollas para realizar emprendimientos cooperativos o asociativos: *‘mejor es hacerlo solo’*. Incluso en San Andrés consejeros hacían

*“...Después se demoraron, se atrasaron y estaban todas las herramientas compradas, y que si, y que no, y que si, que no. Finalmente cada uno decidió hacerla en su...cada uno se repartió, cada uno para cada uno. En forma individual cada uno en su... Cada familia tiene su espacio ya determinado, que le corresponde a tal persona, o porque la desmonto él, o porque... que se yo”  
entrevista a técnico del PSA*

referencia directa a la inviabilidad de los proyectos del PSA por exigir el trabajo en grupos de al menos 6 personas. “La cosa tiene que ser individual”, decía Arturo, a lo que le agregaba que en su comunidad habían tenido que modificar las condiciones del apoyo de la comuna de Luxemburgo: *“Les pedimos que los créditos sean individuales, ahora hay 13 familias que tienen crédito así, vamos a ver como va esto”*.

La distancia entre lo colectivo y lo familiar en torno de la producción pareciera evidente para los técnicos, que seguramente han tenido que conciliar este particular tipo de manejo por parte de los Kollas con los requisitos del programa, como ha sido el caso de los proyectos del PSA en “huerta familia”. Sin embargo, en otros proyectos que requieran en su implementación un compromiso conjunto de los participantes, la situación puede llegar a complicarse. Con el caso del PSA debemos tener en cuenta que parte de una estrategia de trabajo que supone que la organización asociativa dispone de mayores recursos y posibilidades para que los emprendimientos tengan éxito, pues de hecho los proyectos formulados no se presentan de forma individual. Ahora bien, este mecanismo fomenta instancias colectivas de toma de decisiones al margen de las formas instituidas y preexistentes en la propia comunidad, como si estas no existieran, o como si los individuos pudieran abstraerse de ellas en el complejo proceso de toma de decisiones cotidianas. No obstante, hasta el momento lo que parece primar, en la realización de los proyectos, es la voluntad de los mismos grupos de pobladores que los llevan a cabo, e incluso es muy común que los consejeros locales intervengan en las reuniones que efectúa el programa con las familias campesinas. En este sentido los técnicos no imponen sus presupuestos de lo que es la

“participación” por ejemplo. Esto plantearía la existencia de posibilidades para los participantes de definir “realmente” en el desenlace de los proyectos sus intenciones, y expresar sus desacuerdos.

*“El tema de lo que es comunitario, te digo, nosotros cuando se trabajó en Río Blanquito se pensó en un principio en una huerta comunitaria, y empezó el tema, donde la íbamos a hacer, como la íbamos a hacer. Finalmente ellos, medio que se inclinaron más a hacerlo cada uno en su cerco. Entonces vos ves por ahí que no están dadas las condiciones todavía para –por lo menos lo que es huerta- para el trabajo así en lo que es huerta comunitaria” entrevista a técnico del PSA*

Un ejemplo de desenlaces negociados lo protagonizaron los Kollas con una de las líneas de apoyo del INAI. donde se habían suscitado dificultades, pero que luego fueron superadas también en base a la combinación de flexibilidad en los técnicos y presión de la base: en la comunidad de Los Naranjos en determinado momento un programa dependiente del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (se trata del CAPI) había enviado un Ingeniero para realizar asesoramientos técnicos en la zona. Según los dirigentes, al no responder a las expectativas y lineamientos de la comunidad, se solicitó al programa que se cambiara de técnico. Por otra parte, en el caso del apoyo para infraestructura, dado que existían “*diferencias de criterio*” entre algunas comunidades para la vinculación con el organismo, en determinado momento las comunidades de Río Blanquito y Angosto prefirieron vincularse directamente con la unidad central en Buenos Aires pues consideraban que este modo directo era más apropiado que la vinculación a partir de unidades provinciales. El organismo definía una serie de instancias para la operatoria de apoyo, pero debió alterarse esto en función de que existían circuitos propios de las comunidades que no compatibilizaban con lo establecido desde el Estado. Aquí se puede ver un elemento clave para evaluar el éxito de una intervención o apoyo<sup>72</sup>, y es el defasaje entre procesos de toma de decisiones propuestos desde el Estado, y aquellos de los propios grupos. En tal caso por más respetuosos y honestos que puedan ser los funcionarios, y meticulosamente planificados que puedan estar los procedimientos de evaluación e implementación, se presenta como un irresoluble problema político. Las situaciones de interfase hacen emerger estas distancias entre lógicas políticas, e incluso productivas, que no parecen tener resoluciones simétricas, ni ecuánimes<sup>73</sup>.

En estos cruces entre lo comunitario y lo familiar, y entre instancias de toma de decisiones intervenidas o autónomas, se juega una parte importante de la interfase. Y el carácter “participativo” de estos apoyos se presenta cada vez más como condición de la continuidad de los

---

<sup>72</sup> Parece significativo que la misma palabra “intervención” solo puede ser nombrada desde el punto de vista del que interviene, ni siquiera tenemos términos para definir la intervención desde el otro, desde el supuesto “intervenido”, o llamado también beneficiario: la misma palabra pareciera reservar la capacidad de acción a una de las partes.

<sup>73</sup> Quizás esto se deba a que se parte de una situación inicial que es ya desigual, donde los participantes carecen de las mismas oportunidades y dotación de recursos.

vínculos, capaz de sortear tensiones y disputas de poder que surgen en el escenario de los “proyectos” de “desarrollo”.

La actitud por parte del PSA de otorgar centralidad a los actores en la planificación y de utilizar metodologías participativas en el proceso, estuvieron presentes en el modo de entrar al “campo”, pues en este caso, el ingreso a la zona se realizó mediante Yaguareté (organización que luego paso a realizar la asistencia socio-organizativa de los proyectos por decisión de los mismos grupos), que hizo las presentaciones entre los técnicos y los representantes de Tinkunaku. También se han seguido los principios y metodología del programa en las etapas de diagnóstico y definición de los proyectos, como así en la implementación. En la Finca son varios los grupos que se han juntado para presentar proyectos al PSA. Sin embargo, no debe escaparse del análisis que todos los proyectos han tenido en cuenta un aspecto que explica una vez más la articulación compleja entre las comunidades, una organización ambientalista, y un programa gubernamental: la cuestión ambiental. El programa tiene para la aprobación de proyectos una evaluación específica del impacto ambiental. Es decir, la interfase del “desarrollo” se montaba sobre alianzas estratégicas previas, ancladas en discursos comunes que condensaban años de construcción política.

Cuando Yaguareté concreta el contacto entre el PSA y las comunidades, y se envuelve en la línea del desarrollo desde el eje de la articulación ambientalismo-promoción, estaba implicándose en un nuevo escenario desde viejos acuerdos. La legitimidad de la ONG entre las comunidades, producto de años de acciones conjuntas en función de la defensa del derecho a la tierra y la defensa del medio ambiente, fue la “hipoteca”, o bien, el reaseguro capaz de involucrar a los Kollas con el PSA. De hecho las comunidades, cuando aceptan trabajar con el PSA eligen a Yaguareté para cumplir con las tareas de apoyatura socio-organizativa que el programa cubría y financiaba. Y esta asistencia técnica es otro ejemplo de cómo las alianzas se plasman en la interfase del “desarrollo”, pues Yaguareté no se restringe a estimular la formación de grupos como reza el PSA en sus documentos, sino que la ONG le da un giro en función del trabajo que venían realizando en la zona. Es evidente que las alianzas políticas son el sustento último de la interfase del “desarrollo” en la Finca, sin las cuales, las tensiones que se despliegan a partir de los “proyectos”, hubieran devenido en rupturas.

*“Pero aparte las asistencias técnicas sistemáticas durante todo el año han sido para toda la comunidad, y eso la comunidad lo ha valorado mucho. Nosotros hemos dado capacitaciones en algunos temas, en dulces sobre todo, y en algunos temas de horticultura, en control de plagas, hemos dado algunos videos, que ellos nos han pedido, videos sobre luchas indígenas. Hemos hecho charlas de derechos indígenas, sobre derechos humanos, sobre problemáticas ambientales, cosas amplias, porque el objetivo que nos fijamos al trabajar con PSA y también con PROINDER es que esto no sea solamente una herramienta de desarrollo productivo, sino una herramienta que fortalezca las instituciones locales, o la organización social local. Yes por eso que salen*

*estas cosas, una charla, un debate sobre temas que les afectan a ellos. Nosotros dentro de debates que estaban contemplados como asistencia del PSA nos vamos al debate por ejemplo de la tierra. De qué vamos a hacer con la tierra, de qué vamos a hacer con el diagnostico ambiental, qué desarrollo queremos, por supuesto que son debates no saldados, por que era tanta gente, a veces hacíamos debates con 30 o 40 personas de noche con la lámpara bajo la lluvia, bajo techo, pero con lluvia, la gente se va y se cansa, pero debates muy ricos, ricos, ricos, debates de cuatro horas seguidas. Donde finalmente participan hasta los más callados” entrevista a activista de Yaguareté*

Yaguareté en este caso aparece como central en lo que respecta a la cobertura política de las comunidades en la interfase con organismos gubernamentales, puesto que el conocimiento acumulado permite a la ONG actuar como “traducción” entre las comunidades y los funcionarios. Este tipo de vínculos puede ser importante para avanzar sobre la reflexión profunda, y no cometer errores graves en torno de desenvolver proyectos que no contemplan aspectos básicos de la historia y la trayectoria de las comunidades, como son los comportamientos más arraigados de los trashumantes Kollas. Como ya vimos se presentó sobre el tema específico del yaguareté la posibilidad de conflicto entre las comunidades y la ONG, sin embargo primó el respeto, y el dialogo, frente a la llana condena. La pregunta aquí es si una organización como Yaguareté es capaz de sostener la naturaleza de su compromiso al involucrarse desde la lógica de un organismo público, por más bien intencionados y capaces que sean sus técnicos, y por más “participativa” que sea su dinámica<sup>74</sup>, o si al contrario vera arrastrada su legitimidad ante las comunidades por el desgaste que genera la implementación de los proyectos.

En base a todo lo anterior, se puede ver que una interfase, como la existente en torno de los proyectos productivos ejecutados por el PSA con las comunidades de Finca San Andrés, es poco común, y se ha sostenido en el tiempo por este mismo motivo. En este caso lo que aparece como singularidad es la combinación entre: presencia de organización de base, ONG con legitimidad y arraigo en la zona, y un programa que se somete de hecho y de derecho a dinámicas participativas. De otro modo, la existencia de una organización ya institucionalizada, como es Tinkunaku, y las distintas comunidades que la forman, hubieran abortado toda intervención de este programa. En este sentido es interesante ver como una organización consolidada, preexistente a la intervención, contrabalancea la ejecución, y contribuye a la concreción de los supuestos de “participación” en el caso de que existan como sucede con el PSA. Como señala Alfaro en su análisis del Programa Social Agropecuario: “Por ello, la participación presupone la existencia de ciertos ‘capitales’ sociales con los que los beneficiarios cuentan –o que deben adquirir en el proceso de la intervención- de manera tal que se construya un imaginario en el que la toma de

---

<sup>74</sup> Conciente del peso de la dimensión familiar en torno de la producción, la pregunta sería si esta organización puede problematizar y revertir una línea de acción impulsada desde los orígenes del programa que fomenta la organización social desde el “punto cero” de los proyectos productivos que financia. ¿Que capacidad tiene una ONG, como en este caso, de

decisiones sea entendido como 'algo que es para nosotros', para lo cual están habilitados" (Alfaro;1999:9). Y podríamos agregar, que las alianzas políticas, las redes, los "contactos", son gran parte de esos "capitales sociales" que se ponen en juego como cortina de fondo, o sea, como viabilizadores de los procesos "participativos".

Los Kollas, habiendo reflexionado y visto las transformaciones de la trashumancia, han tratado de recomponer la autosuficiencia de los "abuelos". Para lo cual buscan, tanto por la vía de recuperar prácticas del pasado, como a partir de ensayar nuevas prácticas que aprecian como beneficiosas de grados de autonomía mayores. No obstante, estas nuevas prácticas no son "neutrales", tienen un efecto sobre otras prácticas, más aun, tienen un anclaje en procesos que pueden tanto potenciar como deteriorar aun más la trashumancia.

- Los proyectos agrícolas logran sintetizar en la práctica aspiraciones políticas y nuevas significaciones sociales de las comunidades organizadas: al combinar efectivamente innovaciones técnicas de la agroecología con ancestrales saberes propios, y al promover la reproducción material campesina no sólo desde el nivel familiar, sino también a partir del trabajo comunitario.
- Los proyectos económicos promueven la sedentarización al concentrarse en torno de la agricultura: huertas y chacras se llevan a cabo sin elaborar necesariamente su articulación con la práctica trashumante y el uso de los diferentes pisos ecológicos.
- Los nuevos proyectos ganaderos abogan por un tipo de explotación intensiva, diferente de la histórica explotación extensiva que se realiza con la trashumancia: se requieren nuevos saberes, cuidados especiales y permanentes en un lugar físico fijo, pasturas apropiadas, etc.
- La consolidación del funcionamiento educativo limita los procesos de socialización de la familia en general y de los niños en particular, en torno de la trashumancia: los ciclos escolares obligan a permanecer en una zona a pesar de los ciclos trashumantes, con lo cual el traslado de la hacienda lo realiza el jefe de familia y ya no el núcleo familiar completo.
- Las obras de infraestructura privilegian una sola de las zonas dentro de la Finca, e invitan a consolidar la permanencia "abajo", en las yungas: se mejora la calidad de vida en los nuevos asentamientos.

### **Desarrollo Sustentable, Autonomía y Políticas Públicas**

Entonces...¿como respondemos las preguntas más generales del trabajo?...

¿son las comunidades indígenas-campesinas sujetos del desarrollo sustentable?...

¿son propios de la visión moderna el "ecologismo" y la "autonomía" de estos grupos?...

¿qué rol deben jugar las políticas de apoyo estatal y no estatal en estos contextos?...

---

mantenerse crítica y atenta ante el posible surgimiento de defasajes entre las lógicas de los participantes y la lógica del

Desde cierto enfoque (eco-socialista), aquí retomado, se plantea que los campesinos e indígenas, pero también los “pobres urbanos”, asumen muchas veces una actitud ecológica en función de sus necesidades de supervivencia. En esta línea, se dice que los movimientos sociales del llamado tercer mundo articulan una postura ecologista a nivel global con eje en los países centrales donde los “verdes” postulan una “modernidad alternativa”. Si bien esto es cierto, esta mirada no termina de hacer justicia. Desde el ángulo de análisis que este trabajo trae, es necesario tener en cuenta dos dimensiones presentes en el ecologismo de este tipo de comunidades: por un lado, este ecologismo se sustenta en una base cultural local, significada en la especial relación hombre-naturaleza que, por ejemplo, los Kollas asumen, y que organiza, la reciprocidad con la “*pachamama*”, la circulación en los distintos pisos ecológicos, la celebración de los ciclos de la vida, etc. Y por otro lado, este ecologismo está anclado en la necesidad de articular alianzas políticas con otras organizaciones, como son aquellas ambientalistas y de promoción, para alcanzar los propios objetivos (tierra, autodeterminación, etc). Más que una “modernidad alternativa”, o una mera actitud defensiva de supervivencia, el “ecologismo” de grupos como los Kollas se vincula a la búsqueda del “gobierno comunitario”, o auto-gobierno de las “comunidades”.

Desde otro enfoque (modernización crítica) que aquí también retomamos, se plantea que los campesinos e indígenas, deben incorporar tecnología y capitalizarse, en fin, desarrollarse para consolidar un auto-gobierno que los modernice sin subordinarlos políticamente; es decir, que realice el desarrollo rural a partir de la autogestión, introduciendo diferenciación en las comunidades en base al desarrollo de las fuerzas productivas. Si bien esto parece ser válido para los Kollas, pues de hecho así está ocurriendo, no expresa la complejidad de las situaciones. Desde la perspectiva de análisis que aquí se adoptó se percibe que el “*desarrollo*” en comunidades adquiere también otras características: por un lado, la reciprocidad y el igualitarismo no se presentan como meros reflejos de estrategias de supervivencia, sino que tienen anclaje en prácticas tradicionales, y a la vez busca reproducirse desde las instancias de autogobierno. Es decir que, el “*desarrollo*” en tanto proyecto colectivo emerge asociado a la reproducción de lazos de reciprocidad. Por otro lado, la innovación tecnológica es relativizada en función del deterioro que pudiera producir sobre el propio hábitat, y de la necesidad de pasarla por un largo proceso de experimentación propio de formas de pensamiento local, o seminal.

En el caso de las comunidades Kollas, estas han adoptado la cuestión del “Desarrollo Sustentable” como realización del autogobierno y la autosuficiencia, en el contexto de alianzas y oportunidades políticas. Esto es, las comunidades incorporan innovaciones técnicas limitándolas -de hecho- a la experimentación propia, y a la visión que tienen de su “domicilio”; y sostienen un ecologismo subordinado a los intereses en conflicto y cooperación que se expresan en los consejos locales.



De este modo, por no sostener un ecologismo racionalizado, y por no adoptar masivamente el crédito y la innovación tecnológica...¿estos grupos transgreden los marcos de la modernidad?. Pareciera más bien que, casos como el de este estudio, componen un intento más de resolución emancipatória, localmente situada, de la crisis de la modernidad en la cual también están involucrados<sup>75</sup>.

En el contexto de los cambios que vienen aconteciendo a un ritmo acelerado desde los años de 1980 en todos los niveles de Finca San Andrés no podía estar ajena la trashumancia: avance de la frontera agro-forestal, menor migración estacional por disminución de la demanda de empleo en las ciudades y en la agroindustria, conflicto por la tierra, “urbanización”, mega proyectos de fuerte impacto ambiental y social en la zona, intervención estatal y no estatal para el desarrollo, organización indígena. La transformación de la trashumancia, sea como resignificación o como sustitución por nuevas prácticas, es un proceso que los mismos campesinos Kollas visualizan, y al que tratan de responder postulando un proyecto colectivo de autodeterminación que se podría delinear dentro de lo que se llama: “Desarrollo Local”<sup>76</sup>.

No obstante, la realización de este proyecto de autonomía, que integra alguna visión de desarrollo sustentable, se presenta bastante más compleja, pues tanto el deterioro histórico de la estrategia familiar trashumante, como su deterioro más reciente, en función de lo analizado, no pueden ser revertidos simplemente, y más cuando los mismos campesinos Kollas han dado pasos que desmantelan las bases de su reproducción.

Por esto, aunque sea cierto que las estrategias familiares de vida han sufrido algún grado de deterioro, y de hecho hay conciencia de la crisis de la trashumancia como práctica histórica, lo que no esta tan claro es el futuro de la “degradada” trashumancia. Este problema, nos lleva a un dilema más general. Volver al pasado no parece posible, pero tampoco parece adecuado negar simplemente un “tradicional” modo de vida. Teniendo en cuenta que históricamente la trashumancia ha sido el ordenador principal de la vida para los campesinos Kollas, y que ha sido la proyección concreta (forjada históricamente) de lo que podríamos denominar como “ideal andino”, y base sobre la cual los Kollas forjaron cierta capacidad de autonomía, cabría preguntarse si las

---

<sup>75</sup> “El paradigma socio-cultural de la modernidad, constituido antes de que el capitalismo se hubiera convertido en modo de producción industrial dominante, desaparecerá probablemente antes de que el capitalismo pierda su posición dominante. Esta desaparición es un fenómeno complejo, ya que es simultáneamente un proceso de superación y un proceso de caducidad. Es superación en la medida en que la modernidad cumplió algunas de sus promesas, en algunos casos en exceso. Es caducidad en la medida en que la modernidad ya no consigue cumplir otras de sus promesas. Tanto el exceso como el déficit de cumplimiento de las promesas históricas explican nuestra situación presente, que aparece, en la superficie, como un periodo de crisis, pero que, a nivel más profundo, es un periodo de transición paradigmática” (Sousa Santos;2000:49).

<sup>76</sup> En tanto es un “desarrollo” propio, definido y conducido por los mismos Kollas.

actividades de intervención no podrían planificarse teniendo en cuenta como posible clave y anclaje de los proyectos de desarrollo que se despliegan en la zona ese “proyecto total de vida”.

Es posible también, y deseable quizás, que los grupos, al igual que las comunidades Kollas, produzcan rearticulaciones novedosas, en torno de una alternativa de “desarrollo”, que permitan la integración de sus históricas estrategias –caso la trashumancia- a un proceso de cambio –de la familia a la comunidad- en el control y manejo del hábitat y los recursos; que permitan refuncionalizar las instituciones “intervenidas” –caso la Escuela- a las prácticas arraigadas y a los proyectos de un futuro propio; que permitan seguir “mundializando” los intereses de Kollas, campesinos, etc, sin que estos vean coartada su capacidad de decisión; que mejore las condiciones de salud sin desprestigiar los saberes locales. En esa búsqueda parecieran estar muchos, que como los campesinos Kollas, avanzan entre la autodeterminación política, y la autosuficiencia económica: teniendo en el horizonte al “desarrollo” como “autonomía”.

En Finca San Andrés ha sido claro que los Kollas postulan la necesidad de promover el desarrollo como vehículo de la autonomía. Pero también se podrían tomar ejemplos de otros grupos aborígenes, o comunidades campesinas, que perfilan la necesidad de lo que podríamos denominar “Desarrollo Local”, en tanto proceso de cambio social y económico que debe ser pensado como un “proyecto total de vida” (Occhipinti;1999), diferenciado de los modelos de “Desarrollo” que se presentan como un proceso tecnológico políticamente neutro.

Desde esta mirada del “Desarrollo Local”, para el caso de las comunidades Kollas, y que vale para otros casos, lo que se presenta como potencialmente problemático, es en que medida cada proyecto financiado contribuye con el “gobierno comunitario” (Eguren y Urioste;1992), teniendo en cuenta que la tecnología, en tanto conjunto de conocimientos no neutrales, es traído desde instancias “ajenas” a las comunidades<sup>77</sup>. Con lo cual, para cada nuevo “proyecto”, lo que cabría preguntar es, si aportan tecnologías que vehiculicen el despliegue de la autonomía, y al contrario no generen mayor dependencia; o sea, en que medida un “proyecto” va a permitir que los sujetos locales se apropien de tecnologías “ajenas” para cumplir con sus objetivos. Ahora bien... ¿cómo juega en estas situaciones el Estado?, ¿que debe hacer el Estado, frente a estas búsquedas que hacen comunidades indígenas o campesinas, frente a estas experimentaciones colectivas?.

---

<sup>77</sup> Sobre el desarrollo rural, la intervención, y la autonomía, para el caso Boliviano, Eguren y Urioste, más allá de su mirada modernizadora, señalan: “(...) Los programas deberían contribuir a que los espacios comunales sean propicios para la acumulación interna de ventajas a las que hacemos referencia: económicas, sociales, culturales, y políticas. (...) Si los sindicatos campesinos y las ONG que promueven su organización no comprenden la necesidad de su transformación hacia la constitución de gobiernos comunitarios, que integren actividades económicas, respetando las iniciativas personales, familiares, de grupos o asociaciones, en un marco comunitario, es probable que se posterguen las posibilidades del cambio” (1991:135-146).

El Estado es convocado habitualmente, como en el caso de los Kollas, a operar en situaciones que tienen sus propias reglas, lógicas, racionalidades. Pero a su vez el Estado es evitado, desconocido, vivido como opresión, dependencia, arbitrariedad. En tal caso no basta asumir que el Estado es uno más entre otros sujetos planificadores, un actor más en el escenario de la intervención, del desarrollo. No basta asumir metodologías participativas si no esta en juego un proceso colectivo de apropiación de la política pública, tales estrategias acaban por permanecer en un nivel puramente formal. Es evidente que mismo detrás de proyectos anclados en lo que podríamos llamar “Desarrollo Local” (participativo y tecnológicamente sustentable), cabría cuestionarse si no entrarán en tensión con prácticas políticas o productivas preexistentes, con históricas estrategias familiares de vida de las diferentes zona, o con la locales formas de conocimiento, caso el pensamiento seminal, que privilegian la experiencia frente al aprendizaje abstracto. Sin dudas lo que se presenta como problemático es negar la existencia de prácticas arraigadas a la hora de diseñar nuevas políticas de “desarrollo” por parte de organismos y organizaciones de apoyo.

Para que una “intervención” sea fértil quizás se debería no solo partir del diagnóstico de que las decisiones productivas tienen sede en diversos niveles de toma decisiones (familiar, comunitario, etc), sino reconocer también los ejes históricos de la reproducción social autónoma preexistentes (trashumancia, migraciones, redes clientelares, etc); y tener en cuenta que muchos programas de apoyo fueron creados desde la perspectiva neoliberal en políticas sociales, lo cual es determinante a la hora de la implementación, inclinando la balanza por acciones focalizadas y puntuales con el argumento de la necesidad de eficiencia, la atención a poblaciones categorizadas como pobres o indigentes, o de la escasez de recursos.

Entonces, volviendo sobre la pregunta de cual debería ser el rol del Estado frente a estas experiencias emergentes, cabría pensar la posibilidad de que este adopte una novedosa postura, desafiante de su histórico despliegue: “una radical reinención del Estado” (Santos;2000:335). Antes de la crisis de las políticas neoliberales, pero sobre todo ahora, donde se buscan modelos de Estado alternativos al “consenso de Washington”, se hace urgente reinstalar el debate sobre la forma de la intervención estatal. Por un lado, existe un resurgimiento del discurso del Estado de Bienestar e interventor propio de los países centrales en la post-guerra, pero a su vez existen colocaciones más radicales, si lo que se busca es que situaciones como la de las comunidades Kollas se consoliden: “El Estado debe ser constituido de modo de crear las condiciones para la experimentación social, esto es, las condiciones necesarias para que las sociabilidades alternativas puedan ser creíblemente experimentadas (...). Un aspecto importante de esta reconstrucción del Estado-Benefactor en la transición paradigmática es el hecho de que la función del Estado se debe centrar en garantizar las condiciones de experimentación de sociabilidades alternativas, y no le compete evaluar el desempeño de las mimas” (Santos;2000:334-335).

En esta perspectiva los programas gubernamentales se deberían resignificar en torno de nuevos objetivos, en vez de determinar los patrones de desarrollo universales, impulsar a los sujetos a incorporarse en el mercado convencional controlado por los actores hegemónicos del capital, introducir innovaciones tecnológicas en poblaciones campesinas o que se suelen definir desde la visión moderna como atrasadas, o intervenir focalizando en problemáticas parciales.

Una intervención estatal, más que profundizar una “salida hacia adelante” que signifique mayor capitalización, modernización, incorporación tecnológica, y control gubernamental de los procesos políticos locales, haría un gran aporte si tuviera en cuenta y potenciara las formas locales de conocimiento, de reciprocidad, de organización política, de visión religiosa, de vínculo con la naturaleza, de producción material, de manejo del hábitat. Si así fuera cabría esperar una profunda democratización del control sobre los recursos naturales, los patrones de producción, y las orientaciones de desarrollo. Lo cual a su vez implicaría que el Estado, en casos similares al aquí presentado, concretara la entrega de tierras a las poblaciones locales, contemplara nuevas formas de propiedad, limitara el avance de la frontera agro-forestal (cultivos transgénicos, tala de árboles, forestación con especies foráneas, etc) por parte de grandes empresas, y pusiera condiciones severas a los mega emprendimientos extractivos que se instalan en la región por ser un reservorio de gas, petróleo, agua dulce, biodiversidad. Probablemente esto no sea posible más que parcialmente. En todo caso, en el mejor escenario, cabría pensar en un Estado dual que, mientras sigue sosteniendo su papel de principal garante y reproductor de una sociedad moderna y capitalista en crisis que no puede responder a las necesidades materiales y simbólicas de porciones cada vez mayores de la población, excluidas de todo futuro posible dentro de ese paradigma societal, pueda también fomentar proyectos de autonomía locales, y no inhibirlos o combatirlos al no controlarlos. En un escenario de tales características deberían poder convivir en el Estado “leyes e instituciones que garanticen la reproducción de las formas de sociabilidad dominante, y un otro conjunto de leyes e instituciones que garanticen la experimentación con las formas emergentes de sociabilidad” (Santos;2000:341).

Para terminar, pareciera que el actual desafío del Estado pasa por reconocer las trayectorias culturales y políticas locales en la definición de sus políticas, para seguir potenciando las nuevas formas de experimentación social, las sociabilidades emergentes que pujan por consolidarse y florecer. Combinándose a su vez con el pensamiento y el conocimiento que, frente a estos restos de ruinas de civilizaciones que la modernidad redujo, y que ahora en su crisis, asoman con fuerza, pareciera también tener su propio desafío. En este trabajo se quiso corresponder al desafío de realizar algún aporte al fortalecimiento de experiencias de autonomía, al menos haciéndolas visibles, y mostrando su potencial de transformación social en un sentido liberador e igualador, a la

vez que marcando los posibles riesgos de profundizar procesos en un sentido de degradación de los lazos sociales o pérdida de capacidad agencial.

El Estado y el conocimiento pueden ser activos transmisores entre experiencias de este tipo que sirvan a su vez para nutrir las experiencias de otros, y con esta apuesta quisimos sintonizar tratando -como señala Boaventura de Sousa Santos- de “identificar en esos residuos y en esas ruinas, fragmentos epistemológicos, culturales, sociales y políticos que nos ayuden a reinventar la emancipación social”.

<b>REFLEXIÓN FINAL</b>
------------------------

Este último apartado será destinado a recuperar ejes temáticos del documento, interrogantes, y cuestiones no profundizadas en el trabajo que contienen polémicas sobre las cuales solamente tengo apreciaciones parciales.

El documento atraviesa el escenario del control sobre Finca San Andrés desde tres ejes de análisis: el "*método de la vida*" de las comunidades de Finca San Andrés, es decir, como los Kollas habitan y se reproducen en un espacio determinado: la "*lucha*", es decir, el conflicto entre los distintos actores sociales que pujan por la tenencia y manejo de las tierras y los recursos de la zona; y el "*desarrollo*", es decir, la interfase en la que diversos actores proyectan desde racionalidades distintas modalidades de aprovechamiento de recursos y organización social. Estos ejes se desarrollaron a partir de tres pares de categorías de los mismos Kollas expresan: arriba-abajo; adentro-afuera; antes-ahora. De este modo tratamos de explicar los procesos que se suceden en la Finca, teniendo en cuenta sobre todo la perspectiva de los mismos Kollas.

En sus relatos, tanto dirigentes como pobladores, han privilegiado tres cuestiones: la trashumancia, el conflicto por la tierra, y el problema del desarrollo. De estos temas nos hemos ocupado, interpretándolos como si en la trashumancia se jugara el problema del espacio (arriba-abajo), en el conflicto por la tierra se jugara el problema del nos/otros (adentro-afuera), y en el desarrollo el problema del tiempo (antes-ahora).

Por un lado, el conflicto por la tierra en Finca San Andrés es la historia de la constitución, del nacimiento de la organización política de los Kollas de esta zona. Este proceso trajo la consolidación de instancias colectivas de toma de decisiones, con una forma institucional de manejarse que quedó plasmada en Tinkunaku. La organización para la lucha, también trajo cambios en la vida cotidiana al adoptarse la estrategia de ocupar las yungas permanentemente y establecer poblados "urbanizados". Estos grandes cambios, dijimos que habían disparado al interior de las comunidades dos procesos sociales muy importantes que llamamos "diferenciación" y "comunalización", y que implicaban en realidad dos tendencias: hacia la igualdad y hacia la desigualdad.

De estos procesos el "*método de la vida*" no quedó al margen. Existen varios indicadores de profundas transformaciones en Finca San Andrés, que tiene que ver con la modificación de la trashumancia. Su transformación es resultado de una compleja interrelación de variables: de las cuales el pasaje de puestos aislados por familia a asentamientos fijos y densamente poblados pareciera ser un eje poderoso de análisis. Las consecuencias de tales cambios pueden observarse

en las transformaciones del manejo del medio ambiente, en la ocupación territorial, forma organizativa, reproducción material y simbólica.

Como vimos, la lucha por la tierra tuvo en un inicio el sentido de defender la posibilidad de reproducir la propia forma de vida, y que esto luego, en el escenario de la política, se mezcló con el discurso ambientalista e indigenista. Entonces, la defensa del control sobre las tierras de Finca San Andrés se justificó en la necesidad de mantener la trashumancia como práctica sustentable y propia del Pueblo Kolla. Esta operación de articular los derechos indígenas y la protección del ambiente con la forma de vida de los pobladores de la Finca, realizada por los dirigentes, permitió combinar los esfuerzos de las comunidades con los intereses de los grupos ambientalistas, y obtener así, gran visibilidad en los escenarios locales y globales.

Estas alianzas que surgieron para lograr la tenencia legal de la Finca, derivaron luego en otro tipo de vínculo, asociado a la cuestión del “desarrollo”. Esto surgió con fuerza una vez que se estabilizó el conflicto por el control de la Finca. Los dirigentes emprendieron el camino de solicitar apoyo para que las comunidades mejoren sus condiciones de vida, desestructuradas por años de subordinación al Ingenio, y de deterioro de la economía doméstica. Así, las comunidades empezaron a interactuar con viejos y nuevos aliados desde la realización de “proyectos productivos”.

Esta nueva dinámica desplegada en torno de la necesidad del “desarrollo” produjo una interfase nueva. Es decir, un espacio de encuentro y negociación, entre pobladores, y técnicos. De este modo se fue delineando una serie de experiencias y proyectos productivos tendientes a recuperar la autosuficiencia productiva de las comunidades, como sustento de la autodeterminación política que se había ido logrando durante los 20 años de lucha y organización.

Aquí surgió un nuevo escenario, el futuro de las comunidades empezó a pensarse desde la condición del “desarrollo”. Entonces, nos hicimos preguntas acerca del sentido de estos proyectos, y la posibilidad de éxito de estas experiencias en el sentido de potenciar la autonomía de las comunidades, que parece ser, en última instancia el proyecto acordado entre los dirigentes y sus comunidades. Emergió entonces la complejidad que implican los proyectos, y las tendencias al “desarrollo” que se realizaban en la Finca. Veíamos que existe una distancia entre lo que se dice y lo que se hace: conflictos, tensiones, dudas, incertidumbres. Es que la lucha por la tierra había unido comunidades enteras y había hecho surgir la dimensión de “lo colectivo” como instancia de toma de decisiones. Pero esto no se podía trasladar a lo productivo, pues en este plano la familia era la instancia privilegiada de toma de decisiones. También vimos como existían diferencias entre los proyectos de los dirigentes en cada comunidad, creando criterios distintos de la orientación a seguir, tanto en torno de las alianzas políticas, como en cuanto a las formas organizativas. A su

vez analizamos la superposición de lógicas de trabajo entre las comunidades y los programas y organizaciones de apoyo, que naturalmente, traen formas propias de conocer, e interpretar la realidad. En algunos casos esto significó por ejemplo que la estructura organizativa de las comunidades chocara con aquella que proponían los organismos gubernamentales; o bien, que ciertos proyectos se postergaran pues suponían desde las organizaciones que financiaban una serie de cuestiones que no se compatibilizaban con la realidad de las comunidades, como el caso de la chacra comunitaria y el modo familiar de trabajar la tierra.

Todas estas complejidades nos trajeron las preguntas sobre la posibilidad de éxito de esta estrategia de apostar al “desarrollo” como la implementación de proyectos productivos específicos. Y aquí se abrió un debate que no se puede cerrar aún, y que pone sobre el tapete la discusión del futuro de las comunidades. Pero este debate lo deberán protagonizar las comunidades, que en definitiva son quienes sufrirán las consecuencias de las decisiones en este sentido.

Parece interesante pensar si sería posible implementar en Finca San Andrés proyectos de “desarrollo” con una perspectiva impregnada del “ideal andino”, y capaces de integrar los niveles socio-económicos como lo hacía la trashumancia. Considero que es parte de la apuesta, y del desafío, pensar de que modo se puede combinar la trashumancia, teniendo en cuenta sus profundas transformaciones recientes, con la producción agrícola orgánica, con los asentamientos “urbanizados”, con el sistema educativo, y la formación de los jóvenes, etc. Además esta articulación, podría revitalizar el discurso de las comunidades, y reubicarlos en una posición políticamente poderosa, pues la trashumancia esta siendo recuperada en distintos países como método de preservación de vías pecuarias y explotación sustentable. La trashumancia actualmente, en tanto práctica anterior a la agricultura, no solo es resignificada constantemente, en distintas partes del mundo, por campesinos, pastores e indígenas, sino que es reivindicada por científicos y ambientalistas que la recuperan como patrimonio cultural de la humanidad y práctica ambientalmente sustentable, como forma eficaz de mantener una enorme cabaña ganadera con el único aporte de los recursos naturales propios, asegurando a su vez la riqueza biológica de las razas autóctonas, y evitando la pérdida de las redes de caminos “naturales”.

Las comunidades podrían entonces apropiarse de este discurso, postulando que la defensa de su forma de vida es necesaria en tanto defensa de la diversidad cultural, apelando de este modo a presentar la trashumancia como patrimonio cultural de la humanidad.

De lo que cabe seguir alertando es que en Finca San Andrés, los procesos y discursos propios de la modernidad (como “progreso”), que han socavado sistemáticamente las estrategias de las familias de campesinos trashumantes Kollas, siguen latentes y con fuerza renovada. A la brutalidad de la coacción del Ingenio bajo la falacia del “cobro del arriendo”, se le han sumado otras



demenciales y desproporcionadas actitudes como la construcción del gasoducto sobre las vías pecuarias, o como los nuevos avances de la frontera agropecuaria de la mano de los cultivos de soja transgénica, que arrasan con las yungas, para la producción de *commodities* (producción primaria para exportación).

No hay séptimo día de descanso, pareciera entonces que se presentan nuevos desafíos, que apelan nuevamente a la capacidad y potencia de los Kollas para resignificar sus estrategias organizativas y productivas en el nuevo contexto local y global en que se inscribe Finca San Andrés. El reto, pareciera entonces consistir en la posibilidad de que los campesinos reinventen – como un nuevo Pachacuti<sup>78</sup> - una estrategia de vida que, al igual que lo fue en su momento la “tradicional” trashumancia, sea capaz de ejercer un control del tiempo y el espacio, del hábitat, organizar la economía doméstica (de las familias), y establecer un entramado con la economía capitalista que siga reservando a las mismas comunidades Kollas algún nivel de autonomía en la reproducción material y simbólica de sus vidas.

---

<sup>78</sup> Mito andino según el cual se produce cíclicamente un momento de caos y reordenamiento del mundo, que pone arriba lo que esta abajo, y abajo lo que esta arriba.

## BIBLIOGRAFÍA Y MATERIALES

### Revisión bibliográfica

- Alfaro, M. I., y Guaglianone A. (1997): *“Los Juríes: un caso de conflicto y organización”*, en Acciones Colectivas y Organización Cooperativa, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Ansaldi, W. (1991): *“Los Conflictos Agrarios Pampeanos”*, Revista Ruralia n°2, FLACSO, Buenos Aires.
- Arendt, H. (1993): *“La Condición Humana”*, ed. Paidós, Barcelona.
- Archetti, E. (1976): *“Una visión general de los estudios sobre el campesinado”*, Estudios Rurales Latinoamericanos.
- Barcena, A. (1994): *“Acuerdo de Río: Cumbre de la Tierra ECO-92”*, en Desarrollo Agropecuario Sustentable, INTA/INDEC, Argentina.
- Benedict, A. (1993): *“Comunidades Imaginadas”*, Ed Fondo de cultura económica, México.
- Bernardo, M. (1995): *“Desafíos do movimento ambientalista”*, publicación de la jornada “Vinte Cinco Anos de Ambientalismo no Brasil: Desafios e perspectivas do movimento ambientalista no Brasil”.
- Bernal, I. (1984): *“Rebeliones Indígenas en la Puna”*, Búsqueda Yuchán, Buenos Aires.
- Bidaseca, K. (1998): *“Los campesinos cañeros: construcción de una identidad”*, en Movimientos Sociales: acciones colectivas e identidades en transformación, EUDEBA, Buenos Aires.
- Bonilla, J. (1992): *“Fundamentos da agricultura ecológica”*, ed Nobel, Brazil.
- Bourdieu, P. (1996): *“Cosas Dichas”*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bourdieu, P. (1980): *“Le sens pratique”*, Minuit, Paris
- Bourdieu, P. (1980): *“Cuestiones de sociología”*, Minuit, Paris
- Bourdieu, P. (1999): *“La Miseria del Mundo”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Bourdieu, P. (1990): *“Sociología y Cultura”*, Consejo Nacional para la cultura y las artes – Grijalbo, México DF
- Bourdieu, P. *“L’opinion publica n’ existe-pas”*, Questions de sociologie, 1980, Paris, en García Canclini, N. *“Introducción”*, en Bourdieu, P, (1990): *‘Sociología y Cultura’*, Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México DF.
- Briones, C. (1998): *“La Alteridad del “Cuarto Mundo””*, ed del Sol, Buenos Aires.
- Capobianco, J.P. (1995): *“Perspectivas do movimento ambientalista”*, publicación de la jornada “Vinte Cinco Anos de Ambientalismo no Brasil: Desafios e perspectivas do movimento ambientalista no Brasil”.
- Carlés A. (1997): *“Identidad, tradición y sujeto”*, revista Agora n°6, Buenos Aires.

- Carneiro, A. (1995): "O nascimento do Movimento Ambientalista no Brasil", publicación de la jornada "Vinte Cinco Anos de Ambientalismo no Brasil: Desafios e perspectivas do movimento ambientalista no Brasil".
- Castoriadis, C. (2001): "Figuras de lo pensable", Fondo de cultura económica, Buenos Aires.
- Chinoy, Ely: *Introducción a la Sociología*, ed Paidós, Buenos Aires.
- Cloquell, Silvia, y Denoia, Julio (1997): "Agricultura sustentable en un área de producción familiar", en Realidad Económica, nº 152, Buenos Aires.
- Conklin, B. y Graham, L. (1995): "Un campo de negociación cambiante: Indios amazónicos y políticas ecológicas", en revista American Anthropologist 97 (4), EEUU.
- De Padua, J.A. (1995): "O ambientalismo e os movimentos sociais", publicación de la jornada "Vinte Cinco Anos de Ambientalismo no Brasil: Desafios e perspectivas do movimento ambientalista no Brasil".
- Eguren, Fernando y Urioste, Miguel (1991): "Las instituciones de desarrollo y las comunidades campesinas", en Debate Agrario nº12.
- Fort, M. (1990): "Milenarismo y conflicto social: los tobas", UBA, Buenos Aires.
- Friedrich, Paul (1991): "Los Príncipes de Naranja", ed Grijalbo, México DF.
- Frites E. (1996): "Abya-yala, Comisión de Pueblos Indígenas Asamblea Permanente por los Derechos Humanos", Editorial Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Buenos Aires.
- Geertz, C. (1997): "La interpretación de las culturas", Ed. Gedisa, Barcelona
- Giarracca, N. (1993): "Campesinos y Agroindustrias en los tiempos del 'ajuste'", en Realidad Económica 114-115, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.
- Giarracca, N. (1999): "Una aproximación a los estudios agrarios en Europa y en EEUU en este siglo", en Estudios Rurales, coordinadora N. Giarracca, ed La Colmena, Buenos Aires.
- Giarracca, N. (1997): "El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha", UBA, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1997): "La vida en una sociedad post-tradicional", en revista Agora, nº 6, Buenos Aires.
- Giménez, G. (1994): "Los Movimientos Sociales: problemas teórico-metodológicos", en Revista Mexicana de Sociología, año LVI, numero 2, UNAM, México.
- Giménez, G. (1994): "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", en Revista Mexicana de Sociología del Instituto de Investigaciones Sociales, año LVI, numero 4, México.
- Grela, P.(1985): "El grito de Alcorta", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Grifnon, C. (1975): "El campesino inclasificable", en Actes de la Recherche en Sciences GRAIN (2001): *La diversidad Biológica y Cultural*, en Revista Biodiversidad, Nº 27, Uruguay.
- Laclau E. (1997): "Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía", revista Agora nº6, Buenos Aires.
- Laclau E. y Mouffe C. (1987): "Hegemonía y estrategia socialista", siglo XXI, Madrid.

- Lattuada, M. (1986): *"La política agraria peronista 1843-1983"*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Lenton, D. (1999): *"Los dilemas de la ciudadanía y los Indios-Argentinos: 1880-1950"*, Publicar en antropología y ciencia año VII n° VI, Buenos Aires, revista del Colegio de Graduados en Antropología.
- Long, N y Villareal, M. (1996): *"Exploring Development Interfases: from the Transfer of knowledge to Treansformation of Meaning"*, en Schurman, FJ., de. Beyond the Impasse, London, Zed Books.
- Leff, E. (2001): *Ecología y Desarrollo*, siglo veintiuno editores, México.
- Madrazo, G. (1980): *"Indígenas y hacendados en el Noroeste"*, Buenos Aires.
- Mariotti, D. y Domínguez, D. 1999. *"Alianzas estratégicas, nuevas dinámicas de acción en el conflicto por la tierra"*, Buenos Aires: Informe para el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Martínez Alier, J.(1992): *"De la economía ecológica al ecologismo popular"*, ICARIA, Barcelona.
- Melucci A. (1994): *"Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales"*, revista Zona Abierta n° 69, Madrid.
- Miceli, S. *"A noite da madrinha"*, Editorial Perspectiva, 1972, Sao Paulo, en García Canclini, N. *"Introducción"*, en Bourdieu, P, (1990): *"Sociología y Cultura"*, Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México DF.
- Miceli, S. *"Introducao: a forca do sentido"*, en Bourdieu, P. *"A economía das trocas simbólicas"*, ed Perspectiva, 1982, 2ª edicao, Sao Paulo, en García Canclini, N. *"Introducción"*, en Bourdieu, P, (1990): *"Sociología y Cultura"*, Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México DF.
- Miyasaka, S. (1994): *"Agricultura Natural: um caminho para a sustentabilidade"*, en Desarrollo Agropecuario Sustentable, INTA/INDEC, Argentina.
- Occhipinti, L. (1999): *"La expropiación de la Finca Santiago"*, McGill University, Canada.
- Reboratti, C. (1998): *"El Alto Bermejo: Realidades y Conflictos"*, La Colmena, Buenos Aires.
- Reiss, A., coordinador Parsons, T. (1968): *"Sociología Americana: perspectivas, problemas, métodos"*, ed. Cultrix, Sao Paulo, Brasil.
- Roze, J.P. (1985): *"Conflictos Agrarios en la Argentina: el proceso liguista"*, n°2, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Rutledge, I. (1987): *"Cambio Agrario e Integración"*, Buenos Aires.
- Sejenovich, H. Y Panario, D. (1996): *Hacia Otro Desarrollo*, ed Nordan Comunidad, Montevideo.
- Sociais, n° 4.
- Scorza, Manuel (1991): *Garabombo el invisible*, Volumen III obras completas, Siglo veintiuno, México.

- Scorza, Manuel (1977): “*Cantar de Agapito Robles*”, Ed Monte Avil, Argentina.
- Schumacher, E.F. (1983): “*Lo pequeño es hermoso*”, ediciones Orbis / Hyspamerica, Buenos Aires.
- Smith, K. (1994): “*El rol de la ciencia y la tecnología en un programa nacional para el desarrollo agropecuario sustentable*”, en Desarrollo Agropecuario Sustentable, INTA/INDEC, Argentina.
- Schuster, F. (1995): “*El oficio del investigador*”, Serie de Estudios Sociales – Ed Homo Sapiens, Rosario
- Tarrow, S. (1997): “*El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*”, Alianza Universidad, Madrid.
- Tecuanhuey Sandoval, A. (1988): “*La Revolución de 1943: políticas y conflictos*”, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Tomasini, J. A., White S., Sturzenegger O., (1979): *Trabajo de campo en Finca San Andrés*, en septiembre de 1979.
- Touraine, A. (1987): “*El regreso del actor*”, Eudeba: Buenos Aires.
- Torrado, S. (1984): “*Cuestiones metodológicas relativas a la investigación sociodemográfica basada en censos y encuestas de hogares*”, en Cuaderno del CEUR N° 12, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.
- Trigo, E. Y Kaimowitz, D. (1994): “*Economía y sustentabilidad: encuentros, desencuentros y posibles soluciones*”, en Desarrollo Agropecuario Sustentable, INTA/INDEC, Argentina.
- Viglizzo, E. (1994): “*El INTA frente al desafío del desarrollo agropecuario sustentable*, en Desarrollo Agropecuario Sustentable, INTA/INDEC, Argentina.
- Viola, A. (2000): “*Antropología del Desarrollo*”, ediciones Paidós, Buenos Aires.
- Ventura, Beatriz: (1979): “*Aportes para la Arqueología de San Andrés*”.
- Weber, M. (1996): “*Economía y Sociedad*”, Ed Fondo de cultura económica, México.
- Zanoni Gomes, Iria (2001): “*Terra e Subjetividade*”, ed. Criar, Brasil.

### **Revisión de materiales periodísticos**

- Revista CHACRA septiembre de 2000, artículo de Biotecnología.
- Revista CREA-RJ (1998), N° 19 de septiembre, Río de Janeiro.
- Suplemento Rural del diario La Nación (1999-2002).
- Diario El Tribuno de Salta. ( 1997-1998)
- Diario La Nación. (1997)
- Diario Clarín. (1997)

### **Materiales de Internet**

- Sobre Proyectos de ONG's: "Kollas, esperanza por un futuro mejor", ONG Europea.
- Paloma Corredor, (2002): *Trashumancia*, en: [www.castillayleon.com/pobladura/articulos](http://www.castillayleon.com/pobladura/articulos) (búsqueda 2/5/02).
- Rodríguez Fernández, A. (1999): *Pastoreo y Trashumancia en Campo de Suso*, en Cuadernos de Campo, n° 16, junio 1999: [http://personales.mundivia.es/flipi/Cuaderno/Cuadernos\\_16/Pastoreo\\_y\\_Trashumancia.htm](http://personales.mundivia.es/flipi/Cuaderno/Cuadernos_16/Pastoreo_y_Trashumancia.htm) (búsqueda 20/1/02).
- Universidad Trashumante (2002), en: [www.unsl.edu.ar/trashum/edupop.htm](http://www.unsl.edu.ar/trashum/edupop.htm) (búsqueda 2/5/02).
- [www.lead.virtualcentre.org](http://www.lead.virtualcentre.org) (2002): *Categorías de granjeros ganaderos*, en: [www.lead.virtualcentre.org/es/dec/toolbox/Refer/StockFar.htm](http://www.lead.virtualcentre.org/es/dec/toolbox/Refer/StockFar.htm) (búsqueda del 2/5/02).
- Vía Campesina (2002-2003): materiales de Internet.

### **Documentos Institucionales**

- Greenpeace:
  - ✓ Folleto: Las Yungas.
  - ✓ Folleto: Unite.
  - ✓ Documento: Así destruye Seabord nuestra última selva montana.
- Instituto Nacional e Asuntos Indígenas:
  - ✓ Instructivo para obtener la personería jurídica.
- Programa Social Agropecuario:
  - ✓ 1993-1998: 5 años de política social con pequeños productores minifundistas.
  - ✓ Folleto: una propuesta participativa en el espacio rural.
  - ✓ Folleto: PROINDER.
  - ✓ Instructivo del perfil requerido para asistencia técnica a grupos de beneficiarios.
  - ✓ Grilla de evaluación de subproyectos de autoconsumo tipo A: PROINDER-PSA
  - ✓ Formulario de comprobación ambiental.
- Tinkunaku:
  - ✓ Informe elaborado para El Encuentro Histórico de la Lucha por la Tierra en Salta.
  - ✓ Documento: Encuesta.
  - ✓ Documento: Breve Reseña Histórica.
  - ✓ Documentos de Personería Jurídica: Asociación Civil y Comunidad Indígena.

### **Otras Fuentes**

- Censo Nacional Agropecuario de 1988 y 2002.